

HONDA

Revista de la Sociedad Cultural José Martí

No. 4 Año 5 2001 ISSN: 1609-7830

40 años después

Roberto Fernández Retamar

Las alas del pájaro

Josefina Toledo Benedit

Un puerto de luz

María Elena Capó



CONVOCATORIA

PREMIO DE INVESTIGACIÓN JOSÉ MARTÍ

El Centro de Estudios Martianos convoca al Premio de Investigación José Martí, con el objetivo de propiciar la realización de investigaciones sobre la vida y la obra del Maestro.

Las bases del premio son las siguientes:

- Podrán participar todos los interesados, residente en el país, sin límites de edad, profesión o grado académico.
- La participación será mediante la presentación de un proyecto de investigación, con tema libre, el cual debe ajustarse a la siguiente estructura:
- **a)** tema, **b)** problema, **c)** fundamentación, **d)** objetivos, **e)** hipótesis, **f)** viabilidad de la investigación, **g)** diseño de la investigación, **h)** bibliografía. Se presentará, conjuntamente, la formulación preliminar de la estructura del libro que resultará de su labor investigativa.
- Se acompañará el *curriculum vitae* del autor, quien deberá expresar si se encuentra trabajando en su proyecto o ha de iniciarlo. En caso de tener concluida alguna sección del mismo, puede incluirla como anexo del proyecto.
- La evaluación de los proyectos será realizada por un jurado integrado por tres especialistas en la obra martiana, y su fallo será inapelable.
- El ganador del premio recibirá una beca consistente en \$ 2 400 (dos mil cuatrocientos pesos, moneda nacional), los cuales contribuirán al desarrollo y conclusión del proyecto. Serán entregados en seis plazos.
- El Centro de Estudios Martianos hará las coordinaciones pertinentes para que el autor logre las facilidades que le permitan la ejecución del proyecto, sin que ello implique responsabilidad legal o administrativa con respecto a los contratiempos ajenos a la competencia de nuestra institución.
- Al aceptar estas bases, el autor queda obligado a presentar un informe de su trabajo al término del primer año de haber recibido el plazo inicial de la beca económica; y en no más de dos años, el libro que resulte de la conclusión del proyecto. El Centro de Estudios Martianos se reserva el derecho a realizar la primera edición de la obra.
- Los aspirantes deben enviar por correo, o entregar personalmente, el original y dos copias de su proyecto a Premio de Investigación José Martí: Centro de Estudios Martianos, Calzada 807 esq. a calle 4, El Vedado, Ciudad de La Habana, Código Postal 10400.
- **El plazo de admisión vencerá el 30 de diciembre del 2002.** El resultado se dará a conocer el 28 de enero del año 2003.
- Los proyectos no premiados estarán a disposición de los autores hasta el 31 de marzo. El CEM no se compromete con su devolución a partir de la conclusión de la fecha indicada.

Fundadores de la
Sociedad Cultural José Martí:
Armando Hart Dávalos
Roberto Fernández Retamar
Eusebio Leal Spengler
Carlos Martí Brenes
Abel Prieto Jiménez
Enrique Ubieta Gómez
Cintio Vitier Bolaños

Director
Roberto Hernández Biosca

Editora
María de los Angeles
Lorigados Quintana
Dirección Artística
Jorge Rodríguez Díez
Mecacopistas
Mercedes Villada Villada
Dolores García Fernández

CONSEJO EDITORIAL

Armando Hart Dávalos
Eliades Acosta Matos
Luis Álvarez Álvarez
Marlen Domínguez Hernández
Jorge Fernández Torres
Omar González Jiménez
Rolando González Patricio
Ordenel Heredia Rojas
Héctor Hernández Pardo
Joel James Figarola
Francisca López Civeira
Mayra Beatriz Martínez Díaz
Armando Méndez Vila
Rafael Polanco Brahojos
Pedro Pablo Rodríguez López
Adalberto Ronda Varona
Ramón Sánchez Parodi
Mercedes Santos Moray
José Luis de la Tejera Galí

Redacción:

Sociedad Cultural José Martí,
Calzada 807 esquina a 4 Teléfono
55-2298 y 30-4493 Fax: 33-4672
e-mail: jmartí@cubarte.cult.cu

*Esta edición ha sido financiada
por el Fondo de Desarrollo de la
Cultura y la Educación
No se devuelven originales
no solicitados*

Los autores de los artículos
publicados asumen la
responsabilidad por las opiniones
emitidas por ellos.

La publicación de un escrito no
significa la adhesión de la Sociedad José
Martí a su contenido.

No se devuelve ni se sostiene correspondencia
sobre trabajos no solicitados.

	2	Conferencia Internacional POR EL EQUILIBRIO DEL MUNDO
Roberto Fernández Retamar	4	Cuarenta años después
José Massip Ysalgué	13	Panorama crítico de relaciones históricas entre procesos comunicacionales y violencia cultural en hispanoamérica
Rosalía Díaz Suárez	22	Disertaciones filosóficas en el debate de la Identidad

APOSTOLARIO

34 Revista venezolana

SESQUICENTENARIO

Renio Díaz Triana	36	Yo no puedo olvidar nunca
José Antonio Bedia Pulido	37	Homenaje a la Revista Venezolana
Hortensia Peramo Cabrera	39	En pos de una estética martiana
Renio Díaz Triana	43	Y crece en mi pecho el mundo

IDEAS

Raúl Valdés Vivó	45	Perspectivas de los Estados Unidos
Mecedes Santos Moray	54	José Martí, el Caribe que nos une
Josefina Toledo Bedit	56	Las alas de un pajarito. Una historia antigua

LEER A MARTÍ

Yailenia Rodríguez Gilbert	59	Rumbo a la felicidad
-----------------------------------	----	----------------------

Rubén Martínez Villena	60	19 de mayo
-------------------------------	----	------------



relecturas

Armando Hart Dávalos	62	A caballo, y con el sol en la frente, en dos Ríos
Martha Parada Marañón	64	Para Martí, desde Zaragoza
María Elena Capó Ortega	66	Un puerto de luz. A propósito de la nueva edición de Ensayos de Arte y Literatura de José Martí
Salvador Arias García	67	Por primera vez, edición de la Edad de Oro en disco compacto

MUJERES Y MOVIMIENTO JUVENIL MARTIANO

Walfrido Dorta Sánchez	69	El relato de la poesía como conocimiento en <i>Versos libres</i>
	72	Lo Nuevo...! Publicaciones recientes del Centro de Estudios Martianos

SOCIEDAD CULTURAL JOSÉ MARTÍ

Esteban Llorach Ramos	73	Quijota sin Rocinante
	74	Reuniones territoriales

CONFERENCIA INTERNACIONAL **POR EL EQUILIBRIO DEL MUNDO**

A los profesores, investigadores, científicos sociales, creadores e intelectuales en general de Nuestra América, de América del Norte, de Europa, Asia, África y Oceanía.

El 28 de enero del año 2003 se cumplirán 150 años del nacimiento de José Martí. Considerando las dimensiones y la trascendencia de su obra como pensador revolucionario, artífice de la palabra y de las letras y sustentador de un humanismo ecuménico, la Comisión Nacional Cubana Conmemorativa del Sesquicentenario del Natalicio de José Martí ha decidido organizar la Conferencia Internacional **Por el equilibrio del mundo**.

En el ideario del gran hombre de Nuestra América ocupa un lugar cimero su estrategia para alcanzar el equilibrio del mundo por el camino de la construcción de sociedades justas, equitativas y soberanas capaces de ejercitar el derecho a la autodeterminación y la plena dignidad humana.

La Conferencia aspira a contribuir a la conformación de un pensamiento que permita enfrentar los complejos y variados desafíos sociales del siglo XXI; al mejor conocimiento y promoción del quehacer y el ejemplo martiano; subrayando la vigencia de sus ideas esenciales y coadyuvando paralelos y nexos con lo mejor del pensamiento del Tercer Mundo y universal.

Aspiramos a que los debates giren en torno al crisol de ideas contenido en aspectos como los siguientes, entre otros:

- Lo que caracterizó José Martí como "ciencia del espíritu", los "hechos espirituales" y "la utilidad de la virtud".
- Lo que señaló con la expresión "el secreto de lo humano está en la facultad de asociarse".
- Las relaciones entre las ideas y aspiraciones éticas y estéticas, tal como se plantean en José Martí.
- Lo que definió como "el arte de la política".
- La cultura del derecho desde la óptica de su pensamiento.
- La caracterización que hizo del imperialismo norteamericano en los finales del siglo XIX y los peligros que representaba.
- La idea martiana sobre el equilibrio del mundo y en especial el papel de Cuba, las Antillas y las Américas bolivarianas en la consecución de este gran objetivo.

Tales aspectos pueden ser analizados teniendo en cuenta determinadas claves de la historia de la civilización occidental en el siglo XIX, entre ellas las siguientes:

- La necesidad de abolir el sistema colonial europeo en América.
- La necesidad de abolir la esclavitud y sustituirla por el régimen asalariado, tal como se reflejó en Cuba y el Caribe.
- La expansión territorial de Estados Unidos del Este hacia el Oeste y de Norte a Sur, en el siglo XIX.
- Los grandes movimientos migratorios forjados por la violencia del régimen esclavista, así como de la población explotada en general, tal como se manifestó en nuestra área.
- El movimiento de ideas filosóficas, científicas, sociales, políticas y culturales en general de Occidente tal como fue recepcionado y transformado cualitativamente en el siglo XIX en Cuba. A estos propósitos se plantea la necesidad de analizar el papel de dos planos esenciales de la evolución intelectual de Occidente.

1. La evolución del pensar científico que concluyó en su más alta escala con el pensamiento racional y dialéctico cuyas expresiones más elevadas están en las ideas sociales y filosóficas de ambas centurias y su inmenso y variado abanico de ideas.

2. La tradición del pensamiento utópico que tiene raíces asentadas en las ingenuas ideas religiosas de las primeras etapas de la historia humana y que en la civilización occidental se nutrió inicialmente, y en su ulterior evolución, de lo que conocemos por cristianismo.

Ambas tendencias, necesarias para el desarrollo y estabilidad han venido siendo desvirtuadas y tergiversadas a lo largo de la historia por la acción de los hombres. Unas veces cayendo en el materialismo vulgar y otras en el intento de situarse fuera de la naturaleza ignorando sus potencialidades creativas. Martí hablaba de la necesidad de relacionar la capacidad intelectual del hombre y sus facultades emocionales. Por esto hablamos del pensamiento filosófico de un lado, sobre el respeto a lo mejor y más depurado de las ideas científicas, y del otro, lo que se ha llamado pensamiento utópico. Es decir, las esperanzas y posibilidades de realización hacia el mañana. Estos análisis tendrán lugar en medio de la grave crisis

económico-social que se gesta actualmente a nivel internacional. Ella muestra la quiebra radical de los principios iniciales de la cultura occidental planteados por el cristianismo en dos aspectos básicos retomados y enriquecidos por José Martí, es decir, la defensa de los pobres y desposeídos de la tierra y la necesidad de asociarse para alcanzar el equilibrio social. Estas contradicciones de raíz económico-social pasan por las siguientes coordenadas: identidad, civilización y universalidad, y constituyen las categorías fundamentales para una caracterización del drama del hombre del siglo XXI y, consecuentemente, debemos estudiarlas para encontrar los caminos de la armonía y del equilibrio. El gran reto práctico estriba en procurar estas vías para alcanzar en la práctica una universalidad entendida como complejo de identidades que se sustente en el principio enunciado por el Benemérito de las Américas Don Benito Juárez: El respeto al derecho ajeno es la paz.

Al convocar a este foro internacional contamos con la participación de creadores, profesores e investigadores de las más variadas disciplinas y latitudes junto con estudiosos e interesados en la vida y la obra de José Martí, y de todos aquellos que sientan preocupación por los diversos problemas que enfrenta hoy la Humanidad y que constituyen motivo de reflexión y actuación en los medios académicos, científicos, culturales y sociales en general.

Esta singular cita de pensamiento, para la que han sido convocados especialmente centros y grupos de estudios cubanos y latinoamericanos, las Cátedras "José Martí", las Cátedras UNESCO, fundaciones, sociedades y entidades culturales y otras Organizaciones No Gubernamentales vinculadas a los propósitos de alcanzar un mundo mejor y con el necesario equilibrio, se efectuará en La Habana entre el 27 y el 29 de enero del 2003, en ocasión del 150 aniversario del nacimiento de aquel gran hombre de Nuestra América, al que la poetisa chilena Gabriela Mistral justamente llamara "mina sin acabamiento".

El Comité Organizador de la Conferencia ha previsto, además del programa de trabajo sobre temas cardinales de interés universal, seminarios, talleres y conferencias magistrales paralelas, así como un programa de visitas a centros culturales, científicos, educacionales y turísticos para todos los participantes.

Nos vemos, pues, en La Habana, en el 2003.

Dr. Armando Hart Dávalos

Presidente de la Comisión Organizadora de la Conferencia Internacional "Por el equilibrio del mundo"
Exministro de Educación y de Cultura de la República de Cuba

FORO INTERNACIONAL "POR EL EQUILIBRIO DEL MUNDO"

Calzada N° 807 equina a 4, El Vedado
La Habana, Cuba
Telfs. 30-4493, 55-2297, 55-2298, telefax 33-4672
Email: jmarti@cubarte.cult.cu
ahart@ip.etecsa.cu

CUARENTA

AÑOS DESPUÉS*

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

*Leído en la Biblioteca Nacional José Martí, el 30 de junio de 2001, en el acto celebrado por el aniversario 40 del discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, titulado *Palabras a los intelectuales*.

a invitación del compañero Abel para leer hoy estas líneas, al mismo tiempo me ha honrado y perturbado, y supongo que ambas cosas se entienden con facilidad. Lo menos que puedo decir es que, aunque me enorgullece la solicitud, no me resulta fácil hablar aquí cuarenta años después de haberlo hecho el compañero Fidel, cuando, luego de tres días de reuniones entre miembros del Gobierno Revolucionario y un grupo de escritores y artistas, él pronunció el fundamental discurso suyo que sería publicado con el título *Palabras a los intelectuales*: si bien, como sabemos, dichas *Palabras* no se referían a los intelectuales en su conjunto —de cuya naturaleza y diversidad nos enseñaría tanto Antonio Gramsci—, sino a esa zona de los intelectuales formada por escritores y artistas. Reiteradamente Fidel habla en su discurso "de los artistas y de los escritores", o de "los artistas y los escritores cubanos", añadiendo más adelante un distinguo entre "todos los escritores y artistas revolucionarios, o [...] todos los escritores y artistas que comprenden y justifican a la Revolución", y "los escritores y artistas que sin ser contrarrevolucionarios no se sienten tampoco revolucionarios". Y si alguna vez menciona a "un artista o intelectual", o a "un artista o intelectual mercenario, [...] un artista o intelectual deshonesto", no parece que en estos casos se trate de sinónimos: la disyuntiva apunta más bien al señalamiento de quienes desempeñan tareas afines, pero no idénticas. Y refiriéndose a sí mismo, dirá con modestia: "nosotros, que hemos tenido una participación importante en esos acontecimientos —los propios de la gestión revolucionaria—, no nos creemos teóricos de las revoluciones ni intelectuales de las revoluciones." Sin embargo, para Gramsci los dirigentes políticos son también sin duda intelectuales, por supuesto de un tipo particular, criterio que comparto, como tantos otros del gran revolucionario italiano.

Una de las primeras cosas que se me ocurrieron al comenzar a esbozar estas líneas fue que en aquellas tres reuniones de junio de 1961, memorables para los que tuvimos el privilegio de participar en ellas, no hubiera podido estar presente nuestro Ministro de Cultura, pues (quizá por desdicha) no había allí niños ni niñas de diez u once años, que es la edad que a la sazón tenía Abel. Otro tanto puede decirse de quienes también nacieron, como él, en el nutrido 1950. Por ejemplo, el presidente de la UNEAC, Carlos Martí; el de la Asociación de Escritores, Francisco López Sacha; el de la de Artistas Plásticos, José Villa, sin el cual John Lennon no tendría su estatua mediatibunda en un visitado parque de El Vedado; el del ICAIC, Omar González; mi compañero de aventuras en la revista *Casa de las Américas*, Luis Toledo Sande; otros artistas y escritores de la jerarquía de Roberto Fabelo y Senel Paz. Añádase que en las cuatro décadas y pico que median entre las vísperas de los 40 y los comienzos de los 80 del pasado siglo nació la gran mayoría de quienes son hoy escritores y artistas cubanos —incluyendo desde luego a los actuales miembros de la Asociación Hermanos Saíz—, y a ellos, a causa de su edad, no les fue dable ir a las reuniones de junio de 1961. Con raras excepciones, como la de quien acaso fue el más joven de los asistentes, Miguel Barnet, quien no obstante tendría que esperar aún dos años para publicar su poemario inicial. Digamos, para no fatigar con nombres, desde gentes como Eduardo Heras León, Nancy Morejón o Silvio Rodríguez, hasta gentes como

“...PARA GRAMSCI LOS DIRIGENTES POLÍTICOS SON TAMBIÉN SIN DUDA INTELECTUALES, POR SUPUESTO DE UN TIPO PARTICULAR, CRITERIO QUE COMPARTO, COMO TANTOS OTROS DEL GRAN REVOLUCIONARIO ITALIANO.

Kcho, Elsa Mora o Rolando Sarabia. No pocos y pocas —como me consta directamente en un caso que ustedes adivinarán, pues su madre y yo la dejábamos en su cuna para venir a las reuniones—, tenían apenas unos meses entonces, y muchas y muchos nacerían después. No en balde nos separan ocho lustros del acontecimiento que hemos venido a conmemorar. Y como no tiene demasiado sentido que me dirija a los sobrevivientes, ya más bien escasos, de quienes estuvimos en la Biblioteca Nacional aquel junio de 1961 y hemos formado nuestro criterio, hablaré sobre todo para los más, aquellos que saben de los acontecimientos por versiones, a menudo harto diversas, que les han llegado. El discurso de clausura de Fidel ha sido leído con frecuencia, y sin duda seguirá siéndolo. También ha sido objeto de numerosos comentarios, de algunos de los cuales me valdré. E incluso se lo ha citado sin habérselo leído, o alterando sus líneas, o desgajándolas del conjunto, con las intenciones por lo general aviesas que se supondrá. Para apreciarlo debidamente, no solo es imprescindible remitirse a él con fidelidad, sino que es útil recordar los contextos en que se produjo: contextos que no son siempre círculos concéntricos, y a menudo se mezclan entre sí. En primer lugar, el discurso fue precedido por un número grande de intervenciones de escritores y artistas. Tales intervenciones, improvisadas como lo sería el discurso de Fidel, no se han publicado aún —ni siquiera sé si existen grabaciones o transcripciones suyas—, y los asistentes que quedamos conservamos recuerdos cada vez más desvaídos de ellas, sin excluir las propias: al menos, esa es mi experiencia. Sin embargo, Fidel las comenta a cada rato en sus *Palabras*, que probablemente ganarían de conocerse con precisión a quiénes o a qué se refieren en cada caso. Al evocar treinta años después tales experiencias, Graziella Pogolotti dijo con vivacidad:

"Hoy, sentada aquí, de este lado, no puedo dejar de recordar aquellos días intensos, en que pasábamos juntos las horas, en este mismo local, en un agitado y controversial desorden, donde se dijeron cosas profundas, cosas brillantes, cosas que no lo eran tanto, como ocurre siempre cuando muchos hablan. Recuerdo que entrábamos y salíamos, que conversábamos por los pasillos, que nos veíamos allá abajo, en el sótano y en la cafetería, donde proseguían el diálogo y el debate".

En segundo lugar, lo que en lo inmediato provocó aquellas reuniones fue el hecho, sobredimensionado, de haberse impedido la exhibición de un documental. Yo no me encontraba entonces en el país, sino en la hoy inexistente República Democrática Alemana, adonde había ido para asistir a un congreso de escritores. Era la primera vez que visitaba un país llamado socialista de Europa, y ello despertaría en mí inquietudes en las que no voy a detenerme ahora. Me limito a decir que durante mi ausencia se celebró en la Casa de las Américas una reunión de escritores y artistas para abordar la cuestión del documental. Tal reunión, que sólo conozco de oídas, resultó un prelude de las que ocurrirían algún tiempo después en la Biblioteca Nacional, esta vez con la presencia también, ya aludida, de miembros del Gobierno Revolucionario. Pero estas últimas reuniones iban a tener lugar de todas maneras, tarde o temprano. Era algo previsible, y Fidel lo aclaró sin ambages al decir: "esta discusión (la de junio de 1961) —que quizás el incidente a que se ha hecho referencia aquí reiteradamente contribuyó a acelerar—, ya estaba en la mente del Gobierno." Abultar aquel incidente, como a menudo se ha hecho casi siempre con mala sangre, no es apropiado. Pero tampoco lo es pretender esfumarlo. Lo justo es hacer mención de él, y tratar de darle una explicación. Contamos en este sentido con un testimonio excepcional: el de uno de los protagonistas de la vida cultural en la Cuba revolucionaria, Alfredo Guevara, presidente del ICAIC al ocurrir dicho incidente, quien ha asumido su responsabilidad, y aportado sus razones, en entrevista publicada en *La Gaceta de Cuba* en diciembre de 1992. En aquella ocasión, el entrevistador le planteó:

"En un clima de intensos debates ideológicos, la realización del documental *PM* en 1961 desató una polémica que desembocó en su prohibición por parte de la Comisión de Estudio y Clasificación de Películas, considerándola 'nociva a los intereses del pueblo y su revolución'. A la distancia de 30 años, ¿cuál es su punto de vista sobre aquella decisión?" Aunque la respuesta de Alfredo fue muy extensa, y por descontado polémica, es útil recordarla en su totalidad. Hela aquí:

"De aquel instante quedan la noticia lejana y confusa, las interpretaciones diversas, lo que han dicho algunos protagonistas, y nuestro silencio. *PM* no es *PM*. *PM* es *Lunes de Revolución*, es Carlos Franqui, es una época convulsa y de extremas contradicciones en que participaban múltiples fuerzas. No creo que *PM* mereciera tanto revuelo, y la reacción del naciente ICAIC fue muy matizada. De acuerdo con el texto de su pregunta quedamos reducidos a una simple, calculada y también graduada prohibición. Pero convendría recordar que en esos días se esperaba ya el ataque armado y que por todas partes se emplazaban ametralladoras y antiaéreas. Que el pueblo todo se movilizaba para repeler la agresión y que el espíritu guerrillero y de

EN TODO CASO, IMPORTA SUBRAYAR QUE LAS REUNIONES DE JUNIO DE 1961 Y EL DISCURSO DE FIDEL, CUYO CUADRAGÉSIMO ANIVERSARIO CELEBRAMOS, ESTUVIERON LEJOS DE AGOTARSE EN LA QUERRELLA EN TORNO A *PM*...

combate estaba en su más alto grado de exaltación. No soy ajeno al mundo que recoge *PM*. Titón, Guillermo Cabrera Infante y yo, con Olga Andreu y alguna que otra vez con Billo Olivares, estuvimos en El Chori, un cabaretucho de la playa que impregna con su experiencia el hilo conductor del documental; los bajos fondos, la embriaguez (y la mariguana), la música quejumbrosa que acompaña al alcohol y el abandono de sí mismo.

Pero la revolución abrió un abismo en aquel grupo de amigos; unos quedaron indiferentes ante la conmoción transformadora que se desencadenaba, para ellos no pasaba de ser un trastorno bananero que perturbaba sus vidas; para otros era la culminación potencial de la independencia nacional.

Reducen el tema a *PM*. Tengo las de perder ante el audaz periodista. Prohibir es prohibir; y prohibimos. No entraré en los detalles pero sí diré que el film quedó en manos de sus autores, y que cuando salieron pudieron llevárselo. Lo que no estábamos dispuestos, y era un derecho, era a ser cómplices de su exhibición en medio de la movilización revolucionaria. A ellos parece que les sucede lo que a nosotros con *El Mégano*, prefieren cultivar el mito y dejar la obra en la oscuridad. Fue el ICAIC quien la presentó recientemente en el Centro Georges Pompidou, en París, en un panorama 'casi' exhaustivo del cine producido en Cuba.

Si ahora, en las condiciones actuales, me tocara aprobar o prohibir *PM*, simplemente dejaría que siguiera su curso porque aunque las circunstancias no nos son favorables, no vivimos un instante de tensión y exaltación; y tampoco yo lo vivo de aquella manera. Pero si combatiente revolucionario volviéramos —y eso ya sabes que no es posible— treinta años atrás, no vacilaría seguramente en enfrentarme a los que comenzaron a usar todos los medios de comunicación para servir a su objetivo, el de Franqui en la época: impedir el socialismo. Acaso *PM* no sería la chispa, pero una chispa habría; y treinta años después alguien, ahora, preguntaría no qué estaba sucediendo contextualmente en el país, sino (si) la chispa era o no apagable con este u otro método.

Aquel grupo, persecutor de Alejo Carpentier y Alicia Alonso, de Lezama Lima y de todo el Grupo *Orígenes*, no salió triunfador. Por eso es catalogado factualmente como 'la víctima', pero no estamos, amigo entrevistador, revisando una historia de ángeles. Sé que estas palabras pueden ser sospechosas de pasión. Pero en estos días me divierto leyendo el *Herald* [...] de Miami. En sus páginas el periodista ya de aquellos tiempos Agustín Tamargo, y tras él otros exiliados nada revolucionarios, recuerdan a Carlos Franqui y Guillermo Cabrera Infante su historia de persecutores intolerantes; y no callan casi nada. Le haré llegar copia de esta polémica. Tal vez le resulte más creíble que mis palabras. Y lo digo porque las suyas reflejan cuando menos poca información. Las inquisiciones son muchas. Pero sólo quedan como tales las que producen víctimas. De aquellos victimados sálveme Dios."

El periódico *Revolución*, dirigido por Carlos Franqui, era órgano del Movimiento 26 Julio; y *Lunes de Revolución*, dirigido por Guillermo Cabrera Infante, su suplemento cultural. En consecuencia, no podían aparecer como más oficiales. Con posterioridad a las reuniones de 1961, tanto Franqui como Cabrera Infante, consecuentes con la conducta denunciada, abandonaron el país y se desenmascararon como contrarrevolucionarios viscerales. Pero, si bien no es éste el momento de dilucidar la cuestión, hay que decir que, a pesar de oportunismos políticos y mezquindades de varia índole, no todo lo publicado en el periódico ni en su suplemento era desdeñable. Sin duda hubo valores positivos en uno y otro que el tiempo, ese autor por excelencia de antologías de que

habló Borges, se está encargando de poner en su sitio. Parte de la propia obra literaria de Cabrera Infante tiene méritos, aunque él sea un resentido calumniador de oficio y beneficio. En todo caso, importa subrayar que las reuniones de junio de 1961 y el discurso de Fidel, cuyo cuadragésimo aniversario celebramos, estuvieron lejos de agotarse en la querrela en torno a *PM*: querrela ciertamente de raíz política, como ha explicado Alfredo.

Y político, en el más amplio sentido de este término, fue el contexto mayor en que estuvieron situados aquellos acontecimientos. Pues ese contexto era la Revolución Cubana que había llegado al poder, tras combates heroicos, en enero de 1959. Quizá hoy para muchos sea difícil comprender en plenitud el clima de esperanza, fervor y lucha que entonces se vivía, aunque es bien conocido el conjunto de hechos históricos desencadenados a raíz de aquella fecha. Baste recordar que en abril de 1961 había sido derrotada en sesenta y seis horas la invasión enviada por el imperialismo estadounidense; y que la víspera de iniciarse dicha invasión Fidel había proclamado el carácter socialista asumido por nuestra Revolución. Además, ese año 1961 se estaba llevando a cabo la extraordinaria campaña que erradicaría el analfabetismo de nuestro país, e iba a constituir una realización cultural de primera magnitud.

Sin embargo, para numerosos escritores y artistas de izquierda, no solo en Cuba sino en todo el mundo, un fantasma lo recorría: el de esa monstruosa deformación encarnada en el realismo socialista, que causara incalculables daños en países que se decían socialistas y aun más allá de ellos. No me gusta patear a un mulo muerto, ni dejo de reconocer virtudes en el país nacido de la Gran Revolución de Octubre de 1917, ni de agradecer la ayuda material que prestó a nuestra Revolución sobre todo en sus difíciles momentos iniciales. El haber contribuido decisivamente a la derrota del nazifascismo, menos de veinte años antes de 1961, fue sin duda una de las virtudes mayores de la Unión Soviética. Pero los graves errores políticos, las arbitrariedades y las deformaciones intelectuales que acabarían por dar al traste con aquel grandioso experimento, ofrecían a los escritores y artistas un rostro particularmente cercano en el realismo socialista, del que se ha dicho que tenía, entre otros, dos defectos ostensibles: no ser realista y no ser socialista. Su fantasma es el que explica la reacción de tantos ante el fenómeno sin duda menor de *PM*. Declarada socialista nuestra Revolución, lo que no podía sino llenar de júbilo a cuantos desde la más temprana edad nos considerábamos socialistas, así fuera por la libre, no parecían enteramente desencaminadas ciertas inquietudes ante el hecho de que la más joven de las revoluciones de ese carácter en el planeta pudiera incurrir en errores similares a los que habían dañado, en este campo, a los otros países que se decían tales, siguiendo el mal ejemplo soviético.

Resulta más que comprensible la reacción de Fidel ante preocupaciones expresadas por varios de los asistentes a las reuniones. Como figura principal de una revolución que había mostrado una y otra vez su originalidad, su independencia, su autoctonía, la sorpresa de Fidel ante dichas preocupaciones era bien explicable. Pero al menos algunas de ellas no dejaban de tener razón de existir, desde una perspectiva que tomara en cuenta numerosas experiencias de otros países. Cuatro años después de 1961, en *El socialismo y el hombre en Cuba*, el Che iba a escribir:

"Se busca entonces la simplificación, lo que entiende todo el mundo, que es lo que entienden los funcionarios. Se anula la auténtica investigación artística y se reduce el problema de la cultura general a una apropiación del presente socialista y del pasado muerto (por tanto, no peligroso). Así

nace el realismo socialista sobre las bases del arte del siglo pasado. Pero el arte realista del siglo XIX también es de clase, más puramente capitalista, quizás, que este arte decadente del siglo XX, donde se transparenta la angustia del hombre enajenado. El capitalismo en cultura ha dado todo de sí y no queda de él sino el anuncio de un cadáver maloliente; en arte, su decadencia de hoy. Pero ¿por qué pretender buscar en las formas congeladas del realismo socialista la única receta válida? No se puede oponer al realismo socialista 'la libertad', porque ésta no existe todavía, ni existirá hasta el completo desarrollo de la sociedad nueva; pero no se pretenda condenar a todas las formas de arte posteriores a la primera mitad del siglo XIX desde el trono pontificio del realismo a ultranza, pues se caería en un error proudhoniano de retorno al pasado, poniéndole camisa de fuerza a la expresión artística del hombre que nace y se construye hoy."

En sus *Palabras* de 1961 Fidel afrontó la cuestión candente que ya le habían planteado —dijo—, visitantes como Jean Paul Sartre y C. Wright Mills, al decir: "El problema que aquí se ha estado discutiendo y vamos a abordar, es el problema de la libertad de los escritores y artistas para expresarse." Y más adelante:

¿CUÁLES SON LOS DERECHOS DE LOS ESCRITORES Y DE LOS ARTISTAS REVOLUCIONARIOS O NO REVOLUCIONARIOS? DENTRO DE LA REVOLUCIÓN, TODO; CONTRA LA REVOLUCIÓN, NINGÚN DERECHO."

"Se habló aquí de la libertad formal. Todo el mundo estuvo de acuerdo en que se respete la libertad formal. Creo que no hay duda acerca de este problema.

La cuestión se hace más sutil y se convierte verdaderamente en el punto esencial de la discusión cuando se trata de la libertad de contenido. Es el punto más sutil porque es el que está expuesto a las más diversas interpretaciones. El punto más polémico de esta cuestión es si debe haber o no una absoluta libertad de contenido en la expresión artística. (...)

Permítanme decirles en primer lugar que la Revolución defiende la libertad; que la Revolución ha traído al país una suma muy grande de libertades; que la Revolución no puede ser por esencia enemiga de las libertades; que si la preocupación de alguno es que la Revolución vaya a asfixiar su espíritu creador, (...) esa preocupación es innecesaria, (...) esa preocupación no tiene razón de ser."

Como carece de sentido, no obstante la tentación grande de hacerlo, que continúe citando textualmente de aquellas *Palabras*, me limitaré a las líneas que en cierto modo resumen lo esencial del texto:

"dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada. Contra la Revolución nada, porque la Revolución tiene también sus derechos y el primer derecho de la Revolución es el derecho a existir, y frente al derecho de la Revolución de ser y de existir, nadie, por cuanto la Revolución comprende los intereses del pueblo, por cuanto la Revolución significa los intereses de la nación entera, nadie puede alegar con razón un derecho contra ella.

Creo que esto es bien claro. ¿Cuáles son los derechos de los escritores y de los artistas revolucionarios o no revolucionarios? Dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, ningún derecho."

Naturalmente que estos juicios, como casi cualesquiera otros, son susceptibles de más de una interpretación, y así ha ocurrido en este caso. Me cuento entre aquellos para quienes "dentro de la Revolución", lejos de ser un llamado a la obsecuencia, incluye la crítica, desde perspectivas revolucionarias, de los que se estimen conflictos o errores en que

"...AUNQUE NO FALTARON, COMO NO LO HAN HECHO NUNCA, CREACIONES HEROICAS DE NUESTRO PUEBLO, ASOMARON SU OREJA EL CALCO Y LA COPIA

hemos incurrido. Es algo que ejemplifican filmes de nuestro admirable cineasta de ficción Tomás Gutiérrez Alea como *Memorias del subdesarrollo*, *La muerte de un burócrata* o *Fresa y chocolate*. Por cierto, no está de más recordar que este artista rebelde secundó en su intervención de junio de 1961 la medida tomada por el ICAIC en cuanto a *PM*.

Una de las primeras consecuencias de las reuniones de junio de 1961 y del discurso de Fidel fue el cese de la publicación de *Lunes de Revolución* y la convocatoria a un amplio y movido congreso que se celebró en agosto de ese año, y de donde nacería la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). A su frente se encontró desde el primer momento Nicolás Guillén, junto a un Secretariado de escritores y artistas cuyo promedio de edad era bajo. Entre sus integrantes, Lisandro Otero y José A. Baragaño tenían veintinueve años; yo, treinta y uno. *Las Palabras a los intelectuales* iban a ser la línea rectora de la flamante institución, es decir, el sentido de unidad, la amplitud de criterios estéticos, el rechazo a todo dogmatismo o sectarismo, el carácter multigeneracional. Pronto empezó a dar forma a sus publicaciones periódicas, que verían la luz al año siguiente: *La Gaceta de Cuba* y la revista *Unión*. En ambas desempeñaría papel capital Guillén, acompañado en *La Gaceta* sobre todo por Lisandro; y en *Unión* por Alejo Carpentier y por mí, a quienes se uniría José Rodríguez Feo. A fin de abreviar estas líneas —pues los cuarenta años de la UNEAC merecen trabajo aparte—, transcribiré, como mero ejemplo, en su orden de aparición, la lista de autores que colaboraron en el primer número de *Unión*: Carpentier, Navarro Luna, Labrador Ruiz, Lezama Lima, Piñera, Fayad, Nivaria Tejera, Marinello, Martínez Estrada, Augier, Ardévol, Portocarrero, Feijoo, Baragaño, Díaz Martínez, Lisandro, Rodríguez Feo, Rine, Loló de la Torriente, Graziella. También había unos versos míos. Y como "Documento", la *Segunda Declaración de La Habana*.

Fecha en París el 21 de septiembre de 1967 —es decir, cuando aún no se vislumbraban la desaparición del llamado campo socialista europeo y la implosión de la Unión Soviética—, recibí una carta que era testimonio elocuente de la enorme trascendencia de aquel texto de Fidel. La carta era del firme comunista y amigo de los países socialistas que fue Juan Marinello, quien me escribió allí: "He creído siempre que el discurso del compañero Fidel en 1961, dirigido a los intelectuales, tiene un relieve capital: nos salvó de caer en los feroces dirigentismos que ensombrecieron en otras latitudes la tarea creadora." Si así opinaba una criatura como Marinello, se comprende fácilmente lo que el discurso implicó para muchísimas otras personas, para el destino de la vida cultural de la Cuba revolucionaria.

Pero aquel mismo 1967 nuestra realidad histórica comenzó a variar, y no para bien. En octubre de ese año fue asesinado el Che, y con tal asesinato, que hizo posponer de nuevo hermosos y audaces proyectos de hacer avanzar la Revolución de nuestra América, se clausuraron nuestros años 60. Hechos posteriores, como el malhadado "caso Padilla", el incumplimiento de la zafra de los diez millones, no obstante el esfuerzo realizado, o ciertas consecuencias del Congreso de Educación y Cultura de 1971, pusieron al país en situación difícil: todo ello unido a un aislamiento recrudescido. El ingreso de Cuba en el CAME, en 1972, no contribuyó a mejorar las cosas. Nos habíamos sentido orgullosos de merecer la obser-

vacación de Mariátegui según la cual el socialismo no podía ser en América calco y copia, sino creación heroica. Pero aunque no faltaron, como no lo han hecho nunca, creaciones heroicas de nuestro pueblo, asomaron su oreja el calco y la copia. Aludiendo al ambiente cultural de la época, Ambrosio Fornet acuñaría más tarde la expresión "Quinquenio gris". Es bizantino discutir sobre si fue solo un quinquenio o si fue más o menos gris. Lo cierto es que algunos peligros que se daban por conjurados amenazaron entonces con empobrecer nuestra vida cultural, si bien no se llegara nunca al ejercicio de uno de esos "feroces dirigentismos" a que aludió Marinello. Pero se dio entrada a prejuicios absurdos, escritores y artistas valiosos fueron marginados, la mediocridad encontró terreno abonado y se debilitó en parte el impulso creador. No temo evocar las dificultades o las equivocaciones de la Revolución, porque el proceso del aprendizaje, y hasta el del crecimiento, implican lo que se ha llamado ensayo y error. Y además, porque solo el ejercicio franco y valiente de la autocrítica —no el regodeo, que puede ser interesado, en las mataduras— nos permite volver a encontrar la ruta correcta.

Aludiendo a esta época ingrata, escribió en 1991 Armando Hart, a quien se le había encomendado en 1976 crear y dirigir el Ministerio de Cultura. Es cierto que ha habido reveses, algunos dolorosos y bastante amargos, pero ninguno de ellos estratégico ni con el peso necesario como para nublar la obra de la Revolución en la cultura. Hemos dicho, una y mil veces, que lo mejor, más depurado y de más alto nivel intelectual del país permaneció fiel a *Palabras a los intelectuales* y se mantiene al servicio de la Revolución Cubana.

Cinco años más tarde, en 1996, añadiría Hart:

Cuando se creó el Ministerio de Cultura, en diciembre de 1976, entendí que se me había situado en esta responsabilidad para aplicar los principios enunciados por Fidel en *Palabras a los intelectuales* y para desterrar radicalmente las debilidades y los errores que habían surgido en la instrumentación de esa política. Consideré que solo era posible hacer más efectiva mi gestión promoviendo la identidad nacional cubana, que se había articulado en nuestro siglo con el pensamiento socialista. Aprecié que para este empeño era necesario emplear, en el campo sutil y delicado del arte y de la cultura, los estilos políticos de Martí y Fidel.

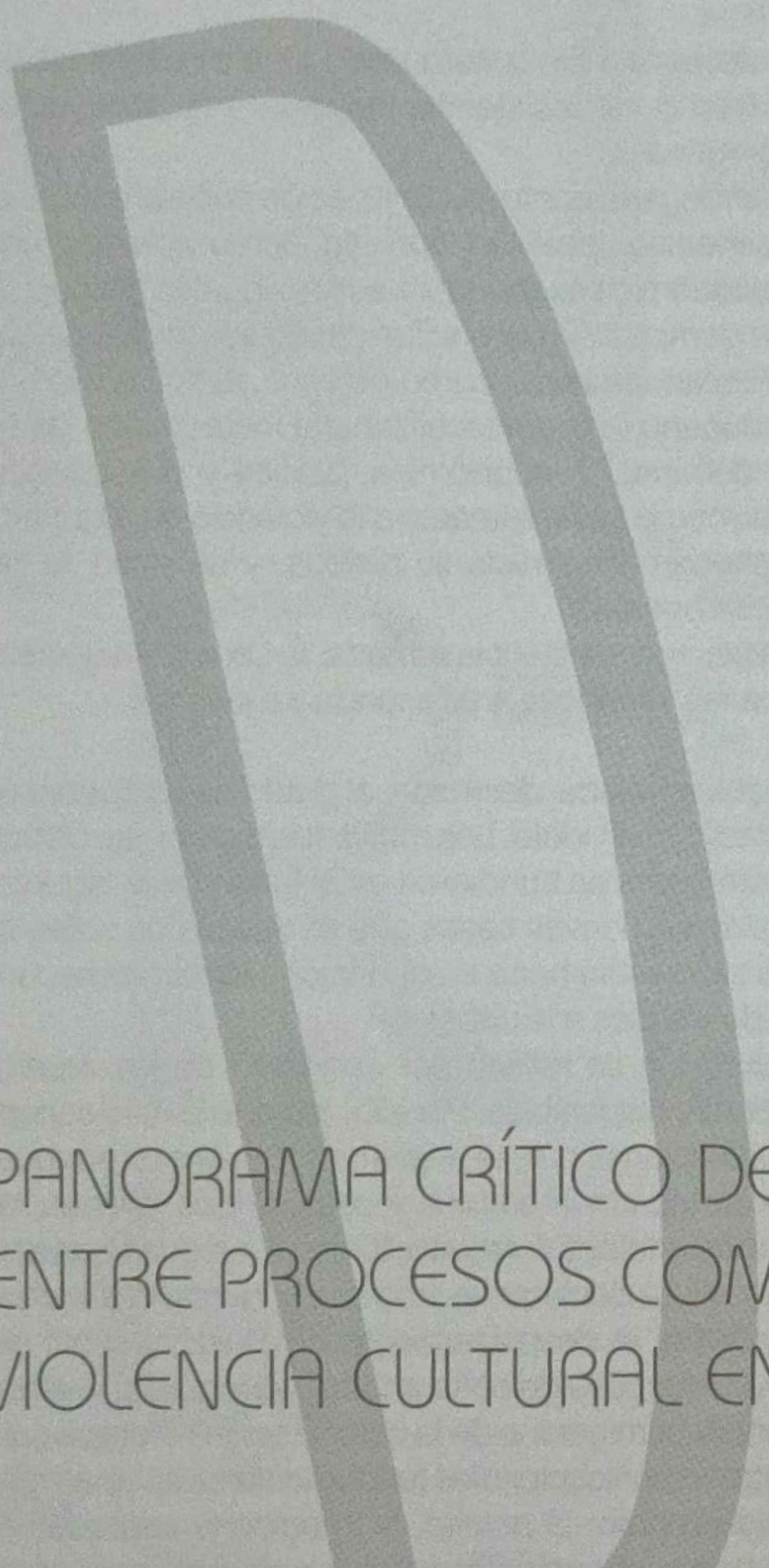
Armando, un histórico de la Revolución Cubana, tras realizar una encomiable tarea al frente del Ministerio, y hacer posible la extinción del "Quinquenio gris", ha sido continuado por uno de aquellos niños que tenían diez u once años cuando Fidel pronunciara su discurso orientador. Me refiero, naturalmente, a Abel Prieto. Si he destacado desde el primer momento la cuestión de su edad, que es también, más o menos, la de muchísimos de nuestros escritores y artistas, de nuestros dirigentes en el área cultural, es porque veo en ello una señal llena de esperanza. Al concluir sus *Palabras*, Fidel se refirió "a las generaciones futuras que serán, al fin y al cabo, las encargadas de decir la última palabra". Mientras exista la humanidad, se sucederán las generaciones como las hojas de los árboles, según el viejo poema, y en consecuencia volverá a decirse la última palabra. Pero para quienes un día inolvidable escuchamos de labios de Fidel aquel discurso, nuestras generaciones futuras inmediatas son las que llevan hoy la voz cantante: lo que en modo alguno supone desconocer la valía de los mayores, como lo muestra, por ejemplo, el caso de Compay Segundo y sus muchachones.

A pesar de realidades muy duras, de descalabros, de tristezas, las promociones recientes tienen ante sí un país con más posibilidades que las que nos fueron deparadas: un país alfabetizado, donde se ha puesto el énfasis

Dr. Roberto Fernández Retamar
Poeta, ensayista, profesor universitario.
Miembro del Consejo de Estado de la
República de Cuba. Presidente de Casa
de las Américas.

en la cultura, al punto de decir Fidel que es lo primero que hay que salvar, y que está siendo difundida cuantiosamente en sus más altas producciones; un país que en circunstancias muy adversas, de recrudescimiento del bloqueo, ha conservado, fortalecido y multiplicado sus instituciones culturales; un país que perdió el apoyo material de naciones europeas que se decían socialistas, pero a la vez está liberado de la sombra que las estrecheces espirituales de tales naciones echaban sobre él, a nombre de una deformación teratológica del marxismo; un país libre, independiente y soberano que piensa con su cabeza y siente con su corazón, no obstante estar rodeado de vergonzosos ejemplos de "pensamiento único", cinismo, corrupción y desaliento. Es natural, es útil que los nuevos critiquen. "Los pueblos han de vivir criticándose", decía Martí, "porque la crítica es la salud"; pero, añadía el Maestro, "con un solo pecho y una sola mente". Y es imprescindible que sean fieles a otro consejo, también del programa radical, hermoso y vigente que es *Nuestra América*: "Crear, es la palabra de pase de esta generación".

Se nos pregunta con frecuencia cómo será nuestro futuro. Pero el futuro no empieza con un hachazo, como tampoco lo hace el alba, según experimentamos quienes hemos contemplado el glorioso espectáculo del amanecer en medio del mar; ni la primavera, que "ha venido", escribió Antonio Machado, y "nadie sabe cómo ha sido". Hay que ser muy poco perspicaz para no reparar en que nuestro futuro ya ha comenzado, cuarenta años después.



POR JOSÉ MASSIP YSALGUÉ

PANORAMA CRÍTICO DE RELACIONES HISTÓRICAS ENTRE PROCESOS COMUNICACIONALES Y VIOLENCIA CULTURAL EN HISPANOAMÉRICA

I. LA ESPADA Y LA CRUZ

Desde el mismo comienzo de la historia humana no ha existido un proyecto de dominación económica sin la puesta en práctica de un proyecto paralelo, simultáneo y complementario de dominación cultural.

Dominación siempre ha significado violencia: es el ejercicio de dominar a los demás. Mas existe otro tipo de violencia —que pudiera calificarse de contraviolencia—: el ejercicio de los que se resisten a ser dominados. Ahora bien, pocas veces se asocia la idea "violencia" con la idea «cultura», pues generalmente y popularmente se asumen como conceptos contrapuestos. En Hispanoamérica fueron los sacerdotes sociólogos colombianos los primeros en relacionar con claridad la idea «violencia» con la idea «cultura».

«...la violencia ha constituido para Colombia el cambio sociocultural más importante en las áreas campesinas desde la conquista efectuada por los españoles...»¹

EL PROYECTO EXÓGENO DE DOMINACIÓN CULTURAL FUE DESDE SUS INICIOS DE ALTA INTENSIDAD Y TENÍA EN HISPANOAMÉRICA, COMO OBJETIVO, LA SUSTITUCIÓN DE UN SISTEMA CULTURAL ENDÓGENO QUE OBSTACULIZABA LA INSTAURACIÓN DE UN PROYECTO EXÓGENO DE DOMINACIÓN ECONÓMICA, POLÍTICA Y CULTURAL.

II. LA IMPRONTA AFRICANA. LO CRIOLLO.

Antes del siglo XX la violencia cultural se manifestaba en Hispanoamérica de tres modos principales:

1. Como proyecto exógeno de dominación cultural paralelo y complementario de un proyecto exógeno de dominación económica y política.
2. Como proyecto de resistencia cultural endógena a la dominación cultural exógena y de hecho, de resistencia indirecta a la dominación económica y política exógena.
3. Como violencia endógena contra la dominación cultural exógena, principalmente en su dimensión política y con ello, como violencia indirecta a la dominación económica exógena y a sus residuales históricos. El proyecto exógeno de dominación cultural fue desde sus inicios de alta intensidad y tenía en Hispanoamérica, como objetivo, la sustitución de un sistema cultural endógeno que obstaculizaba la instauración de un proyecto exógeno de dominación económica, política y cultural. Nos referimos a la conquista, como suele llamarse a la violencia de alta intensidad con la que Hispanoamérica inicia su historia, y de paso, la del capitalismo moderno internacional.

Después de vencida la heroica resistencia armada, la conquista devastó todo cuanto continuaba resistiéndose a su espada y a su cruz.

«... la metrópoli azteca fue arrasada, destruida, al grado de no quedar un templo en pie, ni un palacio, ni un ídolo. Los mutilados dioses, las columnas, los preciosos bajorrelieves se hundieron en el fango de la laguna y formaron los cimientos de las nuevas casas que se levantaron sobre su cuerpo muerto... En la tierra india hace su aparición, súbitamente, una urbe que es española de los pies a la cabeza»²

La violencia cultural exógena se realizó por conducto de los medios comunicacionales entonces disponibles. Por ello, aunque lo más conspicuo de las nuevas construcciones que se erigieron sobre el cuerpo muerto de Tenochtitlán fueron las innumerables y espléndidas iglesias, no fueron estas en sí, en tanto artefactos arquitectónicos, los que representaron el ser de la nueva cultura dominante, sino su condición de objetos-símbolo lo que hizo posible el desplazamiento de Huitzilopochtli por Jesucristo. Por esa razón, después de consumada la conquista, —etapa inicial—, en los momentos primigenios de la colonización, —etapa subsiguiente—, los accesos comunicacionales fundamentales estaban relacionados con la iglesia-símbolo: el púlpito, la imaginería sagrada, los ritos, los clérigos, en suma, el conjunto de objetivaciones simbólicas instrumentales de la doctrina cristiana. Esta tecnología elemental fue decisiva para transformar en realidad histórica —una vez arrasados los templos patrimoniales, reprimido el sacerdocio ancestral y liquidadas las inevitables insurgencias— los dos contenidos esenciales de aquella dominación cultural violenta: la conversión de los pueblos autóctonos a una nueva cosmovisión deílica y la imposición de la nueva lengua, cuya asimilación representaba reconocer la superioridad intelectual del sojuzgador sobre el sojuzgado y el lamentable intento de este por parecerse a aquel. La lengua, además, porque el fenómeno comunicativo descansaba principalmente en la oralidad por vía del contacto rostro a rostro, y porque a la mayor parte de Hispanoamérica la imprenta llegó bien entrado el siglo XVII y aún en el XVIII.

Mas llegó el día cuando lo que Bartolomé de las Casas calificó como *aurea fames*, no pudo seguir saciando la codicia de la colonización con la mano de obra nativa diezmada hasta el genocidio y se requirió de un

nuevo tipo de dominación económica. Se ejerció entonces una violencia de alta intensidad sobre comunidades africanas subsaharianas; violencia que también tuvo resultados genocidas, pero que en los tres siglos posteriores a la consumación de la conquista, fue útil para perfeccionar — junto al trabajo cautivo de los indios— el régimen de encomiendas, haciendas y plantaciones. Atención: la esclavitud negroafricana no fue un sistema, fue una organización de carácter carcelario con fines productivos logrados por una superexplotación de la mano de obra.³

«Vinieron negros con multitud de procedencias, razas, lenguajes, culturas, clases, sexos y edades, confundidos en los barcos y barracones de la trata y socialmente igualados en un mismo régimen de esclavitud. Llegaron arrancados, heridos y trozados como las cañas en el ingenio y como éstas fueron molidos y estrujados para sacarles su jugo de trabajo...»⁴

Con la importación de negroafricanos los dominadores instauraron la llamada esclavitud americana, modelo capitalista actualizado de la esclavitud clásica. Ello contribuyó a que ya en el siglo XVII se hiciera muy evidente en Hispanoamérica la convergencia de muy diferenciadas fuentes étnico-culturales: los indoamericanos sojuzgados, los esclavos negroafricanos, los descendientes de conquistadores y colonizadores y una emigración europea de artesanos, militares, eclesiásticos, aventureros, prostitutas, campesinos y comerciantes. En ese gran cuadro de demografía ecléctica, inevitablemente debían producirse innumerables fenómenos de hibridación cultural de las más variadas características como el observado por Alejo Carpentier en *Espejo de Paciencia*, ese primitivo poema épico cubano:

«... Hay un magnífico baile donde no solo suenan los instrumentos de Europa (vihuelas y rabeles, zampoñas y violincillos), sino que se percuten tambores africanos, se tocan maracas y claves y hasta aparecen algunos instrumentos indios». ⁵

Bajo la aparente inmovilidad del sistema colonial en Hispanoamérica «tenía lugar, lo sabemos, una anarquía latente que políticamente se hacía sentir en conspiraciones y en rebeliones!» ⁶ En aquel hacerse sentir habría que contar con la resistencia cultural de los esclavos negroafricanos que, en lo que también pudiera calificarse como ejemplo en gran escala de hibridación, crearon, superando la disglotia y el bilingüismo, nuevas lenguas por la simbiosis de la de los amos con las innumerables suyas: el *pidgin* en los Estados Unidos y las Antillas Británicas; el *creole* en las francesas; el *papiamentu* en las holandesas y el *bozalón* en Cuba.⁷ Estas creaciones lingüísticas —inéditos medios comunicacionales— contribuyeron a unir a los esclavos negroafricanos, naturalmente divididos por sus innumerables procedencias tribales, propiciando la coordinación de rebeldes y apalencamientos.

Las incontables instancias de hibridación cultural —y sus respectivos hallazgos comunicacionales— sucedidas durante trescientos años en Hispanoamérica, fueron en principio, en la mayoría de los casos, espontáneas e inherentes a la naturaleza del fenómeno. Se trataba de procesos que deben interpretarse como resistencias virtuales a la dominación cultural exógena, entre otras razones porque en ellas se transformaban, al mixturarse con manifestaciones culturales originarias de los sojuzgados —a menudo hasta el punto de un casi desvanecimiento real— rasgos distintivos de la identidad cultural representativa del sojuzgador.

El prolongado período de resistencias multiformes, producto de la constante hibridación cultural hispanoamericana, contribuyó, como resultado natural de una acumulación horizontal y vertical de esas resistencias, a un

fenómeno de más envergadura y de mayor violencia: el surgimiento de culturas simbióticas locales y regionales asociadas entre sí en un relativo isomorfismo, con substanciales protagonistas: la lengua, la religión y las costumbres mundanas del sojuzgador. En esa fragua de permanente ebullición mutacional de múltiples identidades, se fueron fundiendo elementos micro y macrotransculturales prenacionales y englobantes, que no demoraron demasiado su metamorfosis en culturas simbióticas isomórficas de modernidad nacional en continua evolución transcultural. Sucedió que la colonización medieval española, que se había adentrado en los virreinos con un poder esterilizador del potencial creativo de aquellas sociedades, se vio literalmente bajo el fuego de una contraviolencia cultural de alta intensidad proveniente de las jóvenes culturas simbióticas prenacionales y nacionales. Esa contraviolencia, que no solo disponía de la apropiación de la lengua del colonizador, sino también de lo más valioso de su rica tradición cultural milenaria, comenzó a utilizar los nuevos accesos comunicacionales dependientes de la escritura: la proclama, el panfleto, el epistolario, el libro, medios que no tardaron en alcanzar —algunos de ellos— un relativo nivel de masividad, debido a la presencia, aunque tardía, de la imprenta. Por otra parte, al influjo del pensamiento enciclopedista francés, se crearon instituciones como la Sociedad Académica de Lima⁸, que en 1792 publicó *El Mercurio*, «para dar a conocer Perú a los peruanos» y la Sociedad Económica de Amigos del País, que constituida en Cuba en 1793, publicaba el *Papel Periódico de La Havana*.

III. LAS REVOLUCIONES INDEPENDENTISTAS. JOSÉ MARTÍ: UNA ALTERNATIVA DIFERENTE.

El desarrollo histórico en Hispanoamérica del pensamiento enciclopedista francés —del que algunas autoridades coloniales fueron portadoras— fue levadura ideológica de las revoluciones independentistas hispanoamericanas, eclosiones de contraviolencias culturales de una intensidad sin precedentes. No pocas veces esas eclosiones fueron presagiadas por antecedentes incubadores, como la rebelión andina de Tupac Amaru en el siglo XVIII, en la que se puede observar una poderosa retención de la memoria matriz del universo cultural incaico. La insurgencia tupamaru se realizó al margen de la lengua del colonizador y en este sentido fue una orgullosa reivindicación del idioma quechua.⁹

Treinta años después del suceso tupamaru, pudo observarse cómo en determinadas circunstancias, la simbología evangelizadora introducida por conquistadores y colonizadores y colectivamente asimilada en la cultura simbiótica por los conquistados y colonizados, como sucedió con la Virgen de Guadalupe, fue estandarte de la rebeldía y de la contraviolencia cultural contra los colonizadores: ¿enmascarado renacía Huitzilopotchli de sus cenizas?

Sin embargo, las gestas independentistas, que lograron desgajar, tanto la ataraxia ideológica como la atadura política que ligaban Hispanoamérica a la metrópoli, carecieron del ímpetu necesario para independizar de nuevo a Hispanoamérica, esta vez de estructuras económicas, culturales y sociales nacidas en la sociedad colonial y sobrevivientes de ella. «Los terratenientes y comerciantes acaudalados, provistos de una ideología opuesta a las aspiraciones del pueblo, estaban dispuestos a rechazar enérgicamente cualquier movimiento independentista de estirpe revolucionaria que se propusiera, además de la secesión de la metrópoli, la instauración de un sistema fundado en una estructura inversa a la existente... con la consiguiente abolición de la esclavitud, los tributos indígenas y el monopolio de la propiedad territorial».¹⁰ De manera que después

MARTÍ CONCIBIÓ, PREPARÓ E
INICIÓ LA PRIMERA DE LAS
GUERRAS DE LIBERACIÓN
NACIONAL
CONTEMPORÁNEAS
CARACTERÍSTICAS DEL SIGLO
SIGUIENTE.

de las cruentas y victoriosas guerras de independencia, Hispanoamérica seguía convulsionada, en esta ocasión por violencias y contraviolencias de carácter endógeno.

«A partir de 1860, la oligarquía chilena inicia la 'penetración pacífica de la Araucaria'. La operación consistió en convencer por cualquier medio a los mapuches que debían entregar sus tierras a los 'blancos civilizados'. Los chilenos o 'huincas', retomaron la cruz y las armas de los conquistadores, multiplicando la barbarie de estos. Emplearon también recursos nuevos: el alcohol, las leyes y sus funcionarios".¹¹

En aquella situación hispanoamericana, confusa por lo colmada de incongruencias, ¿fue el venezolano Ezequiel Zamora, casi un siglo después de Tupac Amaru, un anunciador de futuro, como lo fuera éste?

Finalizadas las gestas bolivarianas, los pueblos hispanoamericanos comenzaron a vivir sometidos a la violencia de un capitalismo primario de base colonial.

«La colonia continuó viviendo en la república".

«Eramos una máscara».

«Eramos charreteras y togas».

«El tigre de adentro se entra por una hendidura». ¹²

En la cada vez más amplia esfera de la literatura hispanoamericana del siglo XIX, los mejores poetas y prosistas participaron con su obra en las contraviolencias culturales de nuevo tipo. De esta suerte —haciendo de nuevo la literatura las veces de medio comunicacional masivo— destacados hombres de letras hispanoamericanos: Andrés Bello, Juan Montalvo, José Martí, Rubén Darío, José Enrique Rodó y muchos más, transmitieron trascendencia, con su talento, a la contraviolencia cultural en un siglo cuyo término histórico para Hispanoamérica debía señalarse en 1910, año de inicio de la Revolución Mexicana. Sin embargo, no faltaron voces disonantes que en la plenitud de aquel siglo llegaron a negar partida de nacimiento a la literatura hispanoamericana postcolonial:

«... cuando alrededor del año ochenta trató de incluirse el estudio de la literatura americana entre las materias que formaban el elenco de los centros de enseñanza de la Argentina, una autoridad nacional en cuestiones históricas, el célebre Bartolomé Mitre, se opuso al proyecto en un dictamen en el que afirmaba que no existía una literatura hispanoamericana, sino los materiales que en el futuro habrían de formarla». ¹³

Por la misma época, en la misma entraña de la Cuba colonial, Rafael Montoro, famoso como orador, cuya militancia autonomista tenía el visto bueno de la metrópoli, afirmaba, ignorando a Villaverde, Heredia, Avellaneda, Casal y Martí, entre otros muchos, que en Cuba «no tenemos ni es posible que tengamos literatura propia». ¹⁴

Entre los sobresalientes intelectuales hispanoamericanos del siglo XIX, cuyo alcance patrimonial en la creación literaria sobrepasa tiempos y espacios, se encuentra José Martí. Pero quizás aun más importante fue su actividad revolucionaria, que también debe ser asumida como un hecho cultural dentro del marco hispanoamericano de resistencia a la dominación económico-cultural endógena y exógena. Martí concibió, preparó e inició la primera de las guerras de liberación nacional contemporáneas características del siglo siguiente. Sus ideas revolucionarias se sustentaban en cuatro fundamentos:

1. Independencia del colonialismo español, autocrático, avaro y anacrónico.
2. Independencia del neocolonialismo norteamericano, igualmente autocrático y avaro, pero más peligroso por henchido de modernidad y tecnología.

3. Creación de una república libre, democrática y próspera, libre de atavismos coloniales.

4. Unidad latinoamericana.

La contemporaneidad de la revolución liberadora concebida por Martí, puede constatarse de manera sencillamente epifenoménica, pues en aquellos tiempos finiseculares —no así en los de la Hispanoamérica liberada por Bolívar— ya en Cuba existían, a pesar del subdesarrollo colonial, densas redes ferrocarrileras; industrias movidas por grandes máquinas a vapor; telegrafía; luz eléctrica y al menos, más de un centenar de teléfonos.

IV. UNA OJEADA A LOS TIEMPOS MÁS RECIENTES.

En el siglo XX, el cuadro de la violencia cultural en Hispanoamérica había variado radicalmente en relación con los modos vigentes en el pasado. Por ejemplo, el nuevo proyecto de dominación cultural exógeno, complementario y paralelo al nuevo proyecto exógeno de dominación económica —que ya ocupaba importantes espacios geopolíticos hispanoamericanos— hubo de coincidir con un proyecto cultural endógeno, actuando ambos como si se tratase de un único proyecto de dominación cultural. Por esta razón, en Hispanoamérica, los objetivos de resistencia de la contraviolencia cultural son hoy más complejos y más difíciles de alcanzar, pues esa violencia cultural de nuevo tipo, además de homogeneizadora, es globalizadora a nivel mundial, actuando sobre esa mayor parte del mundo que ha sido pensada como periferia pasivamente receptora —en lo cultural, en lo económico y en lo tecnológico— de un gran centro generador y en la que debe ubicarse a Hispanoamérica. Estos nuevos proyectos de dominación desencadenaron en Hispanoamérica contraviolencias también de nuevo tipo, de una intensidad nunca antes contemplada: nuevas revoluciones bolivarianas por una segunda independencia, manifestadas en diversos procedimientos, pero en cuyos contenidos reaparecían de una u otra forma, elementos originales de la concepción martiana de la guerra de liberación nacional. Durante el siglo XX en Hispanoamérica, una intelectualidad de sobresaliente poder creador en el pensamiento, el arte y la literatura, se entregó apasionadamente a la contraviolencia enfrentada a los nuevos proyectos de dominación económica y cultural. Su contribución, en una u otra medida, al ideal de una segunda independencia hispanoamericana es difícil de calcular. Una sencilla enumeración de nombres, desbordaría en exceso los límites de este trabajo.

Ahora, comparado con el modesto alcance de la comunicación escrita propia de los periodos de gestación y desarrollo de las culturas simbióticas hispanoamericanas, hubo de surgir dispuesto por el excepcional crecimiento industrial entre la primera y segunda guerras mundiales, un gigantesco arsenal comunicacional propio de la masividad exigida por una violencia cultural homogeneizante en constante expansión globalizadora. El inventario de ese arsenal estaba constituido en lo fundamental por la prensa, la publicidad, los *comics*, la radio, el cine y la literatura. Pero fue el medio audiovisual televisivo, producido por la revolución científico-técnica después de la segunda guerra mundial, el que se estableció como el más eficaz de todos los instrumentos de dominación cultural, tanto por sus superiores posibilidades masificadoras, como por su naturaleza icónico-cinética, capaz de incidir con un poder insospechado en la esfera psicológica de la sugestión y la persuasión. Infiltrarse con sus ideas en el mundo de estos modernos medios comunicacionales, fue táctica priorizada por la resistencia cultural hispanoamericana.¹⁵

PERO FUE EL MEDIO
AUDIOVISUAL TELEVISIVO,
PRODUCIDO POR LA
REVOLUCIÓN CIENTÍFICO-
TÉCNICA DESPUÉS DE LA
SEGUNDA GUERRA MUNDIAL, EL
QUE SE ESTABLECIÓ COMO EL
MAS EFICAZ DE TODOS LOS
INSTRUMENTOS DE
DOMINACIÓN CULTURAL.

En Hispanoamérica, los posibles éxitos del proyecto de dominación cultural homogeneizante y globalizador, están relacionados con la envergadura de los diferentes niveles de pobreza-hambre-analfabetismo de los grupos destinatarios, consolidándose entre otras razones en los sectores dominantes endógenos y sus subsectores subalternos, por hallarse ambos cómodamente instalados dentro de los límites del mercado de utensilios electrodomésticos avanzados —ante todo de la televisión y sus costosos derivados— aunque estos límites tienden a ampliarse y varían de un país a otro.

Los mensajes transmitidos por los versátiles medios comunicacionales hipermasivos (preferiblemente por la televisión) y que forman el corpus simbólico del nuevo proyecto de dominación cultural, casi siempre han sido codificados con una intención metafórica en el centro emisor y profusamente diseminados dentro de la gran periferia. En Hispanoamérica estos mensajes han traspasado los a menudo débiles y flexibles muros ideológicos que separan los compartimentos sociales, produciendo enfrentamientos de variado género de violencia cultural de mayor o menor intensidad, allí donde la cultura local, regional o nacional, según los respectivos niveles de contaminación, sea capaz de ofrecer resistencia. Al calor de estos enfrentamientos, los mensajes metafóricos exógenos se hallan en condiciones estratégicas de introducir en las diferentes categorías de la cultura genética, determinados símbolos del modelo ético predominante en el centro emisor, que suelen asumir una condición preceptiva heroica, y que no obstante su ficcionalidad, terminan por ser objeto, en el imaginario colectivo, de un culto místico comparable al ofrendado a los verdaderos héroes históricos.

Las innumerables instancias de resistencia cultural, que en Hispanoamérica hoy se enfrentan cotidianamente al inmenso torrente de mensajes metaforizados provenientes de fuentes internas y/o externas, inundando los espacios nacionales y conformando el discurso simbólico del proyecto exógeno de dominación cultural, han dado origen a lo que se ha calificado de «combate informativo», de «guerra en el ciberespacio», de «batalla de las ideas». La introducción en la última década del segundo milenio de ingenios tecnológicos de alta complejidad en el área de la comunicación masiva: el E-mail y la Internet, abren para los contendientes inesperadas perspectivas. De estas innovaciones, la Internet ha sido objeto de mucha polémica adocenada y de poca teorización seria. En el editorial de un reciente número de *The Economist*, se afirma:

«De acuerdo con un estudio llevado a cabo por el Departamento de Comercio de Estados Unidos, los hogares con ingresos anuales de más de \$ 75, 000, tienen más de veinte veces la oportunidad de tener acceso a Internet que los más pobres de los hogares».¹⁶

En Hispanoamérica, donde hoy las diferencias de ingresos establecen polarizaciones mucho más desproporcionadas, es evidente que la Internet se halla lejos del alcance de una mayoría constituida por insolventes y/o iletrados.¹⁷ Por otra parte, entre los teóricos más serios crece un cierto pesimismo sobre las posibilidades de la Internet de instituirse en una suerte de democracia de las comunicaciones, pesimismo que se sintetiza en la formulación irónica: ¿infoutopía o infomercado?

«Cualquier juicio sobre el potencial político de Internet esta relacionado no solo con su muy encomiada capacidad de permitir acceso descentralizado a la comunicación, sino en la cuestión de quién use Internet y cómo».

¹⁸

¿Podrá la contraviolencia que en Hispanoamérica se enfrenta al desafío impuesto por el actual proyecto de dominación economico-cultural utili-

zar con éxito las últimas innovaciones comunicacionales?
¿Podrá la suma de contraviolencias de Hispanoamérica y del resto del mundo, producir una nueva cultura simbiótica capaz de resistir y vencer en este enfrentamiento?

Existen al menos dos respuestas a estas preguntas.

Exhortativa la primera:

«Convertir la resistencia en madre de una nueva libertad es el desafío que se nos viene encima».¹⁹

Optimista la segunda:

«Aunque ellos son los dueños de los medios masivos más importantes del mundo, de los medios de comunicación, nosotros, los pobrecitos, tenemos posibilidades de hacer llegar nuestros mensajes de distintas formas. Nosotros, en nuestra batalla contra el bloqueo y contra otras muchas cosas, podemos hacer llegar a través de satélites a muchos centros universitarios de este país (Estados Unidos) nuestro mensaje. Y por Internet, a cualquier rincón de la tierra.»²⁰

Lic. José Massip Ysalgué
Cineasta, investigador, ensayista y
crítico cubano.

Notas

1 Camilo Torres Restrepo: *La violencia y los cambios sociales en Colombia*. Pensamiento Crítico No. 1. La Habana, 1967, p. 52. Véase también: Monseñor Germán Guzmán et al: *La violencia en Colombia*. Editorial Tercer Mundo, Bogotá, 1962.

2 Fernando Benítez: *La ruta de Hernán Cortés*. Fondo de Cultura Económica, México, DF, 1956, p. 230.

3 Manuel Moreno Fraginals. *Aportes culturales y deculturación*. Editorial Pablo de la Torriente, La Habana, 1995, p. 8.

4 Fernando Ortiz: *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Jesús Montero, editor. La Habana, 1940, p. 140. No debe pasar inadvertida la semejanza entre la metáfora de Fernando Ortiz, que compara la intensa violentación sobre las culturas africanas importadas, con la caña molida por el trapiche de un ingenio y la conocida metáfora de Lenin «El Estado de Nueva York... semeja un molino en el que se van triturando las diferencias nacionales». («Notas sobre la cuestión nacional». En *La cultura y la revolución cultural*. Editorial Progreso Moscú. P. 38.)

5 Alejo Carpentier: «El ángel de las maracas». En *El Correo de la UNESCO*. Junio/77. Año XXVI.

6 Pedro Henríquez Ureña: *Literary Currents in Hispanic America*. Harvard University Press. Cambridge, Massachusetts, 1945, p. 94.

7 No es por azar que Fernando Ortiz localizara más de mil voces africanas en el castellano hablado por los cubanos. Consúltese su *Glosario de afrocubanismo*. Imprenta Siglo XX. La Habana, 1924.

8 En decreto fechado en Lima el 27 de enero de 1825, Simón Bolívar funda la Sociedad Económica de los Amantes del País, heredera ideológica republicana de la Sociedad Académica de Lima. (*Antología de la independencia en Perú*. Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia. Lima, 1972, p. 582.) Un año después de aquel decreto tuvo lugar, en la decisiva batalla de Ayacucho, una interesante participación de una expresión de la cultura simbiótica hispanoamericana: "...la banda del Voltigeros rompió el bambuco, aire nacional colombiano con que hacemos fiesta de la misma muerte: los soldados, ebrios de entusiasmo, se sintieron más que nunca invencibles; y entre frenéticas vivas a la libertad y al Libertador, que eran nuestro grito de guerra, avanzó rectamente...» (Testimonio de Manuel Antonio López, publicado originalmente en *Recuerdos históricos de la guerra de independencia*, Bogotá, 1889 pp.150-188. Ibid, p. 568.)

9 "...la conquista interrumpió bruscamente el proceso autónomo de la nación quechua, pero no implicó una repentina sustitución de las leyes y costumbres de los nativos». José Carlos Mariátegui: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Casa de las Américas. La Habana, 1969, p. 25.

10 Héctor Malavé Mata: *Formación histórica del antidesarrollo de Venezuela*. Casa de las Américas. La Habana, 1974, p. 81.

11 Víctor Vaccaro: «El despertar mapuche. Perfil de Chile.» *Referencia* n°2. Vol. 3. Universidad de La Habana, 1971, p. 309.

- 12 «Pequeño glosario de ideas contenidas en *Nuestra América*», 1991. (José Martí, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1966, T. 6, p. 15 et passim).
- 13 Raimundo Lazo. *La personalidad de la literatura hispanoamericana*. Molina y Cía. La Habana, 1935, p. 23.
- 14 *Ibíd.* p. 7.
- 15 Patricio Guzmán: «El video, formato o arma: alternativa popular de la información audiovisual en Chile.» En *Video, cultura nacional y subdesarrollo*. Filmoteca UNAM, México, DF, 1985, p. 58.
- 16 *The Economist*. August 19th-25th., 2000, p. 11.
- 17 En *De videocasetes y contrabandistas: Video, Cultura Nacional y Subdesarrollo*. Filmoteca UNAM. México, D.F., 1985, p. 125.
- 18 Tiziana Terranova: «Producing a culture for the digital economy.» En *Social Text*. Duke University Press. N° 63. Durham, N.C. 2000, p. 40.
- 19 Cintio Vitier: *Resistencia v Libertad*. Ediciones Unión, La Habana, 1999, p. 103.
- 20 Fidel Castro Ruz: Intervención en la Mesa Redonda No.3 de la Cumbre del Milenio, Naciones Unidas, 7 de septiembre del 2000. Reproducido en *Granma*, La Habana, el 9 de septiembre del 2000.

Internet

Disertaciones

filosóficas en el debate
de la Identidad.

ROSALÍA DÍAZ SUÁREZ

"Hemos de hallar lo universal en
las entrañas de lo local, y, en lo
limitado y circunscrito, lo eterno"

Miguel de Unamuno.

I. INTRODUCCIÓN. EL CONCEPTO DE CULTURA

El estudio de la cultura ha sido preocupación permanente en el desarrollo de la humanidad y en el pensamiento filosófico; esto podemos avalarlo a través de las investigaciones de varios estudiosos que desde tiempos remotos han tratado de ofrecer argumentos acerca del hombre, su lugar ante la naturaleza, las relaciones sociales, el proceso de conocimiento y el modo de hacer cultura.

Las valoraciones al respecto tienen un carácter histórico. El término, de origen latino, apareció vinculado etimológicamente a la palabra "cultivar", es decir, a la acción y efecto del cultivo de la tierra, en tanto se entendía por cultura, todo aquello que surgía como resultado de la mencionada actividad y del quehacer de los seres humanos, su comunicación, aprendizaje, formas de hacer, de actuar y de convivencia, como una herencia compartida. Existen diversas concepciones e interpretaciones en torno a la cultura debido a la heterogeneidad de aspectos y procesos que abarca; por su papel, tanto en la evolución histórica de la humanidad, los aportes de las diferentes naciones y regiones según sus tipicidades, como en la sucesión de generaciones y épocas históricas. Por eso puede ser tan específica como general.

Las diferentes teorías que han tratado de explicar la cultura a lo largo de la historia en la evolución del conocimiento científico, han ido esclareciendo para la humanidad su sentido e importancia.

La cultura, como categoría histórica, representa el caudal de experiencias, conocimientos, valores que va acumulando la sociedad en el transcurso de su evolución y desarrollo. Expresa un

proceso cualitativo multifacético, integrador y dinámico, que incluye desde lo individual a lo colectivo, teniendo en cuenta condiciones y espacios geográficos, épocas históricas, sucesión de generaciones, valores materiales y espirituales que van desde el nivel de desarrollo técnico productivo, hasta las modalidades del lenguaje y la escritura, hasta las formas que han sabido crear, conservar, enriquecer y aportar los seres humanos en su actividad, como son las ciencias, manifestaciones artísticas, la educación, los valores morales, etcétera; que constituyen un proceso consciente y renovador como síntesis creadora.

Concebir en la cultura los aspectos material y espiritual, no tiene su fundamento en que sean esferas paralelas o independientes; sino en que es un medio de diferenciar los procesos económicos y sociales de aquellos que surgen de la superestructura y las formas de la conciencia social, como relaciones o modos que expresan, reflejan lo objetivo e interactúan entre sí.

La cultura es el resultado del origen del hombre y la civilización, en el cual desempeña un papel importante el trabajo como actividad consciente, en que además de satisfacer las necesidades materiales, se colectiviza, establece relaciones, desarrolla el pensamiento y el lenguaje, materializa las potencialidades físicas e intelectuales en su vínculo con la naturaleza y la sociedad; se forman hábitos, experiencias, conocimientos, técnicas y habilidades.

Históricamente las colectividades humanas se distinguen por sus costumbres, idiosincrasia, estilos de vida y formas de comunicarse. Las experiencias obtenidas en la cotidianidad a través de épocas, determinadas generaciones, y las características de los distintos pueblos, van con-

LA CULTURA INTERVIENE EN LAS PARTICULARIDADES DE LA CONDUCTA, LA CONCIENCIA Y LA ACTIVIDAD SOCIAL, EN ASPECTOS ESPECÍFICOS DE LA VIDA EN GENERAL QUE COMPRENDEN LAS ESFERAS ECONÓMICAS, TECNOLÓGICAS, SOCIOLÓGICAS, CIENTÍFICAS, POLÍTICAS Y ESPIRITUALES POR SU DIMENSIÓN Y VARIEDAD.

formando una cultura que puede considerarse como local, particular, nacional, o universal, en un espectro más o menos amplio, no sólo como espacio geográfico, sino como algo concreto en la sociedad, según el nivel de manifestación y grado de apreciación.

El hombre como ser social se reconoce a sí mismo, es integrante de una colectividad en la cual obtiene experiencias, conocimientos, desarrolla un lenguaje, hábitos, normas de conducta, relaciones sociales y, a la vez que recibe de la sociedad, cada individuo aporta o contribuye a su desarrollo como algo recíproco. Es un proceso dialéctico en que se establece la conciencia de pertenencia, la identificación con el medio donde se desenvuelve y ejerce un papel activo, transformándolo; por lo que resulta portador y transmisor de valores culturales en la formación y sucesión de varias generaciones. Al ser una forma de creación humana, la cultura representa el resultado del vínculo entre el hombre y la naturaleza, su conocimiento y acción.

La cultura interviene en las particularidades de la conducta, la conciencia y la actividad social, en aspectos específicos de la vida en general que comprenden las esferas económicas, tecnológicas, sociológicas, científicas, políticas y espirituales por su dimensión y variedad.

En el desarrollo de la cultura es valioso el conocimiento de la historia de los pueblos y sus creaciones, sin ello no se logra comprender lo universal, lo particular y lo singular; los matices que marcan la cultura son impregnados por las condiciones históricas, sociales, económicas y

políticas de cada época y región, así como el acervo, los estilos, intereses y aspiraciones de sus pobladores, la educación, instrucción y nivel de conocimientos científicos, es decir la vida en su conjunto.

La cultura como un proceso, es asimilada, interpretada y se adquiere de las condiciones existentes que asume cada individuo y cada generación en la etapa histórica que les toca vivir. Se aprende a través de la educación –la instrucción de conocimientos, modos, hábitos, cualidades, que se adquieren en la familia, el medio, la escuela–, y la práctica social –las relaciones interpersonales, vínculos productivos, comerciales, culturales, experiencias de vida, normas de conducta, valores morales, concepciones estéticas, medios de información–, aspectos que tienen sus especificidades pero se integran en un todo por su interacción.

En la diversidad de aristas que ofrece la cultura se conjugan dialécticamente las categorías de lo universal, lo particular y lo singular. Esta relación se expresa en el contraste, interrelación y bifurcación de lo común, lo propio y lo diverso, la síntesis y asimilación de valores, dada la riqueza de las manifestaciones que se muestran en la universalidad de creaciones; lo original y auténtico por medio de lo cual se distingue lo particular de lo universal, lo novedoso de lo tradicional.

II. LA IDENTIDAD CULTURAL.

En estas reflexiones estimamos la manifestación de la identidad cultural como realización de la cultura, porque se conjugan lo único y lo diverso, lo general y lo concreto. La expresión de lo propio es en realidad la realización de lo universal, ya que enriquece e ilustra lo general entre los pueblos, grupos, comunidades, naciones, donde se establecen semejanzas y diferencias.

La identidad encuentra su expresión en la relación dialéctica espacial y temporal de los valores universales, particulares y singulares de la cultura.

Para abordar el análisis teórico acerca de este término, es importante detenernos en algunos aspectos para su comprensión, y así poder reflejar acertadamente nuestro objeto de interés.

La identidad es apreciada por los seres humanos, a partir de las diferencias de raza, edad, rasgos biológicos, y también por los estilos entre grupos y colectividades. Además, por las características comunes y diferentes entre plantas, animales, componentes de la naturaleza, y por otros aspectos que designan las identidades.

Desde la antigüedad, muchos pueblos y etnias trataban de distinguirse, además de sus rasgos peculiares, por las formas de vida (atuendos, costumbres, etcétera), por signos estéticos o de otra índole, como es el caso de deformidades provocadas en la cabeza, el rostro o el uso de algún aditamento como prenda o talismán. También a algunos mercaderes, ganaderos y artesanos se les atribuye haber sido los primeros en identificar sus productos con ciertas marcas.

Los sistemas alfabéticos, las letras y escrituras son evidencias de los modos más antiguos de comunicación, cuya necesidad en el hombre es remota, así como su identificación y la exigencia de mostrar lo propio por medio de signos o símbolos como parte de las relaciones sociales cotidianas.

La forma de poseer determinadas cualidades, sentirnos diferentes, lleva a la reflexión de nuestra identidad; que resulta una abstracción compleja al tratar de entender al ser social en su dinámica, en el compendio de los valores que asume del pasado y se involucran con el presente en lo cual se impone y aflora algo esencialmente distinto.

La identidad ha sido interrogante y centro de interpretaciones desde el pensamiento antiguo; aunque no se enunciara como identidad, muchos teóricos trataron de argumentar las diferencias, especificidades, tipologías culturales, en el desarrollo de los pueblos y sus formas de expresarlos. Con relación al estudio de los caracteres singulares de los pueblos en su cultura, tenemos el ejemplo del eminente investigador cubano Fernando Ortiz, quien profundizó en las raíces populares de la cultura espiritual y aportó una caracterización del cubano. Mostró un análisis caracterológico e histórico de lo nacional en el que plasma el mestizaje, el habla, las costumbres, creencias, y otras cuestiones interesantes, en varias de sus obras¹.

En el caudal de las letras latinoamericanas, también hay personalidades que han expresado el sentimiento nacional e integración continental, que merecen un estudio profundo en el tratamiento de esta temática y que hemos tenido en cuenta como antecedentes por su significado; es por ello que no podemos dejar de mencionar las certeras ideas de José Martí en varias de sus obras, Alejo Carpentier, Roberto Fernández Retamar, Leopoldo Zea, José Carlos Mariátegui, Tomás Borges, y otros importantes intelectuales que en este aspecto argumentan su sentido latinoamericanista.

Al vocablo identidad, de carácter polisémico, se le confieren varias interpretaciones, desde lo idéntico con relación a la igualdad hasta lo común o diferente. Su significado varía de acuerdo con la clase de objetos a que se les aplica y es utilizado por las matemáticas, las ciencias naturales en análisis comparativos, y se hacen recurrentes en la sociedad moderna publicaciones de libros, revistas, ensayos y debates al respecto.

Las consideraciones sobre la identidad son interpretadas en las ciencias sociales desde diferentes enfoques: la Psicología, que examina los rasgos individuales y grupales en la representación subjetiva, psicosocial, de la memoria colectiva consciente; la Etnología clásica, centra su atención en la identidad étnica como indicador para estudiar y definir una

CONCEBIMOS LA IDENTIDAD CULTURAL, COMO EL SENTIDO DE PERCEPCIÓN, CONCIENCIA, MODO DE ACTUAR, PENSAR Y CREAR DE LOS MIEMBROS DE UNA COMUNIDAD, PUEBLO O NACIÓN ACERCA DEL MEDIO NATURAL Y SOCIAL EN QUE SE DESENVUELVEN

identidad cultural: lengua, territorio, hábitat, símbolos, etc. Argumentos similares tiene en cuenta la Historia, concibiendo la identidad como expresión singular que caracteriza a los pueblos y las naciones, mostradas en el devenir de los acontecimientos o hechos más importantes de su memoria. En el arte, la identidad enmarca los rasgos peculiares que definen cada una de las manifestaciones artísticas, como reflejo de las realidades en que son creadas.

Debido a su contenido, la identidad es una cualidad dinámica, polifacética y socio-histórica: por eso incita a diversas concepciones, ya que evaluar las tipicidades de los pueblos y sus expresiones, las épocas históricas y civilizaciones, resulta algo complejo.

El término identidad ha cobrado difusión en las últimas décadas y ha sido objeto de debates, controversias y polémicas teóricas en distintas instancias; el despliegue de la modernidad impone reflexionar acerca de su significado en estos tiempos ante las disímiles tendencias que confluyen en la contemporaneidad.

Concebimos la identidad cultural, como el sentido de percepción, conciencia, modo de actuar, pensar y crear de los miembros de una comunidad, pueblo o nación acerca del medio natural y social en que se desen-

vuelven; la forma en que las personas se conocen como algo singular respecto a otras, mostrados a través de sus sentimientos, actitudes ante la vida, acciones creadoras, expresiones culturales, etcétera. Un proceso consciente de reconocimiento, asimilación y creación.

La identidad es mucho más que un concepto: representa formas y modos de revelarse las particularidades concretas de los individuos, colectividades y pueblos en su relación con el entorno natural y social, cuando hay conciencia de la cultura a que se pertenece, participación en ella y la aprehensión subjetiva de sus elementos, es un mecanismo abierto al desarrollo histórico, por eso es objeto de estudios multidisciplinarios.

Desde el punto de vista metodológico, la identidad representa una abstracción, para reflejar varios fenómenos, comprender distintos procesos o partes de un proceso en la diversidad cualitativa. No debe apreciarse como un modelo, sino como resultado de la interacción entre los hombres que son sujetos de la realidad, en su vínculo con el medio.

Para comprender el proceso de identidad cultural, es importante valorar determinados factores que intervienen en su desenvolvimiento e interacción:

Geográfico: Expresa la relación de los miembros de la sociedad con el medio natural que lo rodea –clima, características topográficas, plantas, animales– en una región determinada; las manifestaciones humanas como reflejo de esta relación en su modo de pensar, actuar y crear. Es un factor que proporciona a la sociedad las condiciones para desarrollarse y crear un sistema social que garantice su existencia.

Histórico: Refleja la memoria, acontecimientos, hechos sociales, circunstancias y etapas en la evolución de los pueblos, que inciden en el desarrollo cultural y sus caracteres distintivos. Como proceso de construcción permanente en cada etapa histórica, la identidad manifiesta continuidad y renovación respecto al tiempo.

Etnico: Expresión de los componentes raciales, grupales y sociales que conforman ciertas formas de vida, en las modalidades de sus hábitos de convivencia, costumbres, creencias religiosas, influencia de migraciones, etcétera, de las sociedades, en su asimilación, intercambio y evolución histórica que manifiestan su identificación en el contexto de su cultura.

Psicológico: Conciencia y manifestaciones ante la vida, estados de ánimo, fisonomía popular, cualidades y particularidades de la forma en que se refleja la realidad, a través de sentimientos, emociones, actitudes. Representa una dimensión entre lo individual y lo colectivo, el individuo y el marco cultural a que está integrado socialmente.

Lingüístico: Incluye las particularidades del lenguaje, formas de comunicación, expresiones y tipicidades adquiridas, tanto en el nivel teórico racional elaborado, como en el de los estilos populares del habla. Debido a la cualidad humana de comunicación a través de la lengua como sistema específico de signos o códigos; se muestran rasgos propios que adquiere el lenguaje "que a pesar de tener un carácter multinacional, son evidentes los matices adquiridos en determinadas regiones" como partes de la identidad.

Ideológico: Proceso de concientización de la experiencia, interpretación y orientación, que expresa los vínculos entre las clases y grupos sociales, según su condición material; siendo una representación del medio y reflejo de la experiencia colectiva, resulta un mecanismo de afianzamiento de la identidad y la cultura. Como legado la identidad es la conciencia ideológica de la cultura.

Nacional: Integra varios aspectos en el contexto de la nación, se muestra por medio del sentimiento de identidad territorial, de conservación del caudal de cualidades de la patria establecidas en su evolución histórica.

Es oportuno destacar que la identidad cultural se muestra a través de distintos niveles de expresión, con relación a su dimensión social, la forma en que actúa, según el espectro que la cualifique en sentido sincrónico y diacrónico, debido al alcance e interacción de los procesos socioculturales; es por ello que se puede apreciar la identidad personal, de género, la colectiva, de profesiones, la de ciertos grupos, clases sociales, comunidades, por afinidades o edades, en determinadas regiones, identidades microsociales, o macrosociales, en el ámbito nacional, continental u otras instancias espacio temporales, dada la forma en que se expresa o resulta percibida y reconocida socialmente.

De tal modo la identidad cultural representa una variable por sí misma, atendiendo a las formas de manifestarse, niveles sociales, espacios geográficos, momentos históricos, e influencias de procesos importantes como: las características de las distintas generaciones humanas según sus condiciones económicas y políticas, las migraciones, los valores de género, etc., en su transformación y enriquecimiento²

La concepción dialéctica integradora, para interpretar la dinámica de las expresiones en este sentido, analiza de manera relativa los niveles de la identidad con respecto al contexto de la realidad que se quiera reflejar.

La identidad se muestra de diversas formas, como autorreconocimiento de los sujetos partícipes y como reconocimiento de otro desde fuera, es lo que se valora con los términos de mismidad y otredad³

La interpretación de la identidad debe tener en cuenta rasgos que la caractericen en el entorno de una colectividad. Estos son: la permanencia debido a la estabilidad y duración de los individuos en un medio por la conservación y continuidad de sus valores; la *distinción* por sus caracteres específicos, y la semejanza debido a la similitud de rasgos comunes o afines a otras entidades.

Como proceso histórico forjado en el decursar del tiempo, la identidad expresa su contenido y sentido por medio de la concepción del mundo y actitudes de los individuos y la sociedad en general, los valores estéticos, morales, educativos e ideológicos.

RELACIÓN ENTRE LO INDIVIDUAL Y LO COLECTIVO

De acuerdo con los roles que desempeñan los seres humanos en la sociedad, debemos apreciar los niveles de su comportamiento y actuación, individual, en grupo, colectivo o en el ámbito de la sociedad; debido a que lo individual coexiste en lo social y hay una correspondencia y relación dialéctica.

Para concebir la identidad de grupo, es importante tener en cuenta la identidad de las personas como individuos y el conocimiento de esas identidades. Vale interpretar las concepciones que poseen las personas acerca de su medio natural y social, o sea una serie de ideas, valoraciones teóricas, normativas, que se emplean como modo de reflejar y comprender la realidad, así como también actuar en ella; este sistema conceptual resulta un recurso relativo ya que varía y es flexible de acuerdo con los cambios sociales. No obstante hay que reconocer que al operarse transformaciones, éstas pueden ser no sustanciales en tanto no afecten los patrones conceptuales en el contexto social en que están constituidos.

Ante los cambios, la colectividad puede reaccionar, asimilar o actuar de diversos modos; si las innovaciones tecnológicas, científicas, económicas u otras, no son fundamentales y no alteran los mecanismos de la

sociedad, la identidad no se quebranta. En cambio, si ocurre lo contrario, se altera la identidad. Esto se expresa paulatinamente a través de los cambios en las personas, en sus actitudes, creencias, costumbres, patrones, como factores que pueden favorecer o afectar según las circunstancias en que se manifiestan.

Los núcleos de individuos, como grupo, comparten necesidades, aspiraciones, hábitos, conocimientos, conforman su carácter y conducta, asimilan valores y normas, así como creencias y una concepción del mundo determinada, donde las formas de su desenvolvimiento en la acción colectiva, conservan o transforman la identidad del grupo o comunidad.

En la convivencia, las personas intercambian, comparten y contrastan un sistema de normas, por el hecho de ser parte activa de la colectividad a la que pertenecen. En esto actúan instituciones, organizaciones y otros elementos superestructurales y sociales que intervienen en la colectividad, la familia, la comunidad, los grupos de contacto más cercanos, que proporcionan los vínculos interpersonales.

El desempeño personal y colectivo está en constante interacción; cada individuo como parte de una generación contrasta con las generaciones precedentes respecto a los problemas que afronta y modo de ver la vida, a la vez que representa un eslabón para las generaciones sucesivas.

DINÁMICA DEL PROCESO DE IDENTIDAD

Nuestro análisis ofrece un enfoque filosófico e integrador de la identidad cultural, teniendo en cuenta que como categoría, revela aspectos contrarios en la dinámica del desarrollo social y cultural debido a los constantes cambios y transformaciones sociales. Desde el punto de vista filosófico, asumimos que un concepto puede implicar aspectos opuestos en un mismo proceso, y en el caso de la identidad se evidencian formas relativamente contrarias, tales como: la relación de lo universal, lo particular y lo singular, el vínculo entre lo individual y lo social, lo común y lo distintivo, la asimilación y la síntesis, la semejanza y la diferencia, la tradición e innovación, la convergencia y la divergencia, el todo y la parte, lo continuo y lo discontinuo, que son procesos dialécticamente contrarios que se corresponden como unidad.

Existe una relación dialéctica entre la sociedad constituida por grupos de personas según su condición étnica, económica y social en la organización civil de la comunidad, y cada una de las personas en sí que constituyen esa sociedad con relación a su identidad.

La identidad de un pueblo se muestra en sus signos distintivos con respecto a otros pueblos, los rasgos que constituyen lo propio, lo peculiar, el reconocimiento de sus valores auténticos. Implica un proceso de diferenciación –la distinción respecto a otros–, la afirmación –como concientización y afianzamiento de los valores propios–, y la fusión e integración con la universalidad, como identificación con los caracteres comunes.

Lo peculiar no nos aparta de lo universal, al contrario, al apreciar la riqueza de los eslabones concretos de la cultura universal, se acata en mayor medida el alcance de la cultura en todo su esplendor.

La identidad cultural no resulta algo singular de manera exclusiva, sino

LOS NÚCLEOS DE INDIVIDUOS, COMO GRUPO, COMPARTEN NECESIDADES, ASPIRACIONES, HÁBITOS, CONOCIMIENTOS, CONFORMAN SU CARÁCTER Y CONDUCTA, ASIMILAN VALORES Y NORMAS, ASÍ COMO CREENCIAS Y UNA CONCEPCIÓN DEL MUNDO DETERMINADA; DONDE LAS FORMAS DE SU DESENVOLVIMIENTO EN LA ACCIÓN COLECTIVA, CONSERVAN O TRANSFORMAN LA IDENTIDAD DEL GRUPO O COMUNIDAD

que es parte de los valores universales, es difícil concebir en abstracto una cultura singular ajena al espectro social universal. La dinámica de la evolución humana, el intercambio y la relación constante diluyen los rasgos concretos –el lenguaje, las costumbres, las tradiciones, el desarrollo científico, técnico, artístico, ciertos valores y normas de conducta–, que resultan patrones en las diferentes épocas históricas, por lo que no son únicas sino que se universalizan. Esto no contradice que en el desarrollo se asimilen valores culturales universales o particulares, ya que en la lucha por el afianzamiento de la identidad, existen pueblos permeados de fuertes influencias que opacan su condición y sus valores auténticos, cuando la colectividad no los preserva.

En el proceso de reconocimiento de la identidad, también se integran rasgos de otras culturas que se expanden en el universo y crean otras posibilidades. Esta interacción no debe entenderse sobre la base de la imitación, en la que se reproducen o extrapolan valores de otras culturas que reflejan otras realidades, sino como el proceso de asimilación e inserción de formas universales que se mezclan en la cultura de otras naciones, como la asimilación y la síntesis dialéctica en el desarrollo, procesos contrarios que a su vez se condicionan.

Se pertenece a un grupo no solo por las cualidades o rasgos culturales que porta el individuo –raza, costumbres, lenguas–, sino por el significado social que tienen un conjunto de prácticas, creencias, las formas en que se organizan, se reconocen, concientizan el medio social de unos individuos con respecto a otros, el valor o utilidad de determinados rasgos sobre la identidad grupal, no un conglomerado, sino valores arraigados y costumbres territoriales, artísticas en toda su diversidad, morales, religiosas, etc.

La identidad es un proceso dinámico, –ya que evoluciona y cambia como reflejo del panorama de cada pueblo–, en que se conjugan las aspiraciones, necesidades, tareas, y la correlación social en el transcurso de cada época en que se renueva la sociedad. Por eso, la identidad no resulta dada de forma absoluta, ni por decreto, ni extrapolada como algo rígido o determinado, sino es una respuesta y revelación de la vida colectiva, enriquecida en cada etapa de su desarrollo.

En este sentido consideramos importante puntualizar que: ... *La identidad nace de un doble proceso dinámico de singularización frente al otro e identificación con él.*⁴

Las identidades cultural, étnica, comunitaria, nacional, regional, colectiva, individual, de género, representan la variedad tipológica que produce funcionamientos que conforman y relacionan a los sujetos, originando prácticas y estereotipos presentes en diferentes sociedades y culturas; los cambios constantes en la sociedad le imprimen a la identidad un gran dinamismo e influyen en los distintos niveles de su manifestación, estableciendo una relación entre los valores tradicionales conservados por la sociedad, y los elementos novedosos o no tradicionales que se incorporan como partes del desarrollo y enriquecimiento de la cultura.

Los comportamientos colectivos, la educación, los medios de comunicación, las ideas políticas, las manifestaciones artísticas que reflejan las formas de convivencia, son muestras de la representación colectiva, de la imagen y noción propia de individuos, grupos y de la sociedad en general.

En este análisis teórico, hacemos un paréntesis para emitir nuestras ideas, sobre una cuestión muy polémica respecto a la identidad, que consideramos importante dilucidar porque es objeto de cuestionamiento en nuestros tiempos, es la llamada crisis de la identidad.

LA IDENTIDAD ES UN PROCESO DINÁMICO, —YA QUE EVOLUCIONA Y CAMBIA COMO REFLEJO DEL PANORAMA DE CADA PUEBLO—, EN QUE SE CONJUGAN LAS ASPIRACIONES, NECESIDADES, TAREAS, Y LA CORRELACIÓN SOCIAL EN EL TRANCURSO DE CADA ÉPOCA EN QUE SE RENUEVA LA SOCIEDAD.

Ante los cambios sociales, la identidad se transforma, se enriquece, se renueva, pero también en dependencia de estos cambios puede sufrir resquebrajamiento. La sociedad puede asimilar ciertos cambios, en tanto no afecten sus límites conceptuales se conserva en esencia su identidad; las crisis se dan como momento de riesgo de perder la representación (del sujeto o la colectividad) acerca de sí mismo, el resquebrajamiento o pérdida de sus valores.

Las crisis de identidad no constituyen ruptura de manera absoluta, sino que en dependencia de las condiciones pueden comportarse: como momentos de pérdida, de posibilidad de afirmación, o alternativa de superación dadas las nuevas circunstancias.

En la interacción colectiva transcultural, cuando cambia el conjunto de creencias, valores y normas que representan a la colectividad, cambia su identidad, ya que esta se establece a partir de determinados patrones conceptuales tanto individuales como colectivos. En las sociedades tradicionales estas representaciones están más cohesionadas, estables y arraigadas. Aunque sufran modificaciones, hay que desentrañar si se han alterado o no sus núcleos conceptuales.

La identidad colectiva es amenazada cuando las formas en que se constituyen los miembros de la comunidad o sociedad varían, —dejan de ser los mismos como entidad— y susciten cambios en las personas que varíen su interacción en el contexto social.

Ha sido una reflexión constante en esta cuestión, el problema de la libertad, como condición importante en el desarrollo de los pueblos, su seguridad, garantía o no, que puede afirmar o constituir un medio enajenante de la identidad. Es válido resaltar que personalidades brillantes del pensamiento latinoamericano, empeñaron su obra y acción en este sentido, destacándose Simón Bolívar⁵ y José Martí⁶, los cuales merecen un estudio profundo por la vigencia de sus ideas al respecto.

En la actualidad, ante las condiciones de la llamada postmodernidad, se dan fenómenos que atentan contra la identidad de los pueblos; la cultura dominante que penetra en naciones dependientes y subdesarrolladas, se va conjugando paulatinamente con los valores tradicionales, y en algunos casos da lugar a nuevas formas. Por ejemplo, los pueblos de América Latina penetrados por la atmósfera modernizadora de la cultura Occidental.

Ante esta situación, se da la disyuntiva de lograr una representación colectiva diferente o aferrarse al pasado; renovar o rechazar la modernidad o buscar una nueva visión integrando el pasado y el presente, lo cual es un debate permanente en la contemporaneidad.

También existen casos de pueblos, grupos o etnias, cuyas condiciones históricas, económicas y políticas, los llevan al resquebrajamiento de su identidad, o sea, a perder autenticidad.

En el proceso de identidad valoramos que intervienen los sujetos como personas activas, partícipes del desenvolvimiento cultural, tanto como sujetos individualmente creadores, que aporten en grupos y colectividades, cuya acción práctica contribuye al proceso cultural, como en la condición de sujetos conscientes que estimulen el reconocimiento, transmisión y defensa de una cultura dada; según las características demográficas, sociopsicológicas, étnicas, clasistas, políticas, en que a la vez son actores y resultado de este proceso.

Enfatizamos aquí la comunicación, vínculo constante e intercambio cultural entre los sujetos, por la relación de asimilación y síntesis creadora de los valores universales, particulares y singulares, en los marcos de una identidad dada, por la cual existe diferenciación entre las culturas.

Al respecto, consideramos elocuente el análisis realizado en el "Modelo Teórico para la identidad cultural", por las investigadoras Cristina Baeza y Maritza García, que aportan ideas interesantes, al expresar su concepción de "actividad identitaria interpretada como *"un complejo proceso de acciones materiales y espirituales desempeñadas por el sujeto de cultura que los transforma en sujeto de identidad, a través de determinadas respuestas de identidad"*⁷. En esta actividad se interrelacionan aspectos que confluyen, tales son: las respuestas de identidad y objetos de identidad, como acciones que constituyen resultados del proceso de identidad que son definidas en este "Modelo ...", en el cual, por medio de los recursos conceptuales, se analizan los mecanismos entre los grupos humanos, los objetos (valores culturales), en los procesos de diferenciación, identificación y circulación de la memoria histórica cultural.

Para que fluyan las respuestas de identidad como tales, en el proceso de comunicación deben interactuar los sujetos de la cultura y de identidades con otros significantes, por lo que el investigador debe demostrar dónde hay un proceso comunicativo, estudiarlo, valorarlo en toda su extensión, y que la teoría contribuya a revertirlo en acciones creadoras en la práctica. Es notable reconocer que: *"La gama de respuestas de identidad puede ser ilimitada. Pudieran encontrarse en el conjunto de bienes materiales producidos, en los proyectos sociales diseñados, en las construcciones ideológicas elaboradas, en las expresiones artísticas o en las disímiles conductas de la vida cotidiana"*.⁸

EN LA ACTUALIDAD, ANTE LAS CONDICIONES DE LA LLAMADA POSTMODERNIDAD, SE DAN FENÓMENOS QUE ATENTAN CONTRA LA IDENTIDAD DE LOS PUEBLOS; LA CULTURA DOMINANTE QUE PENETRA EN NACIONES DEPENDIENTES Y SUBDESARROLLADAS, SE VA CONJUGANDO PAULATINAMENTE CON LOS VALORES TRADICIONALES, Y EN ALGUNOS CASOS DA LUGAR A NUEVAS FORMAS

En estos mecanismos o modos de obrar, se expresa la relación de los valores generales y particulares como aspectos de un mismo proceso en su evolución y transformación; en el que intervienen factores históricos, étnicos, económicos, lingüísticos, y otros, que actúan en el desarrollo y transformación de la sociedad.

Debido a la comunicación, las respuestas de identidad se dan de manera sistemática y en ellas se debe apreciar su naturaleza, grados de estructuración, niveles de concientización y sus diferenciaciones.

Como generalización de los argumentos teóricos expuestos, consideramos importante enunciar los siguientes principios como ideas esenciales o fundamentos, para el estudio de las particularidades que adquiere la identidad en una localidad determinada:

1. **Enfoque dialéctico** de la identidad cultural, fundamento importante para comprender el proceso en su integridad en su evolución cualitativa, los procesos contrarios que en ello intervienen y actúan como unidad, así como los factores que confluyen en su desenvolvimiento.

Este enfoque tiene en cuenta el contenido objetivo del proceso de identidad cultural y su manifestación subjetiva, la concatenación universal y el "carácter relativo" en el análisis según las formas en que se exprese de

acuerdo con los niveles sociales, aspectos de la vida que refleja y las circunstancias en que se muestra cualitativamente.

En la concepción dialéctica analizamos la relación temporal, debido a su carácter dinámico, socio histórico y relativo, la identidad la evaluamos en el presente, ya que refleja la concientización de los procesos objetivos en constante relación cultural. Existen valores que han dejado de ser y representan la memoria histórica, otros que se modifican o se adquieren con el desarrollo, dialéctica concebida en la comprensión de las tradiciones y su importancia en la evolución de la cultura e identidad, como un proceso de asimilación y síntesis, continuidad y renovación de valores en la comunicación; la relación entre lo heredado y lo adquirido, lo tradicional y lo no tradicional en la afirmación de la identidad.

El carácter relativo en cuanto a la autonomía de la identidad como reflejo de los cambios en la vida material de la sociedad, grupo o comunidad, donde ésta se comporta con su dinámica propia (resistencia cultural, correspondencia entre saberes, actitud consciente, comportamientos, valores).

2. Análisis histórico concreto de la identidad, como reflejo de la vida cotidiana, en sus modos de manifestarse ante determinadas situaciones; en la revelación de los problemas y respuestas a ellos, a través de actitudes, comportamientos sociales y la diversidad de expresiones artísticas.

En este principio, apreciamos la memoria histórica como continuación en la evolución y consolidación de la identidad, no una suma de elementos acumulados, sino como un caudal de valores conservados debido a la permanencia, concientización y comunicación por medio de diferentes generaciones. Representa la asimilación creadora de la herencia histórica como reserva cultural vigente.

La originalidad⁹ de sus expresiones, debe reflejar vínculos de comunicación cultural entre los sujetos, que muestren valores auténticos¹⁰ de cada región como respuestas concretas de identidad; delimitar de lo común lo distintivo (aunque la cultura e identidad nacional constituyen una unidad) las expresiones no son exclusivas, sino partes en el proceso histórico integral de la nación.

3. La interpretación de la integración étnico cultural desde sus orígenes, para concebir la evolución, madurez y esplendor de sus manifestaciones como respuestas auténticas de identidad, reveladas en los valores tradicionales como negaciones dialécticas.

En este principio, destacamos las especificidades que adquiere el proceso de transculturación en la identidad. Concebimos la transculturación como un método, para explicar el proceso gradual que se opera por los vínculos e intercambios mutuos en la comunicación cultural, expresados de distintos modos en la vida, estilo y creaciones de los miembros de la sociedad.

Debemos distinguir que la identidad cultural es amplia y multifacética, en relación con la identidad nacional, en la que intervienen procesos políticos, jurídicos y un sistema de valores, expresados en las formas que comparte la sociedad según sus límites geográficos, afinidades y condiciones históricas, donde la nación representa un momento en la evolución de la identidad cultural¹¹, y resultado de la formación y consolidación de la nacionalidad.

Rosalía Díaz Suárez
Master en Estudios Cubanos y
Caribeños.
Profesora de Filosofía de la
Facultad de Ciencias Sociales de la
Universidad de Oriente.

La identidad nacional es la conciencia de los individuos acerca de la colectividad a la que están integrados social y culturalmente, con intereses, sentimientos e ideales comunes en una unidad territorial, política y jurídica concreta.

La cuestión de la identidad cultural no puede igualarse a la identidad nacional, aunque ambas se interrelacionen. El proceso de formación de la identidad cultural precede a la identidad nacional y como concepto es mucho más profundo; sin embargo la identidad cultural se conforma de acuerdo con las tipicidades nacionales (convicciones, sentimientos patrióticos, ideas políticas, que caracterizan la psicología e ideología de la sociedad en su conjunto.)

En la medida en que se afianza y consolida la nacionalidad el proceso de una determinada identidad cultural cobra mérito, los sentimientos y valores patrióticos tienen su expresión en las manifestaciones de una cultura auténtica. La identidad cultural en su esplendor y madurez adquiere los rasgos históricos de la nación, un compromiso con ella, responsabilidad histórica y ética, afirmando la idiosincrasia, proceso en el que influyen la voluntad colectiva e intereses.

La participación activa de la sociedad en la cultura, forma determinados valores, responsabilidad y compromiso social, perfilándose a través de las expresiones culturales que instruyen, educan, crean una reflexión crítica y acción creadora en la sensibilidad nacional.

Hemos presentado a la consideración del lector, algunas ideas que contribuyan al debate en torno al tema, lo cual implica tener en cuenta los aspectos que abarca, sus expresiones y las diversas interpretaciones que suscita; a modo de contribuir a la comprensión de lo que indistintamente llamamos identidad.

¹ Obras de Fernando Ortiz, como: "Factores humanos de la cubanidad", "Entre cubanos", "El engaño de las razas" (1946), "La Africanía de la música folclórica en Cuba" (1950), "Los bailes y el teatro de los negros en el folclor de Cuba" (1951); y otras.

² Cristina Baeza y Maritza García: *Modelo Teórico para la Identidad Cultural*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello. La Habana 1996, p. 15

³ Carolina de la Torre: "Conciencia de Mismidad". En revista *Temas*. Cuba No. 2. 1995, p. 11

⁴ León Olivé y Fernando Salmerón: *La identidad personal y la colectiva*. Editores UNAM. 1994, p. 98.

⁵ Simón Bolívar proclama la necesidad de cultivar el conocimiento del pueblo y prepararlo para ejercer la justicia y obtener la libertad. "Discurso ante el Congreso de Angostura". Folleto Universidad Central de Las Villas. 1994. p. 3

⁶ José Martí Pérez desarrolla una concepción de la cultura, a través del análisis de lo universal y lo específico de Latinoamérica; estableciendo reflexiones importantes de la Identidad, con sentido humanista en aras de la integridad del Continente. "Mi Raza". *Obras Completas* Editorial Nacional de Cuba. 1965. Tomo 2. p. 298. "Nuestra América". Ob. cit. T: 7. p. 21.

⁷ Cristina Baeza y Maritza García: Ob. cit. p. 25

⁸ Idem. p. 39

⁹ Originalidad: Referente a los elementos que se han originado, a los valores autóctonos creados por la sociedad. Alude a la singularidad.

¹⁰ Auténtico: Representa aspectos o valores que por su reconocimiento, acreditación y carácter cualitativo son difundidos socialmente.

¹¹ Recordemos que la cultura aparece con la evolución del hombre, en su desarrollo e interconexión dados de diferentes formas, en tanto la nación es un proceso en la cultura como forma política que aparece en la sociedad capitalista.

REVISTA VENEZOLANA

“Extraña a todo género de prejuicios, enamorada de todo mérito verdadero, afligida de toda tarea inútil, pagada de toda obra grandiosa, la *Revista Venezolana* sale a la luz. Nace del afecto vehemente que a su autor inspira el pueblo en que la crea; va encaminada a levantar su fama, publicar su hermosura y promover su beneficio. No hace profesión de fe, sino de amor. No se anuncia tampoco bulliciosamente. Hacer, es la mejor manera de decir”

....

“He aquí a lo que viene la *Revista* (...): —a poner humildísima mano en el creciente hervor continental; a empujar con los hombros juveniles la poderosa ola americana; a ayudar a la creación indispensable de las divinidades nuevas; a atajar todo pensamiento encaminado a mermar de su tamaño de portento nuestro pasado milagroso; a descubrir con celo de geógrafo, los orígenes de esta poesía de nuestro mundo (...); a recoger con piedad de hijo, para sustento nuestro, ese polvo de gloria que es aquí natural elemento de la tierra, y a tender los artífices gallardos las manos cariñosas, en demanda de copas de oro en que servirlo, a las gentes —aún no bastante absortas; a eso viene, con más amor que fuerza, y más brío que aptitudes, la *Revista Venezolana*.”

Propósitos

Obras Completas, Tomo VII, p. 197-199

APOSTOLARIO

por José Martí

“Mas ni el fecundo estudio del maravilloso movimiento universal nos da provecho,

—antes nos es causa de amargos celos y dolores,— si no nos enciende en ansias de combatir por ponernos con nuestras singulares aptitudes a la par de los que adelantan y batallan; ni hemos de mirar con ojos de hijo lo ajeno, y con ojos de apóstata lo propio; ni hemos de ceder a esta voz de fatiga y agonía que viene de nuestro espíritu espantado del ruido de los hombres De llorar, tiempo se tiene en la callada alcoba, frente a sí mismo, en la solemne noche: durante el día, la universal faena, el bienestar de nuestros hijos y la elaboración de nuestra patria nos reclaman.”

....

...“la *Revista Venezolana* (...) viene a dar aposento a toda obra de letras que haga relación visible, directa y saludable con la historia, poesía, arte, costumbres, familias, lenguas, tradiciones, cultivos, tráficos e industrias venezolanas. Quien dice Venezuela, dice América: que los mismos males sufren, y de los mismos frutos se abastecen, y los mismos propósitos alientan al que en las márgenes del Bravo codea en tierra de México al Apache indómito, y el que en tierras del Plata vivifica sus fecundas simientes con el agua agitada del Arauco.”

El Carácter de la Revista Venezolana

Obras Completas, Tomo VII, p.210-211

...“Ha muerto un justo: Cecilio Acosta ha muerto. Llorarlo fuera poco. Estudiar sus virtudes e imitarlas es el único homenaje grato a las grandes naturalezas y digno de ellas. Trabajó en hacer hombres; se le dará gozo con serlo.”

...“Quien se da a los hombres es devorado por ellos, y él se dio entero; pero es ley maravillosa de la naturaleza que solo esté completo el que se da; y no se empieza a poseer la vida hasta que no vaciamos sin reparo y sin tasa, en bien de los demás, la nuestra. Negó muchas veces su defensa a los poderosos; no a los tristes. A sus ojos, el más débil era el más amable. Y el necesitado, era su dueño. Cuando tenía que dar, lo daba todo; y cuando nada ya tenía, daba amor y libros.”

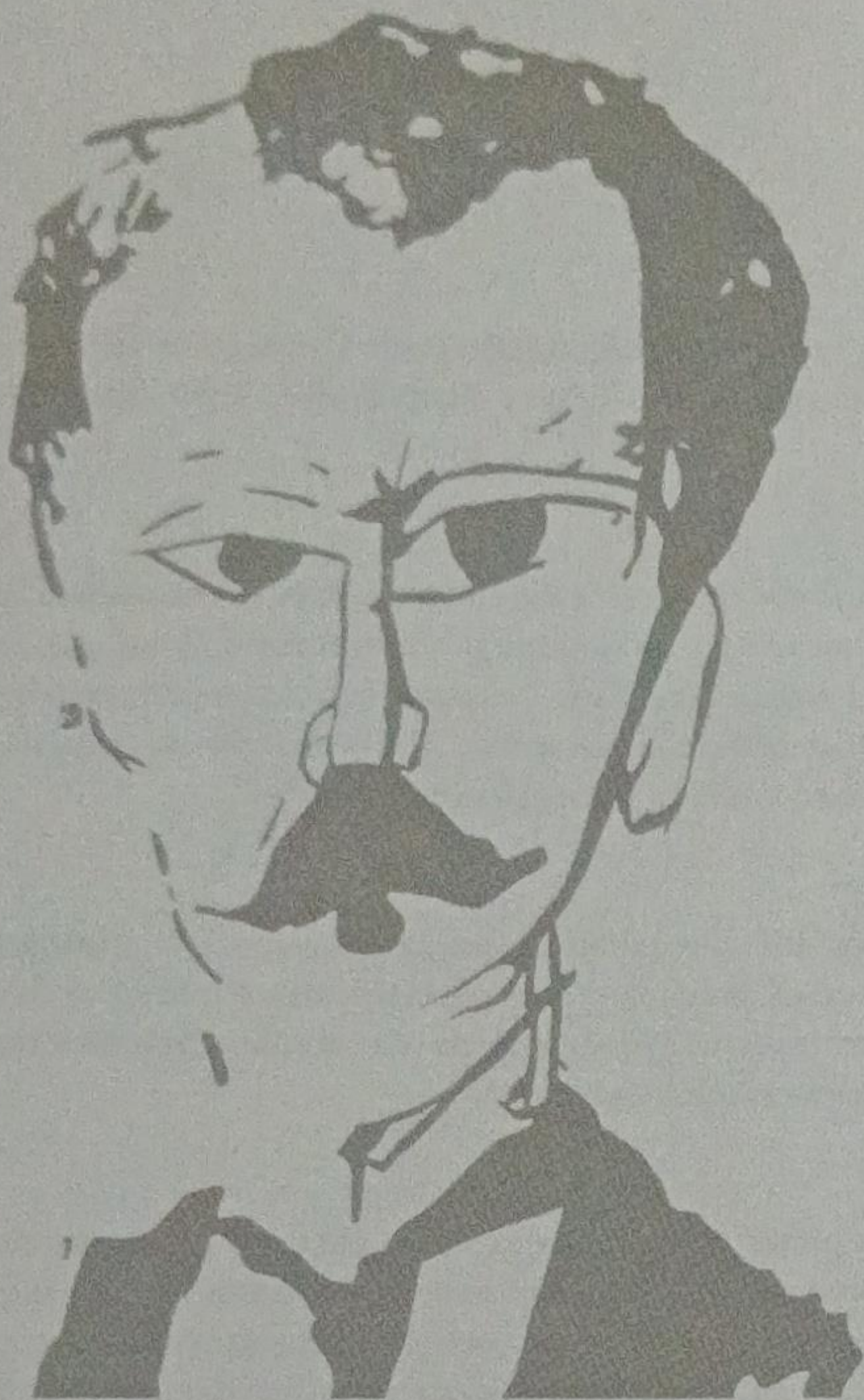
...“Sus juicios de lo pasado son códigos de lo futuro. Su ciencia histórica aprovecha, porque presenta de bulto y con perspectiva los sucesos, y cada siglo trae de la mano sus lecciones (...) Es a la par historiador y apóstol, con lo que templó el fuego de la profecía con la tibieza de la historia, y anima con su fe en lo que ha de ser la narración de lo que ha sido.”

“Este fue el hombre, en junto. Postvió y previó. Amó, supo y creó. Limpió de obstáculos la vía. Puso luces. Vio por sí mismo. Señaló nuevos rumbos. Le sedujo lo bello; le enamoró lo perfecto; se consagró a lo útil. Habló con singular maestría, gracia y decoro; pensó con singular viveza, fuerza y justicia. Sirvió a la Tierra, y amó al Cielo. Quiso a los hombres, y a su honra. Se hermanó con los pueblos, y se hizo amar de ellos. (...) En suma: de pie en su época, vivió en ella, en las que le antecedieron y en las que han de sucederle. Abrió vías, que habrán de seguirse; profeta nuevo, anunció la fuerza por la virtud y la redención por el trabajo (...) Los que le vieron en vida, le veneran; los que asistieron a su muerte, se estremecen. Su patria, como su hija, debe estar sin consuelo; grande ha sido la amargura de los extraños; grande ha de ser la suya. ¡Y cuando él alzó el vuelo, tenía limpias las alas!”

Cecilio Acosta
Obras Completas, Tomo VIII, p. 153; 155; 164.

...“De América soy hijo: a ella me debo. Y de la América, a cuya revelación, sacudimiento y fundación urgente me consagro, esta es la cuna; ni hay para labios dulces, copa amarga; ni el áspid muerde en pechos varoniles; ni de su cuna reniegan hijos fieles. Deme Venezuela en qué servirla: ella tiene en mí un hijo.”

Carta a Fausto Teodoro de Aldrey
Obras Completas, Tomo VII, p. 267.



Renio Díaz Triana

YO NO PUEDO OLVIDAR NUNCA...

...que la primera escultura dedicada a Martí fue realizada en vida de éste en 1890 por el puertorriqueño Gonzalo Zoldo. La escultura estuvo inspirada en la foto que le fuera tomada en presidio.

...que el Titán de Bronce, el 16 de junio de 1895, dio a uno de sus regimientos el nombre de José Martí.

...que en septiembre de 1895 Enrique Loynaz del Castillo y José Rosalío Pacheco marcaron con un poste de madera el lugar donde cayera Martí en Dos Ríos. Allí, el 9 de agosto de 1896 se le erige el que puede considerarse el primer monumento a su memoria, cuando el General Gómez solicita a los combatientes de su tropa que cada uno de ellos coloque allí una piedra para marcar el sitio.

...que el primer homenaje público masivo que se le tributa a Martí en nuestra patria tuvo lugar el 10 de octubre de 1898, en Santiago de Cuba, con la realización de un desfile conmemorativo de la efeméride y la colocación de una lápida, por parte de una representación de emigrados revolucionarios, en el nicho No. 134 del cementerio de Santa Ifigenia, donde reposaban sus restos.

Ilustración de Eduardo Muñoz Bachs. Reproducida en la revista Revolución y Cultura. abril 1974

EN
HOMENAJE
A LA
REVISTA
VENEZO
LANA

José Antonio Bedía Pulido

EN LA FRÍA NUEVA YORK DE OCTUBRE DE 1880, JOSÉ MARTÍ ENCARA dos opciones: "me echaré por tierras nuevas o me quedaré en esta"¹; triunfa la primera alternativa. Pese a haber conocido el despotismo de los caudillos latinoamericanos durante su estancia en México y Guatemala, el cubano parte a Venezuela. Muchos trataron de disuadirlo, pero al parecer, sus contactos con venezolanos en la casa de Carmen Miyares, el conocimiento del apoyo que este país había prestado a Cuba durante la Guerra Grande, y las noticias de progreso generado en la tierra del Libertador, le invitaron al viaje.

El 8 de enero de 1881 embarca, y luego de una breve escala en Curazao, llega a La Guayra, doce días más tarde, y de allí, parte en carruaje por el quebrado camino que lo conduce a Caracas. Tal vez su arribo a la capital venezolana fue aquel que, ocho años después, plasmó en *La Edad de Oro*: "Cuentan que un viajero llegó un día a Caracas al anochecer, y sin sacudirse el polvo del camino, no preguntó dónde se comía ni se dormía, sino como se iba a la estatua de Bolívar."² Para entonces, la capital venezolana se enfrascaba en cambiar su fisonomía siguiendo un estilo europeo, muy a tono con el pensamiento del presidente Guzmán Blanco.

No obstante, el país seguía siendo un hervidero de contradicciones engendradas por la ineficacia en de la adopción de reformas liberales. La sociedad continuaba su aletargado desarrollo agrícola; los antiguos esclavos se veían sometidos a enfeudamientos, y su libertad era una mera apariencia. Entre el 20 y 21 de enero llegó Martí a Caracas, en un momento en el cual la llamada "Generación del centenario de Bolívar" tenía ávido interés en reencontrarse con su pasado. El entonces gobernante, Antonio Leocadio Guzmán Blanco, se encontraba en el cenit de su despotismo "civilizador", siendo combatido por un grupo de estudiantes que se habían reunido en torno a la figura del eminente intelectual Cecilio Acosta.

No era Martí un desconocido en la tierra del Libertador; solo a unos días de su arribo el importante diario *La Opinión Nacional* saludaba su visita al país. Pronto, el ojo sagaz del patriota cubano se percata de la existencia, allí, de dos mundos coexistentes: una elite frívola abierta a la adopción de todo lo foráneo y un pueblo lleno de aspiraciones y necesidades insatisfechas. La formal apariencia de libertades adquiridas se traducían en inicuos resultados para la ciudadanía urbana, y en el campo, solamente servía para perpetuar la sumisión y el dominio de los terratenientes.

En esta convulsa Venezuela, Martí desempeña acrisoladamente sus dos profesiones más queridas: el magisterio y el periodismo. En el colegio de Agustín Aveledo, funge como profesor de gramática francesa y de literatura. En el de Guillermo Tell Villegas, desempeña una cátedra de oratoria, que cobra gran realce luego que el cubano pronuncia un discurso en la inauguración del Club de Comercio de Caracas; allí su personalidad quedó esclarecida para la sociedad caraqueña, viéndose a partir de este momento rodeado de discípulos.

Esa, su primera comparecencia pública en la ciudad, le consigue un rotundo éxito que lo consagra como gran orador y poeta. Sobre estos pilares se fue ganando un auditorio juvenil que, a su vez, le facilitó comenzar a colaborar con el diario *La Opinión Nacional* el cual, posteriormente, le prestó sus prensas para la redacción de la *Revista Venezolana*. Múltiples estudios señalan que el afamado discurso es el antecedente inmediato de la revista; por el simbolismo del encuentro del prócer antillano con la patria de Bolívar. Elló es presumible, mas no huelga recordar que la publicación es deudora de aquel proyecto de elaborar una *Revista Guatemalteca*, que nunca le fue viable a Martí, en el país centroamericano.

José Antonio Bedia Pulido
Máster en Historia de América e
Investigador del Centro de Estudios Mar-
tianos.

NOTAS

1 Martí, José: *Epistolario*. T. I, p. 204.

2 Martí, José: *Obras Completas*
T. XVIII, p. 304.

3 Martí, José: *Obras Completas*.
T. VII, p. 208.

4 Martí, José: *Obras Completas*.
T. VII, p. 198.

5 Losada Aldana, Ramón: *José Martí y su*
Revista Venezolana. p. 80.

6 Bedia, José Antonio: *El verbo de juventud*
p. 4. (Texto publicado por Prensa Latina para
Internet)

Sin embargo, la *Revista Venezolana* es un paso cualitativamente superior de su escritura, la cual se torna antesala de ese modernismo latinoamericano que recogió a toda una pléyade de literatos en generaciones subsiguientes. Con un profundo fervor bolivariano, armado de un amplio conocimiento de nuestras realidades y necesidades continentales, plasma un nuevo tipo de escritura que subyuga, quiebra cánones, y trasciende; rompiendo con toda la concepción tradicional de la cultura proclamando: "El culto de lo extraordinario y de lo propio"³.

La *Revista Venezolana* llegó al lector el primero de julio de 1881, siendo un fino instrumento con el cual su autor pretende llevar a la práctica sus objetivos ya esbozados desde el discurso en el Club de Comercio. La publicación fue una fórmula para realizar la nueva y necesaria literatura por la que tantas veces el cubano abogó. Ella debía estar perfilada a ensalzar y defender nuestra cultura, vida y tradiciones; mostrando a la par el quehacer universal. Con la misma pretendió rendir un merecido tributo a la tierra del Libertador: "La *Revista Venezolana* sale a la luz. Nace del afecto vehemente que a su autor le inspira el pueblo en que la crea [...] Hacer es la mejor manera de decir"⁴.

Su conjugación acto-palabra, binomio tantas veces dissociado, conforma una de las renovaciones del nuevo tipo de escritura que pretende Martí. Según el profesor Ramón Losada Aldana "En términos de generalidad, puede sostenerse que una de las urgencias de las sociedades coloniales y neocoloniales es el logro de esa unidad activa entre los componentes del referido binomio"⁵. El patriota cubano aboga por los hechos, postulado que él cumplió con su vida; su verdad se encuentra en los actos, en el constante batallar del hombre. Era esta la unidad dual necesaria para transformar nuestras sociedades.

El autor también propone en su publicación, una serie de tareas para la transformación latinoamericana, indicando la necesidad de apartar todo lo que estorbe e impulsar lo nuevo y provechoso; problemática que sigue siendo tan actual como necesaria. La independencia de nuestra América es uno de los baluartes principales de la revista. Se refiere a Miguel Peña, hombre de letras y armas, a Páez, excelso patriota, a textos venezolanos que realzan la gloriosa historia continental. Sin embargo, no tiene una línea para el presidente Guzmán Blanco, y se permite un extenso artículo sobre Cecilio Acosta, hombre que con su digna oposición al gobierno también conjugaba en sí decir y hacer.

Martí, con la *Revista Venezolana*, rebasó los cánones literarios de su época tanto como los políticos tolerables por aquella Venezuela. Este hecho marcó el fin de la revista y la presurosa salida del cubano de la tierra de Bolívar, por explícita petición gubernamental. Sin embargo, no importó lo breve de su obra; con ella dejó una senda de pensamiento y periodismo novedoso. Así, un venezolano de aquellos días, Leopoldo Torres, sobre el amigo cubano que se alejaba, escribía: "¡Gracias al poeta! Ya sabemos que él tiene siempre frases de aliento para la juventud venezolana, la cual nunca olvidará que un día él, aire viajero [...] se detuviera en este suelo [...] y contribuyera en mucho a nuestro renacimiento"⁶.

Hoy con más actos que palabras Cuba y Venezuela se saludan solidarias; ello valida la divisa, ya citada por nosotros, que aquel cubano sin parigual sentenció en Caracas ciento veinte años atrás, mas siempre vigente: "Hacer es la mejor manera de decir".

EN POS DE UNA ESTÉTICA MARTI ANA

Hortensia Peramo Cabrera

José Martí nunca escribió un libro, tratado o texto de Estética, tal como se fue haciendo común entre filósofos y teóricos desde que el alemán Baumgarten definiera en el siglo XVIII un objeto de estudio para una nueva ciencia a la que denominó *Aesthesis*, es decir, para el estudio del mundo sensible. Pero Carlos Marx tampoco escribió un libro, texto o tratado sobre esta ciencia, y sin embargo, entre los marxistas, y hasta entre los que no lo son, no existen dudas acerca de la existencia de una Estética marxista, aunque resulta más apropiado decir, de un enfoque científico (materialista, histórico y dialéctico) para abordar las especificidades y comportamientos particulares de esa multifacética relación sensible del hombre con el mundo.

Las bases para esta afirmación están dadas no sólo en la factible aplicación de la concepción del mundo y el método marxistas a los problemas de índole estética, sino también a través de los abundantes textos escritos por Marx y Engels, pues aún cuando están referidos a múltiples temas y ninguno sea propiamente de carácter estético, en ellos nos encontramos numerosas alusiones y reflexiones acerca del arte y la literatura, así como sobre otros aspectos vinculados de alguna manera con el objeto de estudio de esta ciencia. Esta carencia de un estudio específico no puede achacarse a una falta de interés o de importancia concedida al asunto por parte de estos filósofos, sino que obedece, según explicó en su momento el propio Engels, a la falta de tiempo unido a la necesidad de abordar otras cuestiones apremiantes (recordemos la carta aclaratoria que dirigió a Block); pero también, y creo que es lo más importante, a la manera compleja e integral en que Marx comprendió la realidad y la sociedad. No podía por tanto ni ignorar ni separar los problemas de orden estético de los económicos, de los políticos, de los filosóficos, entre otros que componen la intrincada madeja social y las leyes de su desarrollo histórico. Los problemas estéticos aparecen así, diseminados por su abundante obra, pero interrelacionados con los demás aspectos, como mismo sucede en la vida.

Con todo este arsenal ha podido construirse la llamada Estética marxista o el punto de partida marxista como alternativa para analizar y entender los asuntos estéticos. Luego Lenin realizó sus aportes en el objetivo de concretar en la práctica una estrategia o política cultural en condiciones de un estadio revolucionario y como parte de un proyecto social de nuevo tipo. Como consecuencia de esto, a las ideas estéticas de Marx que se habían abordado desde un plano teórico, se añadió el leninismo, que significaba su aplicación, validación y enriquecimiento en una experiencia práctica concreta.

Cuando intentamos aproximarnos a Martí con el ánimo de conocer sus ideas estéticas, por lo general dirigimos nuestra mirada a dos vertientes de su producción que por su naturaleza o asunto están vinculadas directamente a este campo de estudio: la crítica de arte y su obra específicamente literaria. No cabe dudas de que ambas deben ser tomadas en cuenta, la primera en tanto *ejercicio de criterio*, y la segunda, por cuanto nos revela su poética de creación (me refiero enfáticamente a esta categoría estética empleada para designar el discurso ideológico, no a su obra poética). Pero sería erróneo pensar que el valor de estos trabajos destinados a abordar acontecimientos, obras o artistas, y su propia obra literaria, reside únicamente en las funciones y objetos inmediatos de las respectivas autonomías de estos géneros. Una lectura más abarcadora de estos nos permite observar que Martí trasciende estos límites para aportar datos más propios de la reflexión teórica. Por lo tanto, son a la vez fuente y parte de un conjunto más amplio de ideas de carácter

estético. Sin embargo, por sí solos resultan insuficientes para considerar la existencia de un *corpus* estético.

En primer lugar, porque no podemos identificar lo artístico con lo estético, aunque aquel sea una parte importante de este; (a propósito de esto, cabe aclarar aquí que una cosa es la estética martiana, con minúscula, referida a la poética que se revela en su producción artística, y otra será una Estética, con mayúscula, que alude al conjunto de ideas propias de esta ciencia, aunque en el caso de Martí, al ser poeta, consecuentemente se expresaría de algún modo en la primera); y en segundo lugar, porque el propio Martí no redujo sus análisis al problema artístico, sino que extendió su pensamiento y criterios a otras zonas de la sensibilidad humana, y estos pueden y deben encontrarse en el conjunto de su obra escrita.

Entonces cabe preguntarse si no es posible, del mismo modo que se operó con Marx, construir una Estética martiana o, más exactamente, configurar una perspectiva martiana para abordar estos problemas. Podemos ir avanzando en este sentido siempre que no nos quedemos limitados a su crítica de arte y a sus trabajos literarios.

Si nos adentramos en la enjundiosa obra escrita de José Martí, y pesquizamos todo lo que en ella se refiere no sólo al arte sino a diversos aspectos de índole estética, nos percatamos de que, similar a lo que ocurrió en lo escritos de Marx, aparece un rico arsenal de conceptos, elaboraciones, apreciaciones y proyecciones diseminados por toda su obra, tanto en trabajos dedicados a estos temas como incluidos en numerosos escritos de otro carácter o asunto. Obviamente tampoco tenía Martí tiempo para estructurar una teoría mediante un texto especializado; pero al encontrar tan numerosas y profundas reflexiones sobre estos temas, nos permiten pensar en que podría elaborarse una compilación temática, como mismo hizo Mijaíl Lifshits en el caso de Marx. Pero aún cuando este trabajo se realizara, (ya se hizo un primer acercamiento, pero limitado a su crítica de arte), no constituiría en sí mismo una Estética. Tenemos que seguir resolviendo otras cuestiones y ordenar todo ese material para aproximarnos a lo que Martí no llegó a configurar especialmente.

Para este objetivo quedaría por dilucidar si estos fragmentos y comentarios aislados junto a sus trabajos específicos responden a una visión coherente capaz de estructurar una teoría, es decir, si están sustentados por una concepción del mundo y un método. Respecto a lo primero, es cierto que Martí no nos la dejó desarrollada expresamente, pero podemos derivarla de sus enfoques y perspectivas analíticas, y hasta podemos presumir que esto sería una pieza clave el "El sentido de la vida" (proyecto que nunca realizó ocupado como estaba en su obra mayor: la independencia de Cuba). La suya fue una original y compleja concepción del mundo, próxima a esa zona aristotélica del justo medio, en que había de idealismo como también de materialismo, y que él denominó una vez como "filosofía de relación". En cuanto a lo segundo, es posible distinguir un método de análisis, aunque aquí también nos dejó una indicación al respecto cuando lo sintetizó en una secuencia: *observación-reflexión-juicio propio*. Se nos revela así el estudio crítico de la realidad como un método conformador de su pensamiento. Por lo tanto, e independientemente del criterio que pudiéramos tener sobre ambas cuestiones, queda resuelto lo que podría haber constituido un punto débil para el propósito enunciado. Y esto nos aproxima al problema de si se trata de un cuerpo coherente, es decir, si podremos hablar de un sistema de ideas.

Debemos considerar que la magnitud cuantitativa y cualitativa de los comentarios, críticas y reflexiones martianas sobre el arte y la literatura y sobre otros aspectos propios de la disciplina Estética, nos indica la gran importancia que les otorgó, y no porque fuera poeta, sino ante todo, porque era un político, un estratega.

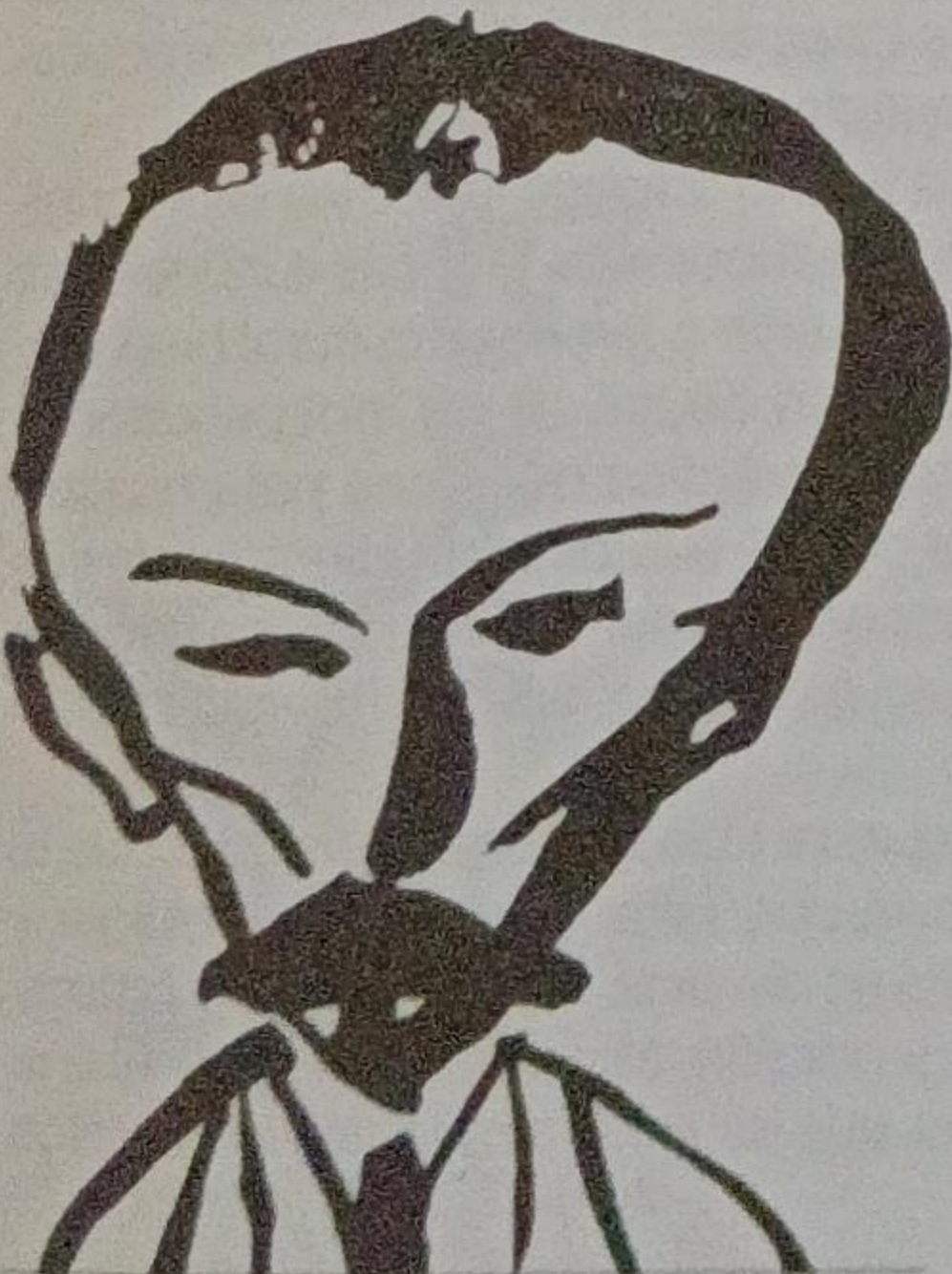
Entendamos que la visión martiana del mundo, de la sociedad de su tiempo, era una visión integral. Sus observaciones sobre la realidad, primer paso en la secuencia de su método, no eran en modo alguno naturalistas ni impresionistas, mucho menos positivistas, sino profundamente analíticas. Dentro de esa realidad observada y analizada integralmente, ubicaba los asuntos del hombre, de su sensibilidad, de lo objetivo y lo subjetivo, de lo estético y del arte, relacionados e interconectados con los demás problemas de todo orden que componen esa realidad. Es así que, de forma similar a la que encontramos en Marx, en los escritos de Martí sobre economía, política, ciencia o cualquier otro asunto, es común hallar reflexiones de este carácter; del mismo modo, en sus trabajos dedicados especialmente a lo artístico (sus críticas), y en su obra literaria, nos enfrentamos a alusiones o reflexiones de otra índole, principalmente políticas. Por tanto, lejos de pensar que esto entraña una dispersión de pensamiento, son muestras de una coherencia, del carácter sistémico de sus ideas que se transpira consecuentemente cuando aborda el material estético.

Entonces, por todo lo apuntado, estamos en condiciones de responder afirmativamente la cuestión planteada acerca de la posibilidad de construir una Estética martiana, es decir, estructurar su "dispersa" obra estética como un orgánico cuerpo teórico. Ahora bien, ¿cuál sería la utilidad de esta empresa más allá de completarnos la información que tenemos sobre su pensamiento?

Siguiendo el derrotero de la observación integral y entre los diversos asuntos estéticos que aborda, en el caso particular del trato con el arte encontramos un problema que ha sido común hallar entre los estetas, historiadores y teóricos del arte a través de los tiempos: la relación entre el arte y la realidad. Pero en Martí este no es un asunto más o que asuma por inercia, sino que constituye una piedra angular de sus reflexiones y revelación de ese carácter sistémico y método de análisis apuntados.

La relación arte y realidad en Martí no es resultado de una especulación teórica ni este es el plano para el cual trabaja. Cuando Martí reflexiona sobre estos conceptos y los relaciona, está, en última instancia, trabajando para una experiencia concreta: está pensando en Hispanoamérica. Y esto nos conduce a otro plano más profundo, particular y complejo, pues, en Martí, el arte y la realidad hispanoamericanos serán enfocados dentro de una perspectiva sociopolítica, terreno en el cual funda, radicaliza y proyecta todas sus ideas. De modo que podemos estudiar, mediante el conjunto de sus escritos, aspectos tales como el papel del arte y el artista hispanoamericano como reflejos de su realidad continental, el autorreconocimiento de la realidad hispanoamericana a través del arte, la utilidad social del arte, las funciones de la crítica artística, los problemas de la poética de creación y la originalidad del arte hispanoamericano, la dialéctica de lo objetivo y lo subjetivo, los problemas de la axiología y los valores de lo nacional, lo continental y lo universal, entre otros.

Por tanto, cuando estudiamos las numerosas aristas que tiene esta relación arte-realidad, tenemos que verla muy especialmente dentro del pensamiento sociopolítico de José Martí, tal como él lo hizo, mediante un constructivo diálogo entre las partes del todo. Cabe aclarar que el pensamiento estético de Martí ni se reduce al problema arte-realidad, ni al asunto hispanoamericano, sino que se estará moviendo entre dos planos, el general y el particular, y entre dos dimensiones, la del espacio y el tiempo. Pero sucede que, en la exposición de sus teorías, dedica una especial atención al particular hispanoamericano, a su espacio y su tiempo. Era este un asunto perentorio, parte integrante activa y expresiva de la inminente búsqueda y definición de su Ser y su Deber ser, ligado consustancialmente a los ideales de la independencia real de los pueblos de



nuestro continente. Con ello se estará refiriendo no sólo a los problemas particulares de su arte, sino que está aludiendo al Hombre y adentrándose en el ámbito más amplio de su cultura, ambos asuntos íntimamente relacionados.

Al respecto debemos hacer notar que, gracias a su sabiduría, basada, más que en los libros, en su experiencia y observación cotidiana y crítica de la realidad, Martí supo darse cuenta de que la magnitud de los asuntos del arte y de lo estético estaban conectados a los problemas más esenciales del hombre. Su humanismo, que no era libresco ni literario, sino radicalmente revolucionario, lo llevó a colocar al hombre en el centro mismo del mundo, en conjunción con la naturaleza, y donde su eticidad se define como el rasgo más valioso de la condición humana. De ahí que el problema del valor estético en Martí toca, se integra con el valor ético, y ambos, con el proyecto de la independencia social e individual, por la dignidad plena del Hombre, que equivale decir, de toda la Humanidad. Y en tanto está aludiendo, desde la actividad presente, a un proyecto de futuro que ha de concretarse en una transformación de la realidad política, económica, social, cultural y artística, Martí entra en el campo de la prospección y de la práctica.

En relación con esto último, podría refutarse que Martí no tuvo la oportunidad de experimentar en la práctica ese proyecto que tenía como fundamento, en el caso del arte, la definición de una poética de creación original para Hispanoamérica que él denominó tempranamente –a propósito del proyecto de Guasp por un teatro mexicano– como del "realismo real", que nada tenía en común con el realismo de los positivistas, tal como se puede comprobar en sus apuntes para los debates sobre realismo e idealismo efectuados en el Liceo de Guanabacoa; y en el caso de la cultura, como una condición para ser libres. Pero sucede que Martí no sólo teorizó, sino que actuó en la medida en que su azaroso exilio y la organización de la guerra se lo permitían. ¿Acaso no contribuyó, anticipándose, mediante acciones concretas a ese empeño, como fueron la edición de *La Edad de Oro*, su magisterio de nuevo tipo, sus críticas y comentarios sobre arte, –ejemplos de promoción y educación artísticas–, y su propia producción literaria? Siguiendo esta vocación proyectiva que encontramos en la obra martiana, advertimos cómo él traspasó las fronteras de lo artístico y lo estético para entender y extender sus observaciones hacia la cultura, vista por Martí desde una concepción sumamente amplia, donde van inmersos historia, costumbres, comunicación, sensibilidad y arte. Este papel concedido a la cultura para la definición y la independencia de los pueblos, es otra de las visiones anticipadoras de Martí, en tanto tocó aspectos medulares de la culturología que tanto nos ocupan en nuestro mundo contemporáneo un siglo después de las alertas y reflexiones martianas. Pero nos legó además sus principales ideas acerca de lo que podría concebirse como su proyecto cultural para los pueblos hispanoamericanos.

Quizás estas proyecciones en lo estético y en lo artístico, además de la originalidad de su pensamiento, en medio de presupuestos teóricos e influencias de otros signos, con su finalidad última de servir a la causa cultural hispanoamericana, tan esencialmente vinculada a la causa de su independencia, respalde plenamente el interés y la utilidad práctica que tiene para nuestro presente y futuro la posibilidad de contar con un estudio estructurador de sus ideas estéticas, como tronco teórico necesario, del cual podemos llegar a otras aproximaciones, teórico-prácticas en este caso, tales como su proyecto cultural.

Si además podemos ya disponer de algunos trabajos analíticos referidos al tema, y aún a sabiendas de que todavía nos falta mucho por investigar y procesar, debemos convocarnos al estudio de este aspecto tan importante del pensamiento martiano, no por pura erudición, sino para dotarnos de una importante arma para la batalla de ideas que se libra también en los predios de esta ciencia, de la cultura y del arte.

Hortensia Peramo Cabrera:
MsC. en Historia del Arte
Profesora del Instituto Superior
de Arte.

Argentina

- El pintor argentino Leonardo Rapponi donó a la Embajada de Cuba un cuadro de José Martí en el acto conmemorativo del 28 de enero organizado por nuestra misión y en el que participaron representantes de diversas esferas de la sociedad argentina.
- Con la presencia del Embajador de Cuba y del Intendente de la Ciudad de Rosario fue inaugurada el 25 de marzo en el barrio obrero de Ludecena de la referida ciudad, la Plaza José Martí.

Chile

- En Santiago de Chile, con el auspicio del Instituto Cubano de Cultura, la Corporación Cultural "José Martí" y la Embajada de Cuba fue conmemorado el 28 de enero con un acto en que hicieron uso de la palabra el investigador martiano chileno Jorge Benítez y el Embajador de Cuba Alfonso Fraga.

Costa Rica

- El Dr. Armando Hart visitó Costa Rica durante el 6 y el 8 de marzo, sosteniendo importantes encuentros con representantes de instituciones y con personalidades de ese país en las que se abordó especialmente el tema de la conmemoración del Sesquicentenario del natalicio del Maestro.

México

- El 20 de enero quedó inaugurada en la Universidad Autónoma de Campeche la Plaza José Martí. La actividad contó con la presencia de altos funcionarios locales, así como la del Cónsul de Cuba y del Co. Héctor Hernández Pardo.
- En las ciudades de México, Mérida, Monterrey y Progreso también tuvieron lugar actividades conmemorativas.

Panamá

- En el Centro Universitario de la Ciudad de Colón tuvo lugar la actividad central con motivo del 28 de enero, la que contó con la presencia de la Gobernadora de la Provincia, el Embajador de Cuba y representantes de la coordinadora de Solidaridad con Cuba. El Sindicato de Periodistas auspició también un emotivo homenaje.

Paraguay

- Fue presentada la Edición del cuento "Meñique", traducido al guaraní por el escritor paraguayo Félix Guaranía.

Perú

- La Asociación Cultural José Martí en este país organizó en Lima un festival con jóvenes trovadores peruanos en homenaje al Apóstol.

República Dominicana

- Un busto del Maestro fue develado en la Universidad Dominicana. La ceremonia contó con la presencia del Rector de esa Casa de Altos Estudios y del Embajador de Cuba.
- Como parte de las actividades desarrolladas en conmemoración del 28 de enero también se presentó el libro "Santo Domingo en la vida de Martí y otros ensayos", del destacado intelectual y Presidente de la Academia Dominicana de la Lengua Dr. Lebrón Saviñón.
- Durante la visita efectuada por el Dr. Armando Hart entre el 21 y 24 de marzo a este país, ofreció conferencias en la Universidad Autónoma de Santo Domingo y la Universidad Dominicana.
- El Dr. Armando Hart participó en Puerto Plata en la develación de un busto de Martí y visitó Montecristi y Baní.

Venezuela

- Con motivo del 120 aniversario del arribo de José Martí a este hermano país, se inauguró un monumento escultórico en el Camino de los Españoles, única vía para acceder a Caracas en 1881. La obra fue diseñada y ejecutada por los escultores Chepin López y Pablo González. En el acto hizo uso de la palabra el Embajador de Cuba.
- En la mañana del 28 de enero se efectuó un acto solemne en el Salón de la Patria del Palacio Presidencial de Miraflores. Los participantes concluido el acto marcharon hasta la Plaza José Martí, donde colocaron una ofrenda floral.
- En Maracaibo tuvo lugar un concierto que contó con la actuación de la banda "Simón Bolívar" del estado de Zulia.

Canadá

- Auspiciado por el Consulado Cubano en Montreal y el Comité de Solidaridad con Cuba "40 aniversario", tuvo lugar en la sede de los Sindicatos Griegos de Montreal, un acto político cultural con motivo del 148 aniversario del natalicio de Martí.

España

- Con motivo de la conmemoración del 28 de enero, en el municipio Vega de San Mateo, en la Isla de Gran Canaria, fue inaugurado el Taller "José Martí", en el local en que se asegura nació y vivió uno de los abuelos del Apóstol.
- En Madrid, Tenerife y otras localidades, fue también conmemorada la efeméride.

Italia

- En Roma tuvo lugar un acto homenaje público que contó con el auspicio de las misiones diplomáticas en esa ciudad y grupos italianos de solidaridad con Cuba.

Ucrania

- El embajador cubano ofreció la conferencia *Martí, apóstol de la independencia*, en la Facultad de Lengua Española, de la Universidad Estatal de Kiev.

Yugoslavia

- Una exposición del pintor cubano Angel Víctor Madruga fue inaugurada en ocasión del 28 de enero.

China

- En acto efectuado en la Embajada de Cuba en Beijing, ocho intelectuales y difusores de la obra martiana de ese país recibieron la acreditación de miembros de honor de la Sociedad Cultural José Martí. En nombre de los homenajeados intervino el profesor Song Xianig, investigador del Instituto de Estudios Latinoamericanos.
- La Universidad de Estudios Internacionales de Shanghai fue sede de la conferencia *José Martí, Héroe Nacional de Cuba* impartida por el cónsul cubano de esa ciudad.

Filipinas

- Auspiciado por la Embajada de Cuba, la Asociación de Amistad Filipinas-Cuba y el Consejo de la Paz se realizó en la Universidad de Filipinas el acto conmemorativo con motivo del 28 de enero.

Australia

- En el marco de la reunión nacional de la Asociación de Amistad con Cuba fue recordada la figura del héroe de Dos Ríos.

Lic. Renio Díaz Triana
Vicedirector de Promoción y Relaciones
Internacionales del
Centro de Estudios Martianos

Esa caída paraliza o detiene las inversiones en la informática, porque sus acciones rinden menos dividendos que antes y por el pánico a que pronto rindan todavía menos.

Como Europa ofrece en esto mayor estabilidad, hacia ella corren los inversores y la ventaja en informática de Estados Unidos comienza a disminuir ante vigorosos competidores extranjeros. China es uno de ellos, con pujante desarrollo, aparte de Japón.

También el índice Dow Jones, que refleja el comportamiento de las 30 mayores corporaciones industriales, ha tenido bajas sensibles en varias ocasiones, como la punta del iceberg de una caída eventual muy profunda de la economía real.

Estados Unidos tiene la más poderosa economía que la historia haya conocido, pero también la más frágil. Un factor de lo primero es la condición de lo último: el dólar.

No será sorprendente su desplome porque, cuando ocurra, la sorpresa consistirá en la tardanza en producirse.

Hace más de un cuarto de siglo dejó de existir la condición por la cual el dólar fue impuesto al mundo como única moneda de reserva, su respaldo oro, a comprarse a 35 dólares la onza troy, para evitar que Estados Unidos pudiera emitir tanto dinero como quisiera y apoderarse de activos ajenos. Desde entonces el dólar es una estafa.

¿Cómo no considerar frágil una economía endeudada en más de dos millones de millones de dólares, tanto como el conjunto de los países subdesarrollados?

Veamos unas pocas cifras reveladoras de que Estados Unidos entra en el ocaso.

Si tomamos 1990 de base (100%) las reservas en bancos centrales y gobiernos era de 790 000 millones de dólares, correspondiendo a los países industriales el 61% y a Estados Unidos el 6,6%.

En 1996 las reservas subieron hasta el millón de millones 497 700 dólares, teniendo los países industriales el 45%, incluyendo Estados Unidos ya con apenas el 2,5%.

En 1999, las reservas llegaron al millón de millones 746 000 y la parte del conjunto de los países industriales alcanzó al 45,56%, pero la norteamericana bajó al 1,8%.

El descenso relativo yanqui se aprecia en que, durante esos cuatro años, varios países de Asia: China y Hong Kong, India, Indonesia, Corea del Sur, Malasia, Filipinas, Singapur, Taiwán y Tailandia, pasaron del 32,9% al 36,8% en cuanto a reservas en dólares del total mundial.

Un hecho muy sencillo, en el que poco se piensa, entra en la perspectiva de que el ocaso yanqui puede precipitarse. El dinero foráneo depositado en un país respalda la moneda y el potencial económico de éste, pero no le pertenece. Tales reservas constituyen una fuente de crédito para el país en el cual están invertidas, no para el país que las posee. Sin embargo, el poseedor puede un día retirarlas.

Es el célebre capital de cartera, ideal para la especulación monetaria, que como entra, sale, cual una golon-

COMO AL SUICIDA QUE SE AMARRA LAS MANOS Y SE LANZA A UN PROFUNDO MAR HURACANADO, EL DÉFICIT EN LA BALANZA COMERCIAL DE ESTADOS UNIDOS LO CONDENA A MORIR AHOGADO EN SU PROPIA RIQUEZA. SU AUMENTO ES IMPRESIONANTE.

drina. Ahí están el origen de la crisis de México de 1995, que Estados Unidos atajó de inmediato, y dos años después la de Tailandia, que Estados Unidos alentó para golpear a Japón y que cubrió medio mundo.

En 1999 los bancos centrales extranjeros y otras entidades habían invertido 881 000 millones en acciones y bonos en Estados Unidos, lo que es un préstamo gigantesco equivalente al 9,5% del PIB anual de ese país. Esas inversiones son un componente de la deuda real de Estados Unidos. El otro es el déficit comercial.

Como al suicida que se amarra las manos y se lanza a un profundo mar huracanado, el déficit en la balanza comercial de Estados Unidos lo condena a morir ahogado en su propia riqueza. Su aumento es impresionante.

En el transcurso de las primeras siete décadas del siglo 20 no existió el más mínimo déficit. En el 71, debido a los gastos improductivos de la guerra de Vietnam, apareció en el orden de los 2,700 millones, lo que influyó en la supresión de la cobertura oro del dólar. Al año siguiente saltó a 6,800 millones, en 1999 llegó a 270 000 millones y el año pasado superó los 450 000 millones.

Las tasas crecientes de interés que desde 1994 allí se logran, que han hecho más atractivo adquirir acciones norteamericanas y bonos del Tesoro de Estados Unidos, ya han empezado a descender, en procura de la reanimación inmediata. La golondrina siempre vuela buscando el calor. La preferencia del capital de cartera y el de inversión se orientará hacia Europa, China, donde pueda ganar más.

Los gastos colosales en la versión bushiana de la Guerra de las Galaxias de Reagan, el sistema de misiles contra misiles, de inmediato también podrán reanimar la economía en casa, pues las corporaciones que lo producirán no podrán marcharse a otros países de mano de obra más barata y rivales, actuales o eventuales, pero a la larga es una nueva atadura a las manos del país. Alguien tendrá que pagar por ese escudo cuyo despliegue Rusia, China, medio mundo, incluso Europa Occidental, ven alarmados como una incitación al uso de la espada nuclear, sin temor a represalias.

Pero otra circunstancia debe tenerse presente.

El pueblo de Estados Unidos ha sido víctima del espejismo neoliberal, habiendo invertido la mitad de las familias sus ahorros en activos bursátiles. No le falta razón al especulador financiero George Soros, al lamentar que haya desaparecido el espíritu de ahorro en el pueblo que más ahorraba para los malos tiempos.

Por su parte Japón salió de la crisis financiera nacionalizando los ahorros personales que estaban en bancos privados en quiebra y prestándoselos de nuevo para capitalizarlos.

Una crisis en Estados Unidos o en Japón será mortal para sus pueblos, que perderán todo.

Las crisis de Japón, por un lado, perjudican a Estados Unidos porque Japón hace con él un tercio de su comercio, pero por el otro, de no prolongarse en exceso, le beneficia, ya que lo desplaza de la economía mundial. Pero cualquier crisis norteamericana es terrible para Japón. Cuanto hace Europa es por alejarse de la órbita yanqui.

Como la tesis leninista de la fusión del Estado y los monopolios se mantiene vigente, lo único que con un nuevo reparto de papeles para la libre circulación de los capitales, tiende a pensarse que el gran capital pudiera fácilmente volver al Estado keynesiano, a fin de aminorar el impacto antisistema de las crisis.

Pero se olvidan las ganancias.

Las ganancias dan vida al capitalismo, expanden sus mercados y su eficiencia productiva y fomentan la Revolución Científico-Técnica.

EL MAYOR PELIGRO ANTE LA HUMANIDAD AL COMENZAR ESTE SIGLO ES LA UNIÓN DEL NEOLIBERALISMO Y EL FASCISMO.

El afán de ganancias, como descubrió Marx, no sólo se relaciona con el egoísmo individualista sino con la necesidad de crecientes inversiones en la constante y febril renovación tecnológica. La productividad en cada monopolio tiene que crecer sin cesar para producir cada unidad de producto de forma más barata que sus rivales.

Esto, sin embargo, lleva al decrecimiento de la cuota de ganancia bajo el influjo de la composición orgánica del capital, porque como fuente de la ganancia de todos los capitalistas sólo existe la plusvalía, el trabajo no pagado al trabajador. El movimiento del dinero permite concentrar y centralizar las riquezas, no crearlas. Es estúpido pensar que las mercancías entran sin valor en el torrente circulatorio y al encontrarse con el dinero éste le otorga su valor, aunque puede medirlo por encima o por debajo de lo que realmente es, en dependencia de su propio valor. Ahí está el pérfido intercambio desigual en que el Norte vende caro y compra barato al Sur.

El gran capital contrarresta el decrecimiento de la cuota de ganancia con el intercambio desigual con el Tercer Mundo, el saqueo mediante la deuda externa y, como ahora ocurre, sustituyendo la economía real, debido a su incapacidad para garantizar las ganancias máximas a que aspiran los monopolios transnacionales, por la economía financiera.

El manejo de la economía como un casino de juego hace más importantes a los paraísos fiscales en que nada se produce, que a países industriales completos.

Keynes era visto por la oligarquía financiera como un renegado, que ansiaba liquidar por especuladores a los rentistas o prestamistas, y cuyas recetas de dinero barato para inversiones productivas que dieran empleo llevaban a la inflación galopante, que hacía perder valor a las fortunas de los ricos.

Después de casi nueve años de auge, el descenso actual de la economía yanqui seguramente será "suave", sin que conduzca a una recesión. Pero una crisis financiera y económica está ya en el orden del día.

El descenso previsto hará que Estados Unidos, que ahora recibe el 18% de las importaciones mundiales, importe menos y ello reducirá el crecimiento de sus socios comerciales.

Hacia adentro se agudizarán las desigualdades sociales. Los pobres serán más pobres, pero a los ricos quiere Bush rebajarles los impuestos en sumas fabulosas, más de millón y medio de millones de dólares.

Para imponer las desigualdades, la mano dura debe estar lista.

FASCISMO NEOLIBERAL

El keynesianismo es la economía de la democracia burguesa, que puede incluso adquirir un contenido popular, como revelan las aplicaciones de Roosevelt en Estados Unidos, Allende en Chile y Chávez en Venezuela, mientras el neoliberalismo tiende al fascismo.

Sobre la mayor potencia económica, militar, política y cultural que haya existido en la historia, que produce un tercio de cuanto se hace en el mundo y acumula la mayor parte de los recursos monetarios, se alza el espectro del fascismo, como fruto del neoliberalismo salvaje.

El mayor peligro ante la humanidad al comenzar este siglo es la unión del neoliberalismo y el fascismo.

Nadie como los financistas conocen que tarde o temprano ocurrirá el desplome de la Bolsa de Nueva York, que acapara el 44% de las operaciones bursátiles del mundo.

Ante esa eventualidad los círculos más regresivos del capital financiero de Estados Unidos vienen elaborando una alternativa de esencia extraeconómica de índole fascista, sin abandonar expresamente la democracia burguesa, sino amordazándola. Es un nuevo tipo de fascismo, asentado en el poderío que ostentan y el miedo a perderlo.

Será el fascismo del dólar.

Un fascismo vergonzante, que nunca admitirá su naturaleza. En vez de emplear para todo movilizaciones masivas de fanáticos que sostengan la dictadura abierta y brutal de una minoría, como las del fascismo original, reinarán la pasividad y el confinamiento ya en marcha de las personas a sus casas, bajo el dictado de la televisión a la hora de qué comprar y qué pensar.

En vez de una causa nacional, el interés del individuo. Nada de exaltar una misión de origen divino, sino el

Se trata de la conversión de la opinión pública en opinión privada, pero la de las grandes corporaciones que es inculcada al individuo como si fuera la propia.

mercado. Cada vecino vuelto un extraño. La posesión de cosas como supremo ideal.

Por supuesto el viejo fascismo, derrotado en la Segunda Guerra Mundial, no puede subestimarse, y lo representan los agresivos grupos neonazis de Alemania, Austria, Estados Unidos y otros países, pero el peligro mayor es la variante del fascismo neoliberal.

Es el fascismo con ropaje de los derechos humanos y de una democracia pluripartidista en la que ya nadie cree en Estados Unidos ni en país capitalista alguno. Ni los de arriba, porque sienten pavor ante todo lo que sea voluntad popular, ni los de abajo, como se revela en la apatía en los procesos electorales y en la abstención a la hora de votar.

Se trata de la conversión de la opinión pública en opinión privada, pero la de las grandes corporaciones que es inculcada al individuo como si fuera la propia.

Al peligro que esto significa para la cultura nacional de cada país, se une el peligro para la cultura universal. Ambas corren el riesgo de perder su humanismo y ser convertidas en el amasijo compacto de la tecnología que se endiosa y de la banalidad de un nuevo Hollywood, diferente al de Chaplin y las películas con verdadero arte, sin que nunca faltaran la mediocridad para el gran público.

No es sólo —como Fidel denuncia— la imposición del pensamiento único en todos los elementos de la vida personal, sino privar a la gente de su equipo personal propio individual de pensar: los pocos dueños de los medios masivos piensan por ti. En lugar de la inteligencia artificial, la imbecilidad artificial.

Es necesario recordar dos tesis de Dimitrov sobre el fascismo.

1. Nunca, en país alguno, la tiranía fascista llega de golpe, sino que es precedida y preparada por decenios de racismo, xenofobia, miedo del sector más reaccionario, aventurero y agresivo de la oligarquía financiera. ¿Acaso eso no viene ocurriendo en Estados Unidos?

2. Refleja una doble debilidad. De la burguesía para continuar gobernando mediante el engaño. Del proletariado desengañado para vencer a su enemigo de clase. La victoria corresponde al que logre establecer su hegemonía sobre el resto del pueblo, como señaló Gramsci.

Bismarck decía que si no era posible evitar una revolución, había que encabezarla. De ese modo forjó la unidad alemana, destrozando el dominio feudal sin abolir la monarquía que lo conducía y mediante una reforma agraria diferente a la radical de Francia, que conservó a los grandes propietarios, pero llevándolos al capitalismo.

En cierta forma ese fue el espíritu de Keynes, creador del Estado de bienestar. Después de la Revolución de

Lenin clasificó como trabajadores a los capitalistas industriales y de explotadores sólo a los financistas o rentistas, a los que quería llevar a la esfera productiva. Mediante bajas tasas de interés o dinero barato, los rentistas no tendrán motivo para prestar y los industriales estarían dispuestos a inversiones productivas, favoreciendo el empleo.

El fascismo, lejos de todo reformismo que equivalga a una revolución que cambie algo para que nada cambie, es la contrarrevolución.

A ella acude el sector más agresivo de las clases dominantes cuando no pueden emplear remedios menos peligrosos de provocar estallidos. Ante situaciones cualitativamente nuevas.

El clan Bush, heredero de Reagan, pertenece a ese sector pequeño en número, pero con mucho poderío, que es capaz de todo con tal de imponer su voluntad.

GUERRA TIBIA

Las guerras injustas son consustanciales a la existencia de Estados Unidos, a pesar de haber nacido en 1776 como país independiente de una guerra justa de cuatro años, desplegada con heroísmo por la naciente nación asentada en las 13 Colonias inglesas a orillas del Atlántico.

Lo más trascendente de ese conflicto en el plano ideológico fue haber generado las dos corrientes de pensamiento y de acción que ahora recobran nítida vigencia, luego de largos períodos turbios.

Después de la independencia, al prevalecer la corriente que buscaba ir del capitalismo al imperialismo, opuesta a una concepción popular del capitalismo, comenzaron las guerras injustas yanquis. Primero contra los indios, que fueron exterminados a fin de colonizar el Oeste, y a mediados del siglo 19 contra México, al que Estados Unidos arrebató la mitad de su territorio, mientras amenazaba a Canadá. Después decenas de intervenciones, la guerra naval contra España, con el pueblo cubano de víctima principal, junto al de Puerto Rico y Filipinas, dos guerras mundiales, la Guerra Fría.

A la par del problema de los inmigrantes, absurdo en una nación que proviene de la inmigración, el problema negro sirve para medir los choques de las dos corrientes que rigen la política norteamericana, no sólo en tiempos bélicos, también en los de paz, dedicados a preparar la próxima guerra.

El choque más nítido de ambas corrientes ocurrió en la guerra iniciada en 1861 cuando los estados esclavistas del Sur, que querían conservar la horrible esclavitud, resolvieron separarse de los estados industriales del Norte. La guerra duró cuatro años, venciendo el sistema norteamericano del trabajo asalariado al sistema esclavista sureño, con lo cual se mantuvo la Unión del país y quedó prohibido todo intento de separatismo.

En el seno del movimiento ascendente de la burguesía industrial, tan pronto se fusionó con los bancos como

oligarquía financiera, surgió el espíritu dominante que todavía determina los destinos de ese país. Se presenta como reformismo y marcha en paralelo, aunque a veces ambos se unen, con la ideología proveniente de los contrarrevolucionarios sureños.

La última, hija de la derrota, agitando el mismo fantasma negro que nuestro Apóstol combatiera como divisionista de las luchas cubanas, dio origen al Ku Klux Klan, que se deriva de la palabra griega kuklos, que se traduce por círculo, indicando su carácter cerrado.

Hubo marineros negros sacrificados en la voladura del "Maine", en 1898, que dio pretexto a la guerra injusta yanqui, calificada por Lenin de primera guerra bajo el imperialismo.

Miles de soldados negros pelearon valientemente durante la Primera Guerra Mundial, pero eran calificados de seres inferiores por los generales, todos blancos, por orden de su jefe el general Pershing.

Durante la Segunda Guerra Mundial esa situación se mantuvo, aunque hubo negros que lograron ascender con su coraje, lo mismo que en las guerras de Corea y Vietnam.

Al conjuro de la Guerra Fría emprendida por Estados Unidos e Inglaterra, que tomaron como enemigo al gran aliado de la víspera y como amigos a los enemigos recién derrotados, el problema de discriminar a los negros y emplearlos como elemento divisionista de la nación, se hizo extensivo a los países negros y mestizos, amarillos y en general las naciones de color, en todo el Tercer Mundo.

El llamado "peligro amarillo", usado en el lanzamiento de dos bombas atómicas contra Japón, ya a punto de rendirse, fue agitado al producirse la agresión a Vietnam, con los negros formando gran parte de la infantería que invadió el Sur de ese país, mientras todos los aviadores que lo bombardeaban y también al Norte socialista eran blancos, lo que daba más seguridad, hasta que los soviéticos dieron los cohetes, y más prestigio.

En esa época en Estados Unidos se desarrollaba el movimiento por los derechos civiles de los negros, que se fundió con la rebeldía estudiantil, secundada por "estrellas" de Hollywood, en contra de la guerra de Vietnam.

El gran líder negro Martin Luther King fue asesinado cuando llegó todavía más lejos que al comenzar su cru-

LA CARACTERÍSTICA POLÍTICA DE LAS GUERRAS LIBRADAS POR ESTADOS UNIDOS (CONTRA CUBA, A FINES DEL SIGLO 19, LAS DOS GUERRAS MUNDIALES, LAS AGRESIONES EN COREA, VIETNAM, GRANADA, PANAMÁ, IRAK, EL RESTO DE ELLAS) ES EL OPORTUNISMO MÁS COBARDE Y CÍNICO: INTERVIENEN AL FINAL, YA DECIDIDA LA VICTORIA POR EL BANDO AL QUE SE SUMAN, Y SIEMPRE CON INDISCUTIBLE SUPERIORIDAD MILITAR.

zada por los derechos civiles y, al gritar su sueño para América, que proclamaba al inicio de cada discurso, junto a la de un país sin razas, añadió la idea del fin de la explotación del hombre por el hombre.

La filosofía del Klan, sin que se confiese y hasta renegándose de ella, está en alza con la llegada de Bush al poder. Demagógicamente Bush tiene dos figuras negras en su gabinete, seleccionadas por su probada posición reaccionaria.

Por supuesto también hay diferencias tácticas. El Klan es el fascismo de viejo tipo, incompatible por su forma con el de nuevo tipo. Pero el hecho es que los negros fueron privados del derecho al voto en La Florida por saber su gobernador, hermano del candidato a presidente, que votarían contra él, campeón en el asesinato legal de negros y partidario de liquidar la escuela pública donde ingresan niños negros pobres.

La característica política de las guerras libradas por Estados Unidos (contra Cuba, a fines del siglo 19, las dos guerras mundiales, las agresiones en Corea, Vietnam, Granada, Panamá, Irak, el resto de ellas) es el oportunismo más cobarde y cínico: intervienen al final, ya decidida la victoria por el bando al que se suman, y siempre con indiscutible superioridad militar.

Así concibió Estados Unidos el ataque a Vietnam, en relevo del colonialismo francés, pero la guerra de todo el pueblo del glorioso Tío Ho obligó al imperio a caer de rodillas. En grado muchísimo menor en lo militar, pero con igual significación en lo moral, aparece la batalla de Playa Girón.

Desde fines de la Segunda Guerra Mundial el imperio del dólar comenzó, junto a todos sus aliados, la Guerra Fría contra la Unión Soviética, en la cual, más que vencer el imperialismo internacional, fue derrotada, desde dentro, la Unión Soviética.

La Revolución Cubana, ante el hecho de estar parejas en general las fuerzas de las dos superpotencias, ante todo en lo militar, quiso cambiar la correlación de fuerzas alentando con generoso internacionalismo la lucha en todo el Tercer Mundo. Pero en Moscú creían sólo en las armas nucleares.

Con su propia sangre Che Guevara fue leal a la consigna cubana de crear dos, tras muchos Vietnams, en apoyo del número uno de ellos y aprovechando que, sumergido allí, Estados Unidos no podría intervenir de manera decisiva en otros frentes.

Así también Fidel orientó y dirigió hasta en sus detalles las operaciones de tropas voluntarias cubanas en Angola, Etiopía y otras misiones, en respaldo a los patriotas llegados al poder mediante su propia lucha, para frustrar la exportación de la contrarrevolución.

La Revolución Cubana actuaba en esto, como en todo, a su entera responsabilidad y aunque en ocasiones lo graba la comprensión de la URSS, no faltaban en la última oposición a todo lo que rompiera un equilibrio que, de mantenerse estático, iría en provecho de la potencia

imperialista que contaba con el saqueo de gran parte del planeta para sustentar su agresividad y en el cual descargar sus crisis económicas.

Un elemento fundamental en la Guerra Fría fue el terrorismo de Estado, que es la violencia de todas las instituciones de los centros imperialistas contra el Tercer Mundo.

Cuba ha sido una de sus víctimas más notables, sufriendo el bloqueo genocida, atentados, toda suerte de agresiones, la guerra de las mentiras, como el pueblo palestino y otros pueblos árabes, el pueblo negro sudafricano, muchos países en Nuestra América, Asia y África.

El terrorismo de Estado continuará con Bush y tenderá a intensificarse. Desde la cárcel panameña Posada Carriles aplaudió sin dudas que sus jefes de la mafia anticubana, por ser también antinorteamericana, contribuyeran al fraude electoral, en el lugar preciso, en el momento preciso.

Puesto que el fascismo neoliberal necesita de la guerra y el término genérico de guerras calientes califica las dos mundiales y las guerras locales y los conflictos de baja intensidad derivados del terrorismo de Estado, mientras ha perdido su sentido hablar de Guerra Fría, pudiera hablarse de Guerra Tibia como la concepción del equipo de extrema derecha que hoy tiene al clan Bush de centro y símbolo.

Estados Unidos ha librado muchas guerras calientes, con disparos de todo calibre, la Guerra Fría durante medio siglo y ahora puede que pase a una especie de Guerra Tibia, por mezclar elementos de las anteriores, y desde ella estar en condiciones de pasar a las anteriores.

El nombre es lo de menos, importa denominar una estrategia que bien podría englobar una larga lista de víctimas, algunos sorprendentes.

Aquí figura la Federación Rusa, sobre la base de la directiva secreta, presentada sin carácter oficial y hace poco revelada por elementos opuestos a la misma, redactada por Brzezinsky, que establece que respecto a

UN ELEMENTO FUNDAMENTAL EN LA GUERRA FRÍA FUE EL TERRORISMO DE ESTADO, QUE ES LA VIOLENCIA DE TODAS LAS INSTITUCIONES DE LOS CENTROS IMPERIALISTAS CONTRA EL TERCER MUNDO.

la nueva Rusia el objetivo no debe reducirse a darle capitalismo occidental, capaz de competir con Estados Unidos, sino desintegrarla, como se hizo con la Unión Soviética. Es lo hecho con Yugoslavia.

Aparece China, con la utilización de Taiwán, Tibet, Macao y Hong Kong como puntos de apoyo para la desestabilización.

Es lógico que estén Vietnam, Corea del Norte, cuantos países sean progresistas y, por supuesto, en la pri-

mera línea que se ha ganado con su indómito heroísmo, está Cuba, el país más libre del mundo actual.

Pero nada ilógico es incluir, llegado el caso, a países de Europa Occidental, ahora aliados del imperio del dólar, dado que son también sus permanentes rivales comerciales, que ya tienen su propia divisa, el euro, y pronto sus propias fuerzas armadas.

Incluso la Guerra Tibia, con carácter de contención, aplastamiento y finalmente exterminio, pudiera tener entre sus víctimas al propio pueblo norteamericano en cuyo nombre los fascistas neoliberales invocarán hacerla. En definitiva el capital transnacional no tiene patria, aunque cada monopolio emplea el Estado de su casa matriz.

LUCHAS POR REFORMAS

El reformismo político y social, que significa conseguir transformaciones sin cambiar el sistema capitalista, en sí no es opuesto a la revolución.

Lenin esclareció que, al contrario, como momento de acumulación de fuerzas y escuela de optimismo histórico de los trabajadores, al arrancar concesiones a la burguesía, el reformismo puede contribuir a los cambios revolucionarios, de no sembrar la ilusión en el capitalismo.

Bernstein, el padre del revisionismo del marxismo, para privarlo precisamente de sus objetivos revolucionarios, pensaba que el movimiento lo es todo, que no había que aspirar a otra cosa que ir mejorando el capitalismo, pero nunca asaltar el poder político.

En el rechazo inicial del pueblo norteamericano a la ideología revolucionaria de los trabajadores influyó que, antes de conocer el marxismo, conoció su versión deformada, en verdad su opuesto, lo mismo que el reformismo: el credo anarquista, que rechaza toda política. Bakunin, su creador, figuró entre los fundadores con Marx y Engels de la Primera Internacional y la ruptura entre ellos pronto fue definitiva.

La historia demuestra que el anarquismo y su versión de extrema izquierda moderna han dado combatientes heroicos, pero también extrema confusión ideológica acerca del socialismo. Ejemplos excelsos de esta doctrina pequeñoburguesa fueron los mártires de Chicago, maravillosamente estudiados en su heroísmo y confusión por José Martí.

En Estados Unidos siempre ha habido movimientos reformistas y revolucionarios.

La característica número uno del movimiento obrero norteamericano ha sido limitarse a la lucha económica, a lograr más dólares por horas de trabajo, seguridad social, etc.

El mayor freno a la conversión en espíritu revolucionario del reformismo sincero que se origina en el pueblo, ha sido el sistema de los dos partidos de la burguesía, que en realidad forman uno solo, el partido bicéfalo de las corporaciones.

Siembran la ilusión de que para avanzar basta con sustituir el uno por el otro, o cambiar de presidente.

Esto no quiere decir homogeneidad. En cada uno de esos dos partidos existen grupos diferentes, algunos cercanos al reformismo popular y otros todo lo contrario.

En el Partido Demócrata hay figuras honestas como Carter, Jesse Jackson, José Serrano.

Del ámbito tradicional seguidor del Partido Demócrata se desprendió el grupo de Ralph Nader, líder de un incipiente Partido Verde. Argumenta que en Estados Unidos y el planeta en su conjunto las corporaciones han corrompido la política y la cultura, destruido puestos de trabajo, creado inequidad, minado los derechos de los trabajadores y ciudadanos.

Nader demanda un salario social, el seguro universal de salud, superiores salarios mínimos y educación superior gratuita. Considera la drogadicción no como un crimen, sino un problema de salud.

Al atacar a Al Gore, como igual a Bush, los verdes pidieron no votar por miedo al peor, sino por la esperanza de un cambio. No lograron muchos votos pero se hicieron oír.

El Partido Republicano posee un ala todavía más a la derecha de Bush, uno de cuyos cabecillas y símbolo es Helms, siendo la nueva Consejera de la Seguridad Nacional, C. Rice, vocera de la extrema derecha. Ambos preconizan la política más dura contra Cuba y cuantos países del mundo se atrevan a desafiar el hegemonismo norteamericano.

La forma en que la extrema derecha, mediante la Corte Suprema, que también ha perdido credibilidad, impuso a Bush, y la política que éste aplicará, incluso de no poder actuar por ello mismo con la arrogancia de un Genghis Khan yanqui, aumentarán las divisiones internas de cada uno de los partidos y harán muy difícil restablecer el bipartidismo, la concertación en las cuestiones estratégicas.

No dejará ella de lograrse, como se refleja en la renuncia de Al Gore a continuar denunciando el fraude, pero el bipartidismo ha sido muy erosionado.

En la base electoral del Partido Demócrata, los negros y otros elementos se niegan a aceptar los resultados electorales, desconocen toda legitimidad al nuevo mandatario y denuncian la política que sin dudas llevará a cabo.

En síntesis se debilita el instrumento de dominación demoliberal que hasta aquí han empleado las corporaciones y el Pentágono, que forman el centro permanente de dominación de Estados Unidos, al margen de las riñas de los politiqueros.

La advertencia de Dimitrov acerca de que el debilitamiento político de la burguesía incita al fascismo, si coincide con igual situación del movimiento de los trabajadores, debe tenerse en cuenta.

REVOLUCIÓN

La dialéctica entre Estados Unidos y la revolución social es original y plena de posibilidades.

Durante la guerra por la Independencia, en el aspecto militar la figura indiscutible fue George Washington, pero en el terreno ideológico surgieron las visiones de Thomas Jefferson y Thomas Payne, en el bando genuinamente revolucionario, y la de Hamilton, en el reaccionario.

Jefferson quiso abolir la esclavitud, al figurar entre los redactores del proyecto de Constitución de la República, Hamilton se lo impidió.

Payne, autor de los Derechos Humanos, consideraba que la existencia de la propiedad privada los hacía imposibles, mientras Hamilton, cuyo punto de vista acabó prevaleciendo, creía que la propiedad privada era el primer y supremo derecho humano.

"Hasta ahora —escribió Engels en 1880—, una dominación de la burguesía mantenida durante largos años sólo ha sido posible en países como Norteamérica, que nunca conocieron el feudalismo y donde la sociedad se ha construido desde el primer momento sobre una base burguesa. Pero hasta en Francia y en Norteamérica llaman ya a la puerta con recios golpes los sucesores de la burguesía: los obreros."

Al rechazar la idea de Struve de que el desarrollo capitalista de Rusia fuera igual al de Estados Unidos, Engels aclaró que la primera tenía una base comunista primitiva, que se iba desmoronando, anterior a la civilización, y que el último era un país moderno, fundado por pequeñoburgueses y por campesinos que habían huido de la Europa feudal para establecer una sociedad puramente burguesa. Por ello el cambio tendría que ser en Rusia mucho más violento y tajante y tendría que ir acompañado de muchos más sufrimientos que en Estados Unidos.

No obstante la existencia de condiciones en Estados Unidos para una revolución social con el mínimo de sufrimientos, ella no ha sido allí posible.

Entre otros factores porque nunca en su territorio se ha librado una guerra desde la guerra contra la secesión de los esclavistas, 140 años atrás.

De la Primera Guerra Mundial, concretamente del frente ruso, nació la Revolución proletaria con la consigna de la paz, la tierra y el pan.

La Segunda Guerra Mundial fue alentada por el imperialismo occidental desde el momento que permitió y financió el rearme de Alemania, conociendo sus afanes revanchistas, y nada menos que ya bajo la tiranía fascista. El avance de las tropas soviéticas hacia Berlín fue liberando países en los que pudieron tomar el poder los destacamentos comunistas, que habían luchado contra los alemanes, mientras la burguesía en general había sido colaboracionista del nazismo.

Los resultados del conflicto condenaron a hundirse al mundo colonial y facilitaron las luchas que por sí mis-

mos libraban desde hacía largo tiempo, con sus propias fuerzas, los pueblos de China, Vietnam, Corea y Cuba.

Otro obstáculo al cambio social ha sido el pragmatismo de la gran burguesía yanqui al convertirse en imperialista.

Al comprender la influencia de la Revolución obrera rusa, supo retroceder ante las reformas, como la jornada de 8 horas y, aburguesando los sindicatos, crear una "aristocracia" con millones de obreros especializados, sajones, blancos, a los que sumergió en ilusiones propias de la pequeña burguesía, a la que también dio amplitud.

En rechazo del dogmatismo de los racistas más recalcitrantes, Estados Unidos alentó la creación de una burguesía negra luego del asesinato de Luther King, las acciones afirmativas que establecieron cuotas de representación a nivel municipal y estadual para los negros en sus parlamentos —las que son abolidas—, en fin, el Estado del bienestar, iniciado desde la crisis global de 1929 y sostenido por demócratas y republicanos durante cuatro décadas, lo mismo que el neoliberalismo, que unos y otros apoyan por ser, en sus cúpulas, lo mismo.

OTRO OBSTÁCULO AL CAMBIO SOCIAL HA SIDO EL PRAGMATISMO DE LA GRAN BURGUESÍA YANQUI AL CONVERTIRSE EN IMPERIALISTA.

Pero toda la estabilidad social y la pasividad del pueblo habrán de experimentar cambios.

De preámbulo tenemos la protesta no proletaria contra la agresión a Vietnam, que recayó en los negros, estudiantes y artistas de Hollywood. La ausencia masiva organizada de los trabajadores durante aquellas protestas sin precedentes impidió que la situación llegara a prerrevolucionaria.

En la actualidad en la conciencia de los obreros ha entrado el temor, pues se mantiene el pago por la especialización y ella está desapareciendo debido a la automatización parcial o plena, que exige sólo apretar botones, crecen el temor al desempleo y la rebaja de salarios reales y nominales.

Lo nuevo es que existen y cada día son mayores las condiciones para la participación de los trabajadores de Estados Unidos en las luchas populares debido al desempleo y la pérdida de ingresos que genera la alta tecnología.

No hay que tomar en calidad de regla los nueve años de excepción, con un desempleo de apenas el 3%, lo que es pleno empleo, según Keynes. Estados Unidos volverá a tener desempleo masivo. Con el actual descenso "suave" pasó al 4%, siendo el triple en Europa Occidental y hasta diez veces más en los antiguos países socialistas, para no mencionar la India con 850 millones de hambrientos o el África subsahariana, con zonas sin empleo productivo.

En consecuencia, a diferencia de cuando Vietnam, ahora los trabajadores comienzan a sumarse en masa al gran frente de lucha que se incubaba desde el enorme sector tercermundista de Estados Unidos, con negros, inmigrantes y blancos pobres, a los que se unen intelectuales de izquierda y políticos realistas y organizaciones y figuras religiosas, todos atentos al sentir popular.

Crecientes grupos de trabajadores blancos sajones de Estados Unidos, rompen su aislamiento respecto a los inmigrantes y negros, como demuestran las formidables acciones masivas en las calles de Seattle y Washington contra el neoliberalismo. Iguales airadas demostraciones populares se han efectuado en Davos y Praga, participando norteamericanos y europeos.

El nuevo estado de ánimo que asoma en el pueblo norteamericano llevó a su mayoritario apoyo a la devolución de Elián a su padre y su patria, a pesar de las maniobras de la mafia anticubana de Miami, instrumento de la extrema derecha yanqui, y de las concesiones que a ésta hiciera el gobierno de Clinton.

La consigna de que el injusto bloqueo anticubano debe cesar ahora, como afirma el reverendo Robert W. Edgar, secretario general del Consejo Nacional de Iglesias de Cristo de Estados Unidos, penetra incluso en el Congreso de ese país y a duras penas los elementos más reaccionarios logran obstaculizar su transformación en pasos concretos de normalización con nuestro país, como los efectuados respecto a China y Vietnam.

Fácil es comprender la influencia moral sobre el pueblo norteamericano, en momentos en que se desilusiona de la democracia capitalista y comienza a temer que todo tiempo futuro será peor, que corresponde al pueblo cubano, convencido por revolucionario que todo tiempo del futuro que él mismo levanta, será siempre mejor. Es la Revolución Cubana la que quiere el contacto pueblo a pueblo.

La erradicación en Cuba de la marginalización en la educación y la vivienda, y de toda discriminación, y el logro de que no haya un solo joven que no trabaje ni estudie, ni un solo joven en la cárcel, son sueños que únicamente puede proponerse el socialismo, haciéndolo más plétórico de justicia, solidaridad, ciencia y cultura, con la nueva visión con la que reanudamos su construcción, al tiempo de salir victoriosos del Período Especial. ¿Es que no son sueños gratos al pueblo que, encima de vecino, queremos tener de hermano?

Al cumplir su propia misión, nuestro pueblo apoya y alienta la misión que la historia le ha asignado al pueblo de Estados Unidos. Es la misión de vencer el peligro del fascismo neoliberal, imponer reformas y, en definitiva, representar para el mundo lo que el pueblo ruso en 1917, haciendo la revolución contra el capitalismo más poderoso y cínico y cumpliendo lo que profetizó Marx al escribirle a Lincoln para saludarlo por su reelección en 1864.

Mientras los trabajadores, la auténtica fuerza política del Norte, permitían a la esclavitud denigrar su propia

La erradicación en Cuba de la marginalización en la educación y la vivienda, y de toda discriminación, y el logro de que no haya un solo joven que no trabaje ni estudie, ni un solo joven en la cárcel, son sueños que únicamente puede proponerse el socialismo, haciéndolo más plétórico de justicia, solidaridad, ciencia y cultura, con la nueva visión con la que reanudamos su construcción, al tiempo de salir victoriosos del Período Especial. ¿Es que no son sueños gratos al pueblo que, encima de vecino, queremos tener de hermano?

república, mientras ante el negro, al que compraban y vendían sin preguntar su asenso, se pavoneaban del alto privilegio que tenía el obrero blanco de poder venderse a sí mismo y de elegirse el amo, no estaban en condiciones de lograr la verdadera libertad del trabajo ni de prestar apoyo a sus hermanos europeos en la lucha por la emancipación; pero ese obstáculo en el camino del progreso ha sido barrido por la marea sangrienta de la guerra civil.

Los obreros de Europa tienen la firme convicción de que, del mismo modo que la guerra de la Independencia en América ha dado comienzo a una nueva era de la dominación de la burguesía, la guerra americana contra el esclavismo inauguraré la era de la dominación de la clase obrera. Ellos ven el presagio de esa época venidera en que a Abraham Lincoln, hijo honrado de la clase obrera, le ha tocado la misión de llevar a su país a través de los combates sin precedentes por la liberación de una raza esclavizada y la transformación del régimen social.

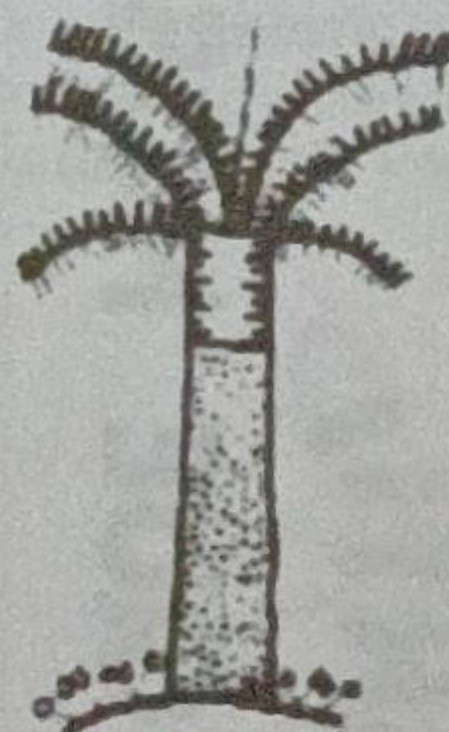
(Engels en 1880)

El atraso de siglo y medio o algo más para que se cumpla, como se cumplirá, la profecía de Marx, por vías inéditas, con el lenguaje que el pueblo norteamericano estime el más apropiado, cuando llegue el tercer milenio será el atraso de apenas un instante, que sin falta unos criticarán y otros justificarán. Polemizar es de humanos. Y a ello, invito.

¡Polemicemos con la fraternidad que nos une!

Dr. Raúl Valdés Vivó

Director de la Escuela Superior de Partido «Nico López»





JOSÉ MARTÍ, EL CARIBE QUE NOS UNE

MERCEDES SANTOS MORAY

Cuando, y desde la memoria, repaso el mapa geográfico de América veo cómo el Caribe nos une y cómo, también, la figura más trascendente de la historia de Cuba tuvo, en la cuenca caribeña, su espacio más universal, el hervidero para el flujo de sus ideas, y la sustancia para elaborar un proyecto transformador donde, como él mismo lo subrayara *Patria es humanidad*.

Siendo sólo un joven, de 22 años, José Martí ingresaría a México por el puerto de Veracruz, donde la tierra jarocho nos estremece con sus cánticos, en la zona más antillana de la nación azteca, y allí, y en los tiempos de la época postjuarista, bajo el mandato del presidente Sebastián Lerdo de Tejada, comenzarían a perfilarse, conceptualmente, nuestras particularidades en el proceso dialéctico, y no exento de contradicciones, de la formación de su propia ideología, hasta llegar a puntualizar, en lo que nos diferencia y singulariza dentro del concierto de la comunidad humana, desde la almendra de lo que llamaría *nuestra América*.

Después, ya hombre, cruzaría hacia el sur, para toparse con Caracas, tras el brevísimo encuentro con Aruba, y escribir sus jornadas andinas, igualmente signadas por el Caribe llanero, en la raíz del Libertador, deudor Martí de los ideales del célebre mantuano, aquel que describió en su papelería, el altivo y solidario movimiento revolucionario caribeño, presto a secundarlo en sus proyectos desde los días alborales de la independencia de América, en medio de los reveses y de los fracasos iniciales.

Crecido en la espuma del mar y de la vida, desde la gran manzana neoyorquina, desde la costa este de Norteamérica, la más próxima por los aires atlánticos a las aguas caribeñas, retornaría, años más tarde José Martí a Centroamérica, al Istmo que había conocido, de joven, en Guatemala, para su andariega labor proselitista, entre los emigrados revolucionarios cubanos, en pos de la unidad después de una década, y visitaría Costa Rica y Panamá. Regresaba al Caribe para dar vida, y hacer real, el ideario que había ido conformando en los últimos lustros de su existencia.

Cómo encontraría el júbilo de la patria en Jamaica, y en el hogar amoroso de la madre de los Maceo, tan cercana a su Isla. Y después, siempre para sumar voluntades y superar resentimientos entre los patriotas, y unir pinos viejos y nuevos para liberar a Cuba de la tiranía del coloniaje español, transitaría por las dos mitades de Quisqueya, desde Haití a Santo Domingo, donde y junto al Generalísimo Máximo Gómez daría cuerpo militar y político a la insurrección.

De regreso, en los Estados Unidos, desarrollaría con intensidad su obra, siempre amoroso de Cuba, como de toda la América nuestra, y tendría entre la emigración de Cayo Hueso y de Tampa, tan próximas al espacio geográfico y humano del Caribe, sus mayores y mejores

enclaves para articular el proyecto de la expedición que lo llevara a su Isla, y a levantar en los montes, entre la altísima hierba de Guinea, los aceros mambises, en la guerra que él mismo llamara *necesaria*.

Tras el fracaso, por deslealtad, del primer empeño expedicionario en la Fernandina, y aventado por los huracanes, remontó el océano para caer en Santo Domingo, tras su breve estadío haitiano, y con empeño de padre fundador, se toparía con Inagua, para que el círculo antillano tuviera todavía mayor coloratura.

Y, cuando logró, finalmente, a fuerza de resistencia, de voluntad y coraje, vencer insólitos escollos, junto a sus compañeros de avatares, desde la cubierta de un vapor alemán, el *Nordstrand*, logró atisbar las montañas azules de Jamaica, antes de su desembarco en Playita de Cajobabo, al norte de su tierra, y cumplir sus sueños.

Quizás, en esa escritura suya, cuajada de mixturas, donde está la cepa del español más clásico, con anglicismos y galicismos, y también con cientos de neologismos, se nos revela también esa singularidad del Caribe, crucero del mundo, lo llamó Martí, donde se encuentran razas y culturas, para fundirse en un crisol que nos singulariza dentro del concierto del género humano.

La voluptuosidad, la sensualidad, la pasión y el ritmo laten en la sustancia renovadora de su verbo, como en el cuerpo de sus ideas, hombre crecido en la Modernidad, potenciado su talento por la vida, y el conocimiento de lenguas, pueblos y culturas muy diversos, sustancia de un perfil propio, orgánicamente auténtico, estructurado con su propia coherencia, no ecléctico, sino *otro*, hijo como lo fue del Caribe, de esa comunidad de naciones tan distintas, mas unidas en su pluralidad, y diferentes a cualquier proyecto humano que se hubiese conocido antes.

En ese latido profundo está la célula de su obra y de su vida. Está Cuba, la mayor de las Antillas, el fiel de la balanza, o como dijera un historiador nuestro, del período colonial, la llave del Golfo. La condición que podríamos calificar de *caribeñidad*, expresa y confesa, también, en otros patricios de la región, como los puertorriqueños Ramón Emeterio Betances y Eugenio María de Hostos, donde cabalga, desde el rosario antillano, la simiente unitaria de aquella utopía de la federación.

Otro aspecto esencial que no debemos olvidar es que, cuando José Martí organizaba a su pueblo para la colosal batalla de la independencia, que estalla en tierra cubana en 1895, no solo se estaba enfrentando al obsoleto pasado del colonialismo español. También se oponía, coherentemente, al emergente imperialismo norteamericano, en el trasvase de dos siglos, y esta visión política martiana se subraya, en nuestros días, por su dolorosa y nada virtual vigencia, ahora en el nuevo milenio y a las puertas del siglo XXI.

En un espacio histórico y social sostenido, primero por la esclavitud y la economía de plantaciones, y que sirviera de campo de experimentación, en el recién finiquitado siglo XX, a la variante del neocolonialismo, dos pares de explotación y dependencia, de subdesarrollo combatidos por el verbo de Martí, verdadero ideólogo de esta cuenca de pueblos caribeños, donde se han integrado, no solo fusionado, etnias africanas, inmigrantes asiáticos, colonos europeos y aborígenes de nuestra América, para crear un pequeño género humano, como afirmara, lapidariamente, el propio Simón Bolívar que soñó, como el cubano, también con la independencia de los hombres y de las mujeres que habitan esta área de nuestro subcontinente.

En el Caribe se debate el torrente anchuroso de la historia, hoy como ayer, y entre sus islas y la tierra firme se manifiesta, con certeza, aquel grito martiano a favor de la segunda independencia, la que todavía resulta imprescindible, en medio de las irreversibles transformaciones científicas y técnicas que conoce la Humanidad, del universo de la informática y del conflicto entre la identidad y la globalización.

Mercedez Santos Moray

Dra. en Ciencias Históricas y Filóloga. Poeta, narradora, ensayista, crítica y periodista. Profesora adjunta de la Facultad de Comunicación Social, de la Universidad de La Habana y del Instituto Internacional de Periodismo *José Martí*.





LAS ALAS DEL PÁJARO. Una historia antigua

JOSEFINA TOLEDO BENEDETTI

Conocer un fenómeno en su génesis nos posibilita entender los cauces por los que debe fluir consecuentemente su desarrollo ulterior. Tal es el caso de la solidaridad entre los pueblos cubano y puertorriqueño, que no es resultado de ninguna magia momentánea, sino expresión del sentimiento solidario más antiguo que haya florecido en las Antillas hispanohablantes.

Existe la tendencia —más o menos generalizada— de vincular la solidaridad cubano boricua a los documentos fundacionales del Partido Revolucionario Cubano y, de forma recurrente, al primer artículo de las Bases del organismo político que funda José Martí en 1892, donde declara que el mismo se constituye “para lograr con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la Isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico.”¹

Esta trascendente declaración martiana, sin embargo, no es la causa de esa solidaridad, sino la consecuencia en el devenir de un proceso histórico que se había estrenado en los primeros meses de 1823 con un proyecto concebido por Simón Bolívar para lograr la separación de Cuba y Puerto Rico de la metrópoli española. El Libertador auspicia una invasión bajo el mando del militar venezolano Manuel Manrique, quien debía liberar primero a Cuba y después a Puerto Rico, con el apoyo de un grupo de experimentados combatientes colombianos. Este proyecto es aplazado y finalmente abandonado.

El 23 de octubre de 1823 una comisión de cubanos independentistas² decide visitar el cuartel general de Bolívar para activar la solidaridad del Libertador con los planes independentistas. Cuando este grupo de patriotas cubanos arriba a La Guaira, en Venezuela, encuentra un formidable aliado para secundar su proyecto en el general puertorriqueño Antonio Valero Bernabé, aguerrido militar con vasta y polifacética experiencia adquirida inicialmente como oficial de las fuerzas españolas en México, y después apoyando la república mexicana. Aceptado en los ejércitos bolivarianos con el mismo grado de general que ostentaba en México, Valero Bernabé le propone a los cubanos organizar una expedición armada para luchar por la independencia de Cuba y Puerto Rico. En los primeros meses de 1824 el general puertorriqueño logra entrevistarse con Simón Bolívar en Perú y exponerle el proyecto. Aunque el Libertador acaricia la idea de la emancipación antillana en sus planes prospectivos no considera apropiadas en esos momentos las condiciones objetivas para apoyar el plan expedicionario que Valero le presenta. Hay que señalar que este proyecto emancipatorio preveía la invasión armada en Cuba y en Puerto Rico con el objetivo de derrotar el colonialismo español e incorporar ambas Antillas a la Gran Colombia bolivariana, de la cual ya formaban parte Venezuela, Colombia, Panamá y Ecuador. Los cinco cubanos

integrantes de la comisión desisten de este proyecto, al igual que Valero Bernabé, quien sigue prestando importantes servicios en las Fuerzas Armadas de Colombia. Ya se ha consolidado cuerpo entre cubanos y boricuas, la necesidad de apoyarse para conquistar la independencia de la metrópoli colonial.

Años después, en las sucesivas expediciones que organiza, el general caraqueño Narciso López de Uriola se propone también segregar a Cuba y Puerto Rico del dominio español, en este caso para colocarlas bajo el dominio de los Estados Unidos de América. Este proyecto anexionista fracasa cuando López es hecho prisionero y condenado a muerte en garrote el primero de septiembre de 1851.

La concertación de esfuerzos revolucionarios entre cubanos y boricuas va ganando en coherencia y organicidad, en la medida en que los patriotas de ambas Antillas —en esta mitad del siglo XIX— comprenden la estratégica necesidad de unir sus esfuerzos para alcanzar la independencia de la común metrópoli española, a la que sólo le quedan Cuba y Puerto Rico como remanentes de su antiguo poderío colonial. Tras las tentativas de emancipación en esa primera mitad del siglo —ninguna de las cuales conducía a la verdadera independencia— todas organizadas desde afuera, las dos últimas colonias cobran conciencia de su destino histórico común, y comienzan, con la madurez de esa conciencia, a ser colonias "para sí".

A principios de 1866 ya aparece constituida en Nueva York la Sociedad Republicana de Cuba y Puerto Rico, con filiales en Filadelfia y Nueva Orleans.³ Esta Sociedad agrupó a cubanos y puertorriqueños residentes en esas ciudades bajo la presidencia del patriota de la mayor de las Antillas Juan Manuel Macías. Esta Sociedad proclama el objetivo independentista que persigue para ambas Antillas y reclama la atención y el apoyo de las repúblicas hispanoamericanas, independientes desde la epopeya bolivariana iniciada en 1810.

El grado de madurez alcanzado por el pensamiento independentista en Cuba y Puerto Rico —con sus diversos y específicos matices de acuerdo con la situación concreta— crea las condiciones internas para que puedan producirse los respectivos estallidos revolucionarios de 1868. La solidaridad es tan palpable entre los dos pueblos, que los patriotas de una y otra Antilla la asumen de forma espontánea, nutridos de una fuerte tradición mantenida por varias generaciones. Así surgen las insurrecciones anti-colonialistas del Grito de Lares en Puerto Rico, el 23 de septiembre de 1868, y la campana de La Demajagua en Cuba, el 10 de octubre del mismo año. No han sido encontrados documentos probatorios de un vínculo práctico entre los movimientos revolucionarios liderados por Ramón Emeterio Betances y Alacán y Carlos Manuel de Céspedes y del Castillo. Sin embargo, es indubitable el vínculo espiritual que Lola Rodríguez de Tió refleja para siempre en la primera estrofa

de "La Borinqueña", himno nacional puertorriqueño, que debe su letra a esta insigne figura de las letras y el pensamiento independentista antillano:

Bellísima Borinquén
A Cuba has de seguir
Tú tienes bravos hijos
Que quieren combatir.⁴

Frustrada la insurrección de Lares, y siempre asumiendo el proceso de lucha por la independencia de Cuba y Puerto Rico como una sola causa, van ingresando en las filas del Ejército Libertador Cubano combatientes puertorriqueños, que llegan a alcanzar un significativo protagonismo no sólo por el número, sino también por la importancia jerárquica proporcional ganada por su desempeño en las acciones combativas.⁵ Entre ellos se destacan las ejecutorias ejemplares de Wenceslao y Francisco Gonzalo (Pachín) Marín y Shaw, jóvenes revolucionarios puertorriqueños que mueren en la manigua peleando por la independencia de Cuba. El mayagüezano Juan Rius Rivera, auxiliar del general en jefe Máximo Gómez en la invasión de Las Villas, y compañero del general Antonio Maceo en esa gloriosa página de la historia de la rebeldía nacional cubana que es la Protesta de Baraguá, es otro ejemplo de la solidaridad de los boricuas con la lucha del pueblo cubano por su independencia, que reafirma y compromete a la vez la solidaridad de los cubanos con los puertorriqueños, una de cuyas más altas expresiones es el propósito que Antonio Maceo le manifiesta al patriota Anselmo Valdés, una vez alcanzada la independencia de Cuba:

...solicitaré al Gobierno que se constituya permiso para hacer la libertad de Puerto Rico, pues no me gustaría entregar la espada dejando esclava esa porción de América; pero si no coronase mis fines, entregaré el sable pidiendo a mis compañeros hagan lo mismo.⁶

Esta bien cimentada tradición solidaria en los esfuerzos independentistas de cubanos y puertorriqueños es asumida por José Martí desde 1880, es decir, desde los inicios de su trabajo encaminado a lograr la unidad de las emigraciones revolucionarias en Nueva York, Tampa, Cayo Hueso y otras muchas localidades dentro y fuera de los Estados Unidos. Esta voluntad martiana de aprovechamiento y reorganización del potencial revolucionario puertorriqueño no es, desde luego, la simple aceptación de una solidaridad tradicional, ni tampoco debe interpretarse como un mero gesto de simpatía hacia los muchos emigrados boricuas que —desde los inicios— apoyan y colaboran en la gestión revolucionaria. José Martí revela y jerarquiza la necesidad —como estrategia política— de que ambas Antillas obtengan su independencia en un mismo período, para que Cuba —y Puerto Rico— pudieran "cumplir, en

la vida histórica del continente, los deberes difíciles que su situación geográfica le señala".⁷

Estos "deberes difíciles" quedan revelados no sólo en la consecuente actividad de elevada política revolucionaria que el Maestro despliega con amorosa energía; sino que se plasman en palabras que siguen guiando a muchos hombres y mujeres de buena voluntad en todos los continentes, cuando declara a su alter ego Manuel Mercado, en vísperas de su tránsito, cuál ha sido la brújula de toda su labor política:

impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América.⁸

La coherente organización revolucionaria que el Partido fundado por José Martí le imprime a las aspiraciones independentistas de cubanos y puertorriqueños fue cálidamente apoyada, tanto por la masa de emigrados boricuas, como por sus figuras más representativas; entre ellas, Ramón Emeterio Betances, Eugenio María de Hostos, Inocencia Martínez Santaella y Lola Rodríguez de Tió, entre otras figuras.

La famosa quarteta del poema *A Cuba*, de Lola Rodríguez de Tió cantó para siempre la solidaridad cubano boricua:

Cuba y Puerto Rico son
de un pájaro las dos alas;
reciben flores o balas
sobre el mismo corazón.

Las dos alas de nuestro pájaro común mantendrán por siempre su movimiento armónico y ascendente, porque es mucho más fuerte el latido del corazón antillano que nos une, que los aires que pretenden separarnos o abatirnos.

NOTAS

¹ Martí, José: *Obras completas*, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1963-1973, t. I, p. 279.

² Integran la comisión cinco representantes de la aristocracia terrateniente criolla: Gaspar Betancourt Cisneros, José Agustín Arango, Fructuoso del Castillo, José Aniceto Iznaga y el argentino radicado en Cuba José Antonio Miralla. La reseña de las actividades de esta comisión la escribe Iznaga bajo el título "Peregrinación patriótica a Colombia". Incluida en Morales, Vidal: *Iniciadores y primeros mártires de la revolución cubana*, Imprenta Avisador Comercial, La Habana, 1901.

³ Véase Roig de Leuchsenring, Emilio: "Raíces y concordancias de la idea emancipadora en Cuba y Puerto Rico", en revista *Carteles*, La Habana, 28 de mayo de 1939, p. 50-51. Roig de Leuchsenring declara que posee documentos originales que sustentan sus afirmaciones.

⁴ La letra de "La Borinqueña", himno nacional de Puerto Rico, escrita por Lola Rodríguez de Tió en los meses que precedieron el levantamiento armado del Grito de Lares, fue publicada en el periódico *Patria*, el 3 de septiembre de 1892, p. 2.

⁵ Véase González Barrios, René: *Almas sin fronteras. Generales extranjeros en el Ejército Libertador*. Ed. Verde Olivo, Ciudad de La Habana, 1996.

⁶ Portuondo, José Antonio: *El pensamiento vivo de Maceo*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1976, p. 90.

⁷ J.M.: O.C., t. 1, p. 279.

⁸ J.M.: O.C., t. 20, p. 161.

Josefina Toledo Bedit:

Dra. en Ciencias Históricas. Investigadora del Centro de Estudios Martianos y presidenta de la Cátedra de Estudios Antillanos "Ramón Emeterio Betances".

RUMBO A LA FELICIDAD

Yailenia Rodríguez Gilbert

Hace pocos instantes que tengo en mis manos varios libros de nuestro José Martí; me gustan mucho porque en cada lectura puedo aprender cosas importantes sobre la vida de los pueblos, de la sociedad, y de los hombres.

Yo quiero leer el texto *La Edad de Oro* nuevamente, porque cada noche mi hermanito Mario Sergio me pide que le lea algún cuento, fábula o poema, de los que allí aparecen. Él quiere ser un gigante para conversar con el Martí que nos espera en la cima del Pico Turquino

Mario Sergio es un gran remolino que recita los *Versos sencillos* desde los cuatro años; que recorta retratos de Martí y los coloca en un improvisado álbum; con sus pequeñas manitas los estira bien y luego se queda mirando cada uno como esperando una invitación para jugar y reír. Al llegar a la escuela, va derechito a poner las flores frescas y perfumadas en el busto de Martí y canta con energía el Himno de Bayamo.

¡Me gusta muchísimo el cuento «Bebe y el señor Don Pomposo»! Las palabras que allí aparecen son tan hermosas que parece que estás junto a él, haciendo siempre algo útil.

Cada día, cuando mi mamá lo recoge en el seminternado donde cursa el primer grado, me espera para realizar las tareas y repasar las ciases que ha recibido durante el día y así muy unidos puedo leer en sus ojitos el deseo de que le lea un nuevo cuento. Es mi gran propósito lograr que mi hermanito sea un pionero martiano y por eso no dejo que pase un solo minuto sin que aprenda algo nuevo e interesante del hombre que quiero ver en los niños de América, hombres elocuentes y sinceros. Así cuando el próximo día 8 de octubre, le anuden su pañoleta azul al pecho alzaré sus grandes ojos negros para saludar con una sonrisa al Martí que quiere y desea conocer.

El libro que yo tengo de *La Edad de Oro* no tiene ilustraciones, ¡qué lástima! A Mario Sergio le gustan mucho las láminas y, para no romper sus sueños, entre mis padres y yo se las dibujamos y así él queda contento.

Ocurrió algo muy curioso cuando terminé de leer el cuento. Mario Sergio estaba con los ojitos tristes y me pidió que se lo

volviera a leer. Lo tomé suavemente de la mano y nos dirigimos al fondo del patio. Creí escuchar la voz de mamá desde la cocina que agitada reclamaba por nuestro baño, pero no fuimos en ese momento. Era necesario atender a Mario Sergio.

Sentados allí, me dijo que le daba lástima con Raúl, porque no tenía una mamá con voz delicada que le leyese cuentos con la carita sobre sus piernas, que le acariciara el pelo, y le diera sabios consejos, y me dijo que quitara del cuento al tío de Bebé, porque era eso: una pompa de jabón que desaparece si tropieza con el viento.

Busqué los colores y lo invité a pintar la parte del cuento que más le gustó.

Luego quería que mamá tuviera otro niño para llamarlo Raúl y regalarle un libro de *La Edad de Oro* para que aprendiera muchas cosas del hombre que quiso siempre que fuéramos hermanos de cuentos y fantasías. Él nos enseñó con frases bellas el camino de la felicidad y la alegría.

Cuando mi hermanito aprenda a leer, seremos dos en este constante deseo de ser como el hombre de *La Edad de Oro*: con el deseo de saber cada cosa que ocurra a nuestro lado, y poder realizar acciones bellas, humanas y con justicia en cualquier lugar en que nos encontremos.

Leyendo los cuentos, poesías, fábulas de Martí, los pioneros cubanos seremos como rosas frescas y llenas de rocío que esperan un rayito de sol que las conduzcan rumbo a la felicidad

Este cuento obtuvo el Primer Lugar del Concurso Leer a Martí, en el Segundo Nivel, correspondiente a Secundaria Básica, en la edición del año 2000.

19 de mayo, Rubén Martínez Villena (1899-1934)

Señor de la Palabra, Caudillo de la Idea,
tu verbo fue cual grito pletórico de fe,
que al pueblo arrodillado quitóle la librea,
rompióle las cadenas y púsole de pie;
y fue clarín guerrero llamando a la pelea
y látigo feroz
y centro en que brillaba la libertad futura,
en cuyas amenazas, preñadas de amargura,
el alma de la Patria lloraba por tu voz.

Señor de la Palabra: tu helénica figura
en la historia aparece como un jirón de luz;
y no sé por qué el alma te supone en un templo
y al recordar tu vida, buscándole un ejemplo,
¡se postra de rodillas y piensa en una cruz!

Caudillo de la Idea: al recordar tu muerte
el alma como un ángel magnífico te advierte
que murió cultivando su milagrosa mies
—la mies que fue regada con sangre de patriotas—,
y te ve con la frente y con las alas rotas
y una estrella en el pecho y un león a tus pies.

Tu obra es una obra de tormento.
Es la de aquel que el alto pensamiento
en una estatua primorosa labra
y le da vida con su propio aliento;
héroe que para entrar en la pelea
te forjaste una espada: la Palabra,
en una fragua sin igual: la Idea.
Mas la espada trocóse en un machete
y el orador se transformó en jinete
para buscar el trágico bautismo;
hacia el estruendo de la lid marchaste
y, arrojando tu fardo de idealismo,
te dejaste arrastrar en tu heroísmo
por el propio huracán que desataste.
¡Águila que cansada de sus vuelos
por las regiones do su grito aterra,
descendió como un rayo de los cielos

para morir cual tórtola en la tierra!...
Señor de la Palabra, Caudillo de la Idea,
supiste ser más tarde señor de la pelea,
caudillo del tropel;
montaste sin destreza sobre el bridón y altivo
te erguiste clamoroso de pie sobre el estribo,
y el fuego de tu verbo electrizó el corcel.
Y fue como un Pegaso con un ángel encima.
La hoja de la espada —en inocente esgrima—
prolongaba tu alma como un rayo de bien.
Oyóse una descarga... caíste entre las balas,
y el sombrero cubano te formó con sus alas
como un halo glorioso que rodeaba tu sien.

Y las ánforas vivas, prodigiosas,
De tu pecho y tu cráneo se volcaron;
urnas de sangre y de ideal, preciosas,
que tu tesoro en tierra derramaron;
¡así tu sangre y tu ideal regaron
tu cosecha de mieses milagrosas!

Y susurraron las palmas
con un trémulo rumor
que puso espanto en las almas
y en el pendón español:
«No me pongan en lo oscuro
a morir como un traidor,
yo soy bueno y como bueno
moriré de cara al sol...»

Callaron los palmares. Y los ríos
que vieron tu caída, sollozaron,
y en sus dulces murmurios
y en su canción plañidera
también ellos susurraron:
«Yo quiero cuando me muera
sin patria, pero sin amo,
tener en mi tumba un ramo
de flores y una bandera ...»

Y las flores de mayo, para cumplir tu sueño,
quisieron afanosas, con inútil empeño,
escapar de sus tallos y formarte un cendal;
lloraban dulcemente los ríos en sus cuencas,
se inclinaron las palmas y juntando sus pencas,
formaron a tu muerte como un arco triunfal.
Y lloraban los ríos su canción plañidera,
seguían sus rumores pidiendo una bandera;
y unos trozos de cielo y unas nubes de tul
bajaron lentamente como por un encanto
formando a tu cadáver como un mágico manto
con dos franjas de blanco y tres franjas de azul.
Y la Patria a tu lado sollozando miraba
cómo en el manto mágico tu sangre dibujaba
un triángulo teñido de trágico arrebol;
dejó que de tu sangre se extendiera la huella
y entonces le dio un beso y dibujó una estrella
—la marca de sus labios brillando como un sol.

Ésa fue tu bandera de sublimes colores;
pero tu otro deseo, ¿aquél ramo de flores
que forjara tu musa de inmortal soñador?
Acepta como un ramo el pobre canto mío,
donde la flor es verso y es lágrima el rocío
y el matiz es la rima y el perfume es amor.

Águila que cansada de tu vuelo,
sentiste la nostalgia de la tierra
y descendiste rápida del cielo
para morir cual tórtola en la guerra;

Señor de la Palabra, Caudillo de la Idea:
observa que tu pueblo ya no tiene librea
y rompió sus cadenas con suprema altivez;
pero en el día fúnebre en que más grande brillas,
el pueblo redimido se encuentra de rodillas:
¡tu recuerdo sagrado le arrodilla otra vez!

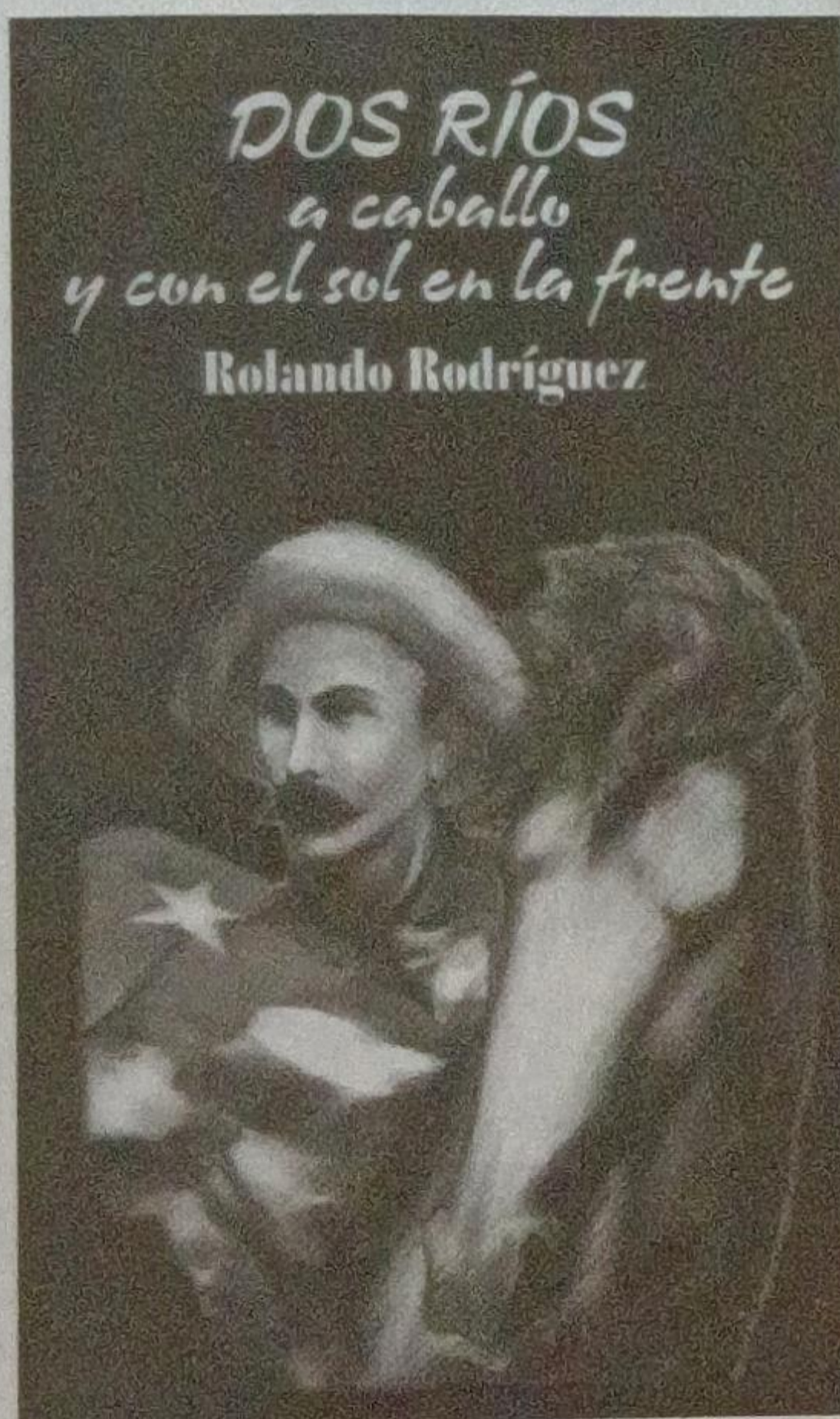


(Escrito en 1919)

Martínez Villena, Rubén. *Poesía y Prosa*. Editorial.
Letras Cubanas. La Habana, 1978, Tomo I, p. 107-110.

A CABALLO, Y CON EL SOL EN LA FRENTE, EN DOS RÍOS

Armando Hart Dávalos



Deste nuevo libro de Rolando Rodríguez contiene una descripción documentada con el rigor de la investigación histórica en fuentes muy serias españolas y cubanas acerca del recorrido de José Martí y Máximo Gómez desde Montecristi, República Dominicana, a Playita y de allí a La Mejorana, lugar de la célebre entrevista de Martí, Gómez y Maceo, hasta Dos Ríos y, desde luego, brinda la información de cómo sucedió el dramático desenlace del 19 de mayo de 1895. Asimismo, describe el traslado del cuerpo del Maestro hasta la Ciudad Héroe. Informa, además, de las repercusiones inmediatas y mediatas de la tragedia. Se narra el proceso de estos acontecimientos mostrando las implicaciones políticas y humanas de cada incidencia.

Se presentan las relaciones fraternales y a veces contradictorias entre los grandes patriotas que estuvieron presentes en aquellas heroicas jornadas. Hay quienes

gustan cargar de suspicacia e intención negativa los vínculos entre los grandes de nuestra historia; suele haber también quienes prefieren olvidar las contradicciones inevitables entre los próceres. El autor no hace aquí ni una cosa ni la otra, narra con objetividad, amor e inteligencia los más delicados momentos de aquel período marcado por los últimos meses de la vida de nuestro Héroe Nacional. Para ello se necesita esfuerzo intelectual y entereza moral, de otra forma, se hace de manera superficial, así resulta más fácil escribir un libro.

Una prueba de lo que decimos está en la forma en que se narran los históricos y conflictivos debates de La Mejorana. Hubo discusiones agrias, incómodas y cargadas de implicaciones políticas.

Apoyado en la información que se brinda y tomando en consideración una visión de la vida de Maceo, Martí y Máximo Gómez, y el papel de cada uno en la revolución, se puede llegar a la siguiente conclusión: Los tres, núcleo central de la guerra contra el dominio colonial

español, están unidos en lo esencial en la aspiración de independencia de Cuba tanto de España como de Estados Unidos, en asumir la necesidad de luchar por la integración social de la patria compuesta por diversidad de etnias e influencias culturales y sociales y, por tanto, de abolir la esclavitud y la discriminación racial. Estaban unidos también en la estrategia de movilizar a toda la población del país a partir de la invasión de oriente a occidente. Los unió también la vocación internacional que aspira a formar una patria integrada a América Latina y el Caribe, y en fin, una vocación de universalidad que se halla en la sustancia de la cubanía. La diferencia entre estos tres grandes próceres se encontraba en la forma de organizar la dirección política de la Revolución y las relaciones entre el Ejército Libertador y las autoridades políticas y en las concepciones que cada cual tenía sobre el asunto influía su propia experiencia personal.

Estos debates giraban sobre los temas institucionales de implicaciones jurídicas que nos enseña, además, la hermosa tradición de sensibilidad y pensamiento sobre el Derecho que tenían nuestros héroes.

A más de cien años de distancia, teniendo a la vista el encuentro de Gómez, Maceo y Martí, en 1884, en Nueva York, y con la mente puesta en lo que debieron ser las conversaciones de La Mejorana, hoy todos los cubanos llevamos en el corazón aquel infinito respeto, admiración y cariño que Martí sentía por Gómez y Maceo. El pueblo y la historia los ha situado a los tres como el núcleo central de la guerra de independencia de Cuba.

El gran mérito histórico de Martí fue unir a todos los factores dispuestos a la guerra, organizada, hacerla viable y, partiendo de ello, transmitirle una ideología y una proyección política. Al darle una política a la guerra, Martí actuaba con

un gran realismo y sentido práctico. No fueron pocos los obstáculos que encontró para alcanzar este objetivo. Dijo: «Comprendí que debía enfrentar la acusación de oponerle trabas leguleyescas a la guerra de independencia». Mucho había estudiado y superado Martí los reparos civilistas que obstaculizaron la Guerra del 68. No había, tampoco, en Gómez y Maceo aquellos gérmenes de caudillismo que hicieron naufragar la Guerra Grande en el Pacto del Zanjón. Sin embargo, en las discusiones de La Mejorana, residuos de estas viejas cuestiones estaban presentes en la mente de aquellos gigantes de la historia.

Tras la intervención norteamericana y la Asamblea del Cerro, dicen que Máximo Gómez planteó que aquella era la hora de Martí, asimismo, cuando lo invitaron a organizar un partido político dijo que era Martí quien sabía hacerlo.

Es muy difícil encontrar entre los forjadores de naciones una pléyade tan amplia de insignes patriotas y con tal relevancia y significación, y es difícil también encontrar un acercamiento tan profundo como el que se logró en Cuba entre ellos, y esto fue garantizado por la unidad del país para alcanzar su independencia. Se logró porque estaban unidos en el mismo objetivo al que hacemos referencia y por el inmenso respeto a la tradición de cultura jurídica de la nación cubana.

Otro elemento importante de esta narración histórica que hace Rolando se halla en que todos los patriotas cubanos, y en especial Martí, combatiente radical contra el sistema colonial español exhortaban continuamente a la idea de que los hijos de Iberia que después del triunfo desearan incorporarse a ella, serían recibidos con los brazos abiertos. Hay un llamado constante a los españoles a confraternizar, a unirse. Esto está en la médula del pensamiento de Martí, Gómez

y Maceo. Esta es también una enseñanza ética.

El martiano verdadero no puede combatir a ningún otro pueblo de la tierra sino llamarlo a la lucha solidaria por la dignidad plena del hombre. Así nos incita también el Apóstol a vincularnos con el pueblo norteamericano. Recuérdese que Martí había señalado que con la independencia de las Antillas se podría no solo garantizar la de nuestra América, sino también, (cito) *ayudar a salvar el honor para la gran república del Norte, que en el desarrollo de su territorio, por desdicha, feudal ya, y repartido en secciones hostiles, hallará más segura grandeza que en la innoble conquista de sus vecinos menores, y en la pelea inhumana que con la posesión de ellas abriría contra las potencias del orbe por el predominio del mundo.* (fin de la cita). Este pensamiento estaba muy vivo en Martí en aquellos días finales de su vida. Desde luego, para tan altos propósitos, tenía que trabajar en silencio porque hay cosas que de decirse en lo que son levantarían obstáculos demasiado poderosos y no se podría alcanzar sobre ellas el fin. Todos estos sentimientos estaban en la mente del Apóstol en aquellos dramáticos días que Rolando narra en su libro.

En otra parte del libro se describen las posiciones honorables de Ximénez de Sandoval, el oficial español que dirigió la batalla en la cual perdió la vida José Martí. Era, desde luego, un enemigo nuestro y combatíamos en el campo de batalla con toda la pasión y firmeza de nuestra causa pero hay que reconocerle su posición caballerosa frente a la muerte del Héroe Nacional cubano.

Después de estar preparado este libro, Rolando encontró nuevos documentos esclarecedores que divulgó en nuestra prensa, lo cual constituye un complemento para esta obra.

En fin, este libro es una enseñanza acerca del carácter del cubano y de su historia. A través de sus páginas podrán los lectores encontrar la profundidad y consecuencia ética radical y humanista de alcance universal de la nación cubana y de la revolución que la engendró, revolución que hoy continuamos, es decir, la martiana y fidelista que tomó en el siglo XX un carácter socialista y que, como dijo Fidel: *Nosotros entonces habríamos sido como ellos, ellos hoy habrían sido como nosotros.*

Felicito, pues, al compañero Rolando Rodríguez por este libro y por la línea de investigación que viene desarrollando exitosamente.

Dr. Armando Hart Dávalos
Miembro del Consejo de Estado y del Comité Central del Partido Comunista de Cuba; Director de la Oficina del Programa Martiano y Presidente de la Sociedad Cultural José Martí.

Manuel García Guatas

La Zaragoza de José Martí



Institución «Fernando el Católico»

IN PARA MARTÍ, desde Zaragoza

Martha Parada Marañón

La estancia de José Martí en España desde 1871 hasta 1874, cuando parte hacia Francia, ha sido no pocas veces comentada y valorada en cuanto a qué dejaron estos años en la vida de nuestro Héroe Nacional por críticos y estudiosos de su vida y su obra. Pero quizás menos conocida o divulgada fue su estancia específica en Zaragoza, la tierra "que baña el Ebro lodoso".¹

No cabe duda que sus años españoles consolidaron su formación cultural al beber en la fuente viva de la cultura hispánica. Fue el período que vivió en Zaragoza, como asevera el autor del texto que vamos a comentar, "el período de su juventud que huella más duradera dejará en su cultura universitaria y en su vida afectiva"² Allí culminó sus estudios, supo de la amistad y el amor y conoció de cerca un pueblo valiente que no lo ha olvidado.

A mis manos llega un libro editado por la Institución "Fernando el Católico" (C.S.I.C.), de la Excelentísima Diputación de Zara-

goza, con fecha 1999, y cuyo autor evidencia un conocimiento serio, como sería de haber sido la investigación realizada por Manuel García Guatas para entregarnos su resultado en *La Zaragoza de José Martí*.

En mayo de 1873 llega Martí a la ciudad aragonesa junto a Fermín Valdés Domínguez, su amigo entrañable, y aquí permanece dieciocho meses. Es precisamente este tiempo en el que transcurre el libro de García Guatas, quien nos entrega de una forma amena el decursar de la vida del joven Martí como estudiante deportado, su deambular por calles y teatros, así como su amistad con actores y autores teatrales. El libro tiene la virtud no sólo de darnos a conocer al joven Martí durante su estancia zaragozana, sino de que el lector camine también por las calles de la ciudad, conozca sus teatros, los momentos más sobresalientes del período, los dramaturgos, la historia de un pueblo valiente y aguerrido que impresionó al joven cubano que soñaba con la libertad de su patria y que se ve exacerbado al ser testigo del levantamiento armado del pueblo contra la brutal acción militar del general Pavía, que a pesar de su heroísmo no impidió el pronto final de la República.

El libro posee, además, interesantes fichas biográficas de personajes contemporáneos a Martí que estuvieron vinculados con la ciudad aragonesa en la segunda mitad del siglo XIX. Algunos fueron conocidos por el joven estudiante cubano y hasta gozaron de su amistad, tal es el caso del actor y director teatral Leopoldo Burón; o el pintor Pablo González Pérez, su amigo personal; Mariano Pescador Escárdate, pintor escenógrafo muy admirado por él; Blanca Montalvo, una de sus musas en los *Versos sencillos*; y otros personajes a los que alude en algunos de sus escritos.

Finalmente es interesante conocer la bibliografía que existe sobre Martí en España; además de las ilustraciones de gran calidad con que cuenta el libro y un mapa de la ciudad en tiempos en que el estudiante cubano la conoció.

Si bien el texto no aporta nueva información acerca de la obra o el pensamiento del joven Martí, ha "enriquecido con numerosos y puntuales datos inéditos el marco geográfico e histórico, tan accidentado y singular políticamente, de la Zaragoza que habitó durante dieciocho meses" (p. 8), como apunta su autor. Es en esto abundante la obra de García Guatas, quien logra reproducir una parte del paisaje urbano y de la vida cultural de la ciudad, particularmente en lo que al teatro se refiere. "No pretende ser, por tanto, esta publicación más que crónica revisada y renovada de la vida de Martí en Zaragoza, elaborada con el mayor rigor científico posible (aunque todavía con algunas lagunas y zonas opacas)" (p. 11), según expresa con modestia el profesor aragonés.

Será pues la lectura de este libro de sumo placer para aquellos que desean deleitarse con un texto bien escrito, ameno, instructivo y que nos lleva a transitar por la ciudad aragonesa de Zaragoza que tanto amó quien llegaría a ser conocido como el Maestro, y que tantas huellas dejó en su existencia, cuya evidencia queda resumida en dos versos: "allí tuve un buen amigo / allí quise a una mujer".³

Queda hecha la invitación a su lectura.

Lic. Martha Parada Marañón

Profesora Auxiliar de la Cátedra de Cultura Cubana del Instituto Superior de Arte de Ciudad de La Habana.

NOTAS

1 José Martí: "Versos Sencillos. VII", en *Poesía completa*, edición crítica, Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1985, p. 243.

2 Manuel García Guatas: *La Zaragoza de José Martí*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, España, 1999, p. 7. (En adelante, las páginas de este libro se insertarán en el texto del comentario.)

3 J. Martí: *Versos sencillos*, cit. en nota 1.

Un puerto de luz

María Elena Capó

A propósito de la nueva edición de
Ensayos de Arte y Literatura de
José Martí

Ma en nuestras manos una nueva edición de Ensayos sobre Arte y Literatura de José Martí. En 1972 había aparecido la primera y en 1979 la segunda bajo el patrocinio de dos importantes Casas Editoriales: Arte y Literatura y Letras Cubanas, esta última también encargada de la presente entrega.

La aparición del tomo ofreció entonces y ofrece ahora la oportunidad a estudiosos, investigadores y al gran público, de disponer de una rigurosa y útil selección de los más importantes textos martianos sobre los contenidos enunciados.

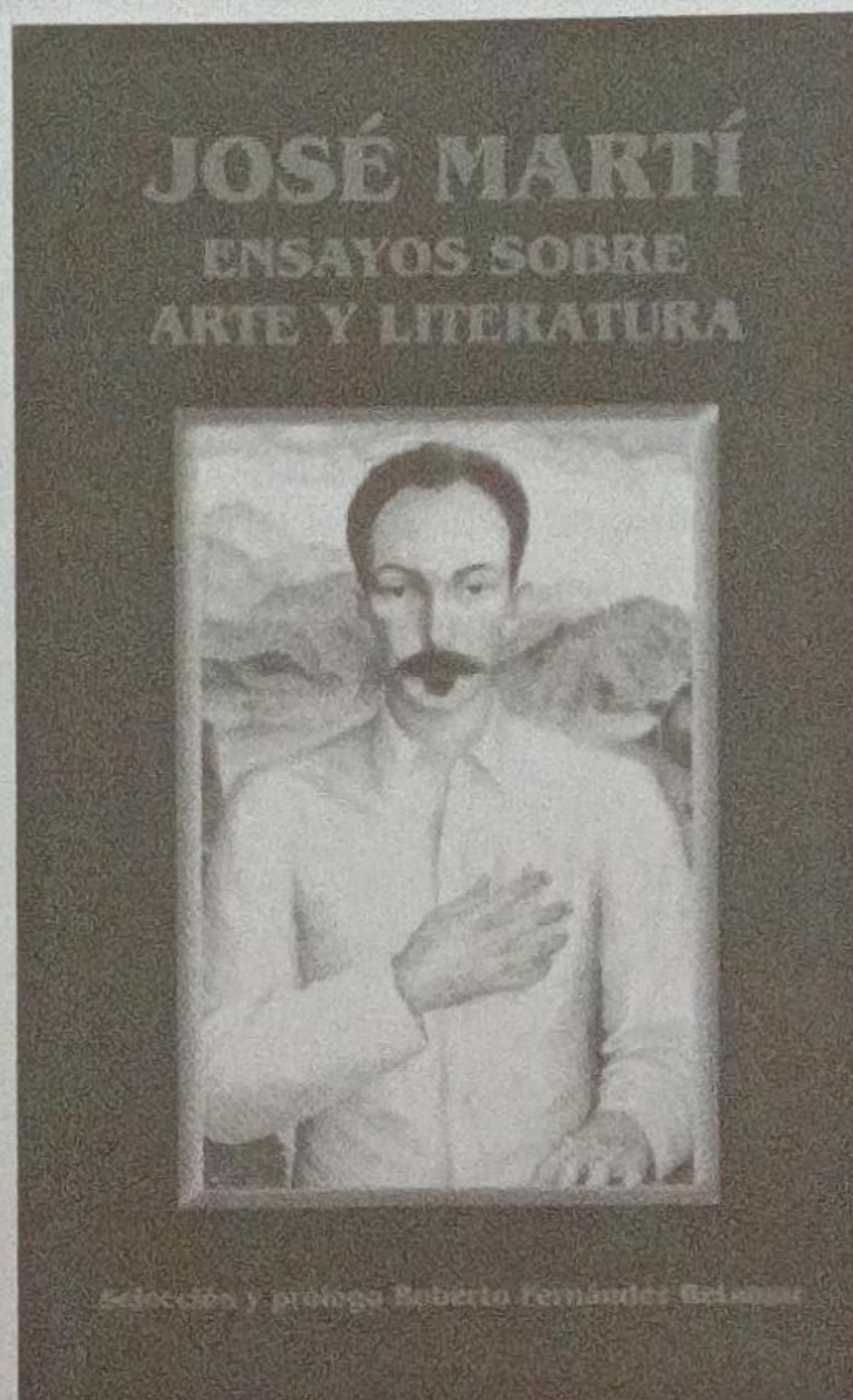
Tal responsabilidad recayó —antes y hoy— en el Dr. Roberto Fernández Retamar, quien con su agudeza y sensibilidad habituales, prologó el libro. Empeño loable por demás, pues contiene importantes valoraciones acerca de la ética y la estética martianas y presenta —ante nuevos y viejos conocedores de la obra del Apóstol— a una figura que reunió en sí la importante dualidad-cualidad de creador y crítico. En muchas ocasiones a un tiempo, Martí concibe textos que no sólo valoran un objeto cultural en un período histórico determinado, sino también, crea sobre esta base, enaltece y se enaltece, pues-

to siempre en función de legitimar lo suyo, desde la postura de quien sabe que: "Se lee lo grande, y si se es capaz de lo grandioso, se queda en mayor capacidad de ser grande".

Importantes investigadores de la obra martiana, han definido su desempeño crítico en lo que podríamos considerar una mezcla riquísima de amor, sensibilidad, cosmopolitismo y autoctonía, rigor, compromiso y vocación de servicio. Unido a estos, el conocimiento pleno de que sus escritos debían cumplir a cabalidad "la esencial misión crítica de hacer comprender", de poder apreciar para luego valorar y juzgar hechos y fenómenos no única y exclusivamente culturales.

El espectro de temas analizados por el Apóstol es muy amplio. Por sus sentidos y su pluma pasan pintores, escritores, filósofos de las más diversas latitudes y lenguas. A todos dedica atención y homenaje. No escapan a su acuciosa mirada los aportes creativos de autores como Palma, Heredia, Mesa, Casal, Pushkin, Wilde, Ilambert, Emerson, Whitman, Twain; y de pintores como Goya, los impresionistas franceses, Munkacsy y Vereshagin.

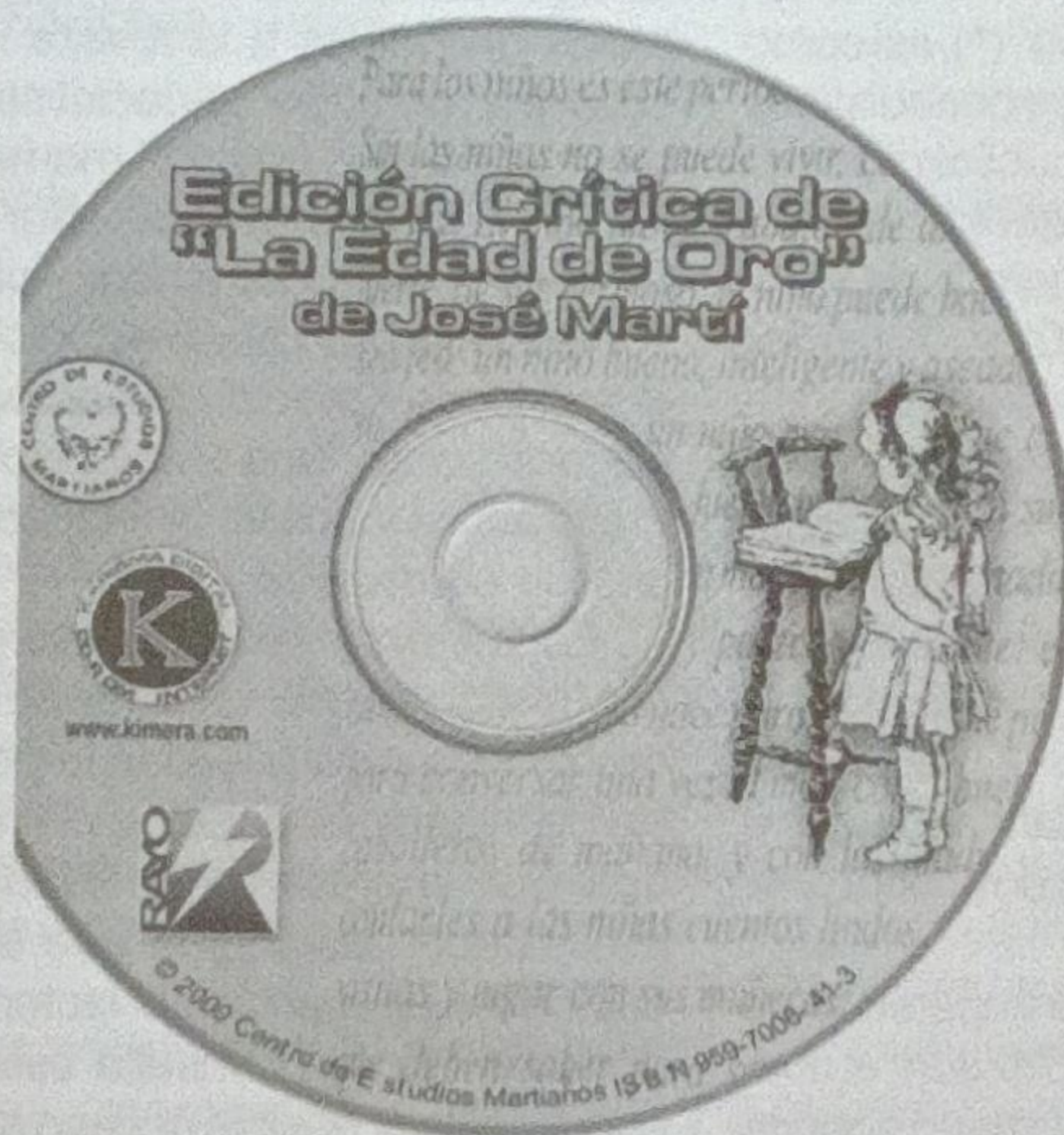
La maravilla de la palabra martiana llega a los lectores del siglo XXI gracias al desprendimiento y los buenos oficios de una de las más queridas e importantes figuras de la música cubana, el maestro César Portillo de la Luz compositor y promotor de cultura quien motivado por el proyecto, financió esta nueva edición que será colocada en bibliotecas escolares e instituciones de propósitos afines. Niños, jóvenes y adultos cubanos tendrán la posibilidad de acceder a un bello libro que desde la sobriedad de su portada —concebida a partir de un cuadro del cubano Jorge Arche— nos muestra un Martí de



mirada serena, camisa blanca y mano puesta en un corazón que ofrece, teniendo como fondo el cielo y los campos de Cuba.

El profesional y cuidadoso trabajo del equipo que laboró en el libro: Radamés Giro, en la edición; Alfredo Montoto en el diseño interior y cubierta; María Pacheco, en la composición computarizada; Victoria Hernández, en la corrección de texto, son garantía para una lectura provechosa y gratificante. Gracias a ellos y a todos los que hicieron realidad este sueño, en particular al hombre que con nombre de emperador y apellidos luminosos, abre un puerto de luz a iniciativas del alcance y el valor de la emprendida por él.

Lic. María Elena Capó Ortega
Profesora Asistente del Departamento de Estudios Cubanos y Presidenta de la Cátedra Martiana del Instituto Superior de Arte



Por primera vez, edición de la Edad de Oro en disco compacto

Salvador Arias García



ien años han sido pocos para que *La Edad de Oro* entregue todas sus riquezas. Por eso es hoy tan actual, y lo seguirá siendo por mucho tiempo más. Alguien la ha calificado como uno de los libros clásicos de América, y esta afirmación encierra una gran verdad. Sin embargo, le cuesta algún trabajo a la crítica erudita pensar que una revista para niños sea más digna de atención que otras obras de mucha mayor pretensión y aparente enjundia. Es significativo que una considerable cantidad de los más importantes estudios sobre la revista hayan sido hechos por mujeres, al parecer con una sensibilidad más aguda y menos prejuiciada. No es que haya sido la revista completamente olvi-

dada por los estudiosos, pero sabemos que todavía en ella existe mucho más por desentrañar, reconocer y disfrutar. Si este aspecto no está cumplido del todo, hay otro que sí se ha realizado, sobre todo en la Cuba natal de su autor, y que es el que más le importaba a él: despertar el interés y ganarse el cariño de sus pequeños lectores.

En 1979 y 1989 se publicaron ediciones del libro *Acerca de La Edad de Oro*, que recogía la selección de los más importantes textos publicados sobre la revista hasta esa fecha. Ahora la totalidad de ese libro se recoge en un CD, con el añadido de otros textos, casi todos provenientes del coloquio "*La Edad de Oro* ante el nuevo siglo",

efectuado en el Centro de Estudios Martianos en junio de 1999, con motivo de conmemorarse el 110 aniversario de la publicación de la revista. Relacionados con el coloquio se encuentran también la colección de "Aforismos" (*), así como una serie de artículos periodísticos aparecidos en la publicación habanero *Juventud Rebelde* por esa fecha bajo el título común de "Glosando *La Edad de Oro*". Además, entre otros textos incluidos, se encuentran dos estudios dedicados a las traducciones martianas en *La Edad de Oro*, realizados por Félix Flores. El diapasón de vías de acercamiento a la revista se ha multiplicado y así, en este CD ha podido reunirse la mayor cantidad de textos sobre ella recogidos hasta ahora.

Así, la popular e imperecedera revista *La Edad de Oro* abre el nuevo siglo con su edición en soporte electrónico. "*La Edad de Oro*" de José Martí edición crítica es una coproducción entre el Centro de Estudios Martianos y la empresa colombiana Karisma Digital, en un proyecto que permite un acercamiento al mejor conocimiento de esa obra desde una perspectiva distinta a la tradicional. El texto interactivo es más dinámico y por tanto lúdico, pues nos permite navegar por el tema según nuestros intereses y en el momento que lo entendamos oportuno. Nos estimula y nos retroalimenta.

"*La Edad de Oro*" de José Martí edición crítica puede definirse como un ambiente de acercamiento a la obra martiana desde distintos puntos de enfoque en tres aspectos esenciales: *Edición Crítica*, *Acerca de La Edad de Oro* y *Edición facsimilar*. En la *Edición crítica* propiamente dicha podrá encontrarse el texto de la revista debidamente anotado, con un gran caudal informativo, al cual el lector accederá según sus necesidades. Las abundantes notas están confeccionadas tanto para responder las inquietu-

des del lector más joven o común, como las del especialista avezado, quienes las irán solicitando según sus deseos.

En *Acerca de La Edad de Oro* se recoge casi medio centenar de estudios dedicados a la revista hechos por notables especialistas, algunos inéditos hasta el momento. Con esto se provee al lector de un inapreciable instrumento para completar su disfrute y/o estudio de la revista, de especial utilidad para los profesores. Una amplia bibliografía activa y pasiva al final completa la información.

En la *Edición facsimilar* se podrá encontrar la reproducción exacta y con una fidelidad imposible de mostrar en papel, la primera aparición impresa de *La Edad de Oro*. Debe destacarse que esto coloca en las manos del lector un documento cuya consulta estaba constreñida al posible acceso a los pocos ejemplares que hoy todavía subsisten de esta edición original en bibliotecas y archivos.

El proyecto permite, tanto estudiar en detalle los diferentes capítulos, como realizar funciones esenciales de: Búsqueda de palabras, Índice, Recorrido, Anotaciones, Impresión, Paginado. **El texto en el Libro interactivo, puede ser leído en forma diferente a la de un texto tradicional y es más dinámico y enriquecedor que éste.**

Como aspectos básicos a tomar en cuenta en el manejo del Libro interactivo tenemos

En el hipertexto el texto principal es el que se presenta en la ventana principal.

En el texto principal se marcan palabras que permiten saltar directamente a otros aspectos relacionados. Estos saltos pueden conducir a otras páginas o aclarar diferentes aspectos de forma dinámica.

El recorrido permite seguir una historia detallada de los lugares que se han visitado.

El lector puede realizar sus anotaciones y almacenar notas para sus estudios. Y disfrute.

El índice le permite llegar directamente a las páginas, o epígrafes de interés.

La búsqueda es una herramienta poderosa pues permite localizar palabras e información en el texto, de forma muy rápida.

De todo ello se resume que el Libro interactivo permite un acercamiento total a *La Edad de Oro* de José Martí, desde nuevos aspectos, interrelacionando la información y sugiriendo nuevas vías de acceso y creación para todo tipo de lector: niños, estudiantes, profesores, bibliotecarios, investigadores y público en general.

La elaboración del proyecto contó con la participación de investigadores del propio Centro de Estudios Martianos, así como de la Universidad de la Habana, el Instituto de Literatura y Lingüística y otras instituciones, y estuvo coordinado por el autor de estas líneas. Este CD-ROM fue presentado por primera vez en la Feria del Libro del 2000, con lo cual se inició su comercialización nacional y extranjera.

(*) Por su interés, los aforismos se publican en este mismo número de *Honda*.

Lic. Salvador Arias García

Investigador del Centro de Estudios Martianos, de reconocido prestigio nacional e internacional, por sus valiosos estudios acerca de *La Edad de Oro*. Recientemente fue condecorado con la Orden Nacional «Carlos J. Finlay»

EL RELATO DE LA POESÍA COMO CONOCIMIENTO EN VERSOS LIBRES

Por: Walfrido Dorta Sánchez, Letras

Entre la experiencia del poeta y el poema hay un espacio que se mide por el poema mismo.

Antonio Domínguez Rey

I.
Múltiples se presentan las vías de acceso a las cosmogonías que cohabitan en el núcleo poético acaso más 'enjundioso' de José Martí: *Versos libres*. Hemos escogido para estas reflexiones un camino ubicado centralmente con respecto a otros, que otorga dirección a los sentidos fundamentales de este cuaderno, pues deviene matriz de las concretizaciones textuales que son cada uno de estos poemas: la asunción de la poesía como conocimiento.

Fijaremos el relato de esta asunción contenido en las poéticas explícitas de *Versos libres*, momentos metapoéticos del libro. No pretendemos exhaustividad, pues la totalidad de éstos no será focalizada. Haremos inteligible lo que en enunciados oblicuos se funda: una posición ante el hecho poético y algunas de las implicaciones que de ella se derivan.

II.

1. Es José Ángel Valente uno de los estudiosos que se adscriben a esta variante teórica de concebir el acto poetizante como un medio intelectual. Referiremos, antes de atender el texto que nos ocupa, algunos de los postulados que plantea Valente en su ensayo "Conocimiento y comunicación", los que sostienen esencialmente nuestro acercamiento.

Frente a la consideración de que la poesía es comunicación (en todo caso, "un efecto que acompaña al acto de la creación poética", Valente: 19), el crítico español defiende la posibilidad de desplazar a otro lugar el centro según el cual cabría establecer la naturaleza y la esencia de lo poético. "La poesía es, antes que cualquier otra cosa, un medio de conocimiento de la realidad" (*ibid.*), afirma Valente.

Operar con este enunciado supone hacerlo también con algunas variables conceptuales. Material de conocimiento, sujeto del conocimiento e instrumento de conocimiento, entre otras.

Valente asigna distintos contenidos a estas 'casillas': el poeta (hombre), "sujeto de la compleja síntesis de la ex-

periencia" (:21), actuando sobre "un inmenso campo de realidad experimentada pero no conocida" (*ibid.*), mediante un instrumento "a través del cual el conocimiento de un determinado material de experiencia se produce en el proceso de creación": "el poema mismo" (21,22).

Se desprenden de lo anterior dos consideraciones: la primera, apunta hacia una reiterada visión en varios autores acerca de la poesía como labor arqueológica, que hace emerger lo oculto, que clarifica los elementos y sus relaciones subterráneos, en una operación casi alquímica; y la otra que focaliza a la escritura como acto performático ("todo poema es un conocimiento 'haciéndose'", Valente: 22).

Así se establece una correlación indivisible entre el acto de conocimiento y su expresión, su concretización en lenguaje: "el poeta conoce la zona de realidad sobre la que el poema se erige al darle forma poética: el acto de su expresión es el acto de su conocimiento" (*ibid.*). Y más adelante afirma Valente: "Por existir sólo a través de su expresión y residir sustancialmente en ella, el conocimiento conlleva no ya la posibilidad, sino el hecho de su comunicación" (:25).

Nuestra elección operativa en este trabajo implica que tengamos que posponer la constatación de las realizaciones efectivas en *Versos libres* de esta simbiosis a la que antes aludíamos. Quiero decir, haber seleccionado para este estudio los momentos metapoéticos del cuaderno, determina que el relato de la poesía como conocimiento que establezcamos focalize aquellos enunciados prospectivos en los textos escogidos, planteados como proyecto, de manera programática, como **deber ser** de la poesía.

Junto a éstos, se sitúan otros momentos en los que propiamente se asiste a la realización poemática del acto cognoscitivo. Pero ellos quedan fuera de nuestra atención.

2. Hay un predicado (devenido actitud, postura) que vertebra lo que creemos noción medular en el texto martiano abordado: la poesía es un acto trascendente, no reducible a estrategias formales, no automatizada y cons-

treñida a operar con estructuras formalizadas; como hecho intelectual sobrepasa la retorización en su acaecer. La fábula que es el poema "Cuentan que antaño..." (p.97) (1), resume en su moraleja final, lo que antes referíamos: "¡Así, quien caza por la rima aprende/ Que en sus garras se escapa la poesía!". Ésta se asume alejada de cualquier orfebrería sistemática y excluyente, de formalidades enajenantes.

Una ubicación del sujeto que roza otros poemas, como "Contra el verso retórico y ornado" (p.57), "Mis versos van revueltos y encendidos" (p.94) o "Mi poesía" (p.105-108). Se lee en éste: "No la pinto de gualda y amaranto/ Como aquesos poetas; no le estrujo/ En un talle de hierro el franco seno". Y más adelante se marca a la poesía con un signo indefectible cuando se trata de reconocerla como instrumento cognoscitivo: ella debe tener un *telos*, una finalidad esencial: "no la pongo en lívidas vasijas/ Que morirán; sino la vierto al mundo,/ A que cree y fecunde; y ruede y crezca/ Libre cual las semillas por el viento".

La teleología fundada en la mera comunicación de recovecos y angustias personales, de fabulillas sentimentales, no alcanza a agotar otra finalidad más positiva, fecundante: "cansa/ Tanto poetín que su dolor de hormiga/ Al Universo incalculable cuenta" ("Por dios que cansa", p.75). Mejor propiciar otros cometidos: "A trabajar! a iluminar! piqueta/ Y pilón, astro y llama, y obelisco/ De fuego, y guía al Sol, el verso sea!". Lo que vertido en un lenguaje 'primero', descifraríamos como un *telos* de jerarquía insoslayable: "iluminar" vendría a ser, entonces, el acto al que aludíamos cuando exponíamos los criterios de Valente: sacar a flote relaciones sumergidas, desenterrar nexos no percibidos aparentalmente; "astro y llama" se inscribirían entonces en una red de relaciones potenciada y fundada por el hecho poetizante: una escala paradigmática, cuyos extremos estarían dibujando la verticalidad.

Persigamos ahora lo ya apuntado: la **iluminación** como metáfora epistemológica. El poeta que conoce es el sujeto también en otro poema de *Versos libres* ("Siempre que hundo...", p.74). Es el que religa las cosas presumiblemente apartadas; es el **transveedor**: sujeto **metaforizante** que posibilita el (re)nacimiento de lo oculto-relacionado. Es, al final y esencialmente, el que **arroja luz** sobre el mundo: "Siempre que hundo la mente en libros graves/ La saco con un **haz de aurora**:/ Yo percibo **los hilos, la juntura**,/ La flor del Universo: yo pronuncio/ Pronta a nacer una inmortal poesía (...) [que] surgirá **radiante**/ **Con la luz** y las gracias de la vida (...) E **inundará de luz**, como la aurora" (subrayados míos). (2)

Me complace entonces religar mis visiones, y ofrecer los juicios de otro sujeto iluminador, Gastón Baquero, para constatar un puente en lo que venimos anotando. Dice Baquero en su ensayo "La poesía como reconstrucción de los dioses y del mundo": [la poesía lava] "de los ojos del hombre la costra echada en ellos por el hábito, por la

repetición (...) [hace] Que veamos detrás de lo que vimos (...) [ofrece] una *limpieza a fondo*, una nueva visita (...) para que se contemplen los primores y riquezas del espectáculo eterno del mundo" (Baquero: 21). Y en una entrevista alude también a esta labor unitiva y completadora: "La poesía es lo que no está, uno intenta poner en un lugar algo que uno cree que falta" (Rodríguez Santana: 12). Por otra parte, también es posible rastrear en otros poemas del cuaderno la apuesta por la inscripción del acto poético en un sistema de relaciones, más que sintagmáticas, paradigmáticas. Del texto al mundo ("el verso al mundo cabalgando salga", "Mi poesía", p.105-108), o viceversa, en una reciprocidad dialógica, o el mundo en el texto ('Fundar por medio de la palabra de la boca', como diría Heidegger), con la multiplicidad de elementos y de ecuaciones relacionales que aquél contiene y propicia. Una *mirada totalizante* (3) asiste al poeta, que puede **dar testimonio** de las **transfiguraciones** y de lo proteico que lo rodea: "Naturaleza, siempre viva: el mundo/ De minotauro yendo a mariposa" ("Estrofa nueva", p.38-40); capaz de ir "De forma en forma y de astro en astro"; de ser "todo: / El animal y el hombre, y el árbol preso/ Y el pájaro volante: evangelista/ Y bestia" ("De forma en forma...", p.84). Se despliega un mapa vertical, asentado en oposiciones extremas, en islotes antitéticos como "astro"/ "llama" ("Por Dios que cansa...", p.75), "estrella"/ "horno" o "estrella"/ "gozque" en "Contra el verso...", p.57-58.

Asistimos, reconvertida en el *logos* martiano, a lo que Baquero califica como la más útil de las ganancias filosóficas de la época moderna, "la cual ha consistido en reconocer (...) a la poesía su función desacralizadora, mágica, capaz de *evocar* (...) [o sea,] llamar, traer a la vida- a todo el universo" (Baquero: 18,19).

José Martí participa en esta función. Lo constatamos en su momento de explicitación poética, como hasta ahora hemos hecho: "icantemos, sí, cantemos/ Aunque las hidras nuestro pecho roan/ El Universo colosal y hermoso" ("Estrofa nueva", p.38-40); [la poesía] "Se amasará (...) de las entrañas exploradas/ del Universo" ("Siempre que hundo...", p.74).

Hemos tratado hasta aquí de un momento del conocimiento poético: de su *telos*, de una de las metáforas del conocer, de la trama de paradigmas que en él funcionan. Attendamos, para concluir, lo que llamaríamos **estado del conocer** y la variación que de él se desprende en *Versos libres*, junto a un aspecto insoslayable en la versión martiana del conocimiento poético: la **eticidad cognoscitiva**.

El último poema del cuaderno nos ofrece casi en su final, una significativa *densidad* en cuanto al primer aspecto enunciado más arriba. Clarificamos este texto ("Mi poesía", p.105-108) apoyándonos esencialmente en los juicios que sostiene Antonio Domínguez Rey en su libro *El signo poético*.

De manera general, es posible inscribir el fragmento aludido en un estado del conocer que usualmente invocamos bajo el nombre de 'inspiración'. Alejándonos de suscribir cualquier axiología al respecto (y con ella, alusiones a la pertenencia del sujeto lírico a tal o cual movimiento estético), mejor perseguimos puntualizar algunos momentos conformadores de aquel estado.

"[A]penas siento/ Por cierta voz del aire que conozco/ Su próxima llegada, pongo en fiesta/ Cráneo y pecho": ya se perfilan aquí las nociones que, según Domínguez Rey, forman el ideal del conocer poemático: "sensación y concepción" (D.R.: 283), o lo que en otra ocasión llama planos, "el lógico y el emotivo" (D.R.: *ibid*). Sin embargo, el estudioso ubica el núcleo de este acaecer en el sentir: "Frente al 'conozco que conozco', de la filosofía, sitúa el poeta su 'siento que siento', donde está también incluido el 'conozco' de la frase precedente" (D.R.: *ibid*).

Este es, además, un estado para la escritura: una actitud y un condicionamiento que abarca también sucesos corporales: "La inspiración (...) Se incardina en la conformación del hueco matriz, prefigurando la palabra sustentadora de las palabras. Cuando los perfiles de ésta son nítidos (...) suele acompañarse de connotación psicofísica (...) En cuanto suspende el sentido y la acción común de la existencia, comporta una nueva orientación del psiquismo (...) [y un] ordenamiento corpóreo (...) [Por ejemplo] Diderot lo describe como movimiento que parte del pecho y alcanza las extremidades" (D.R.: 278).

En "Mi poesía", se lee: "levántanse en la mente,/ Alados los corceles; por las venas/ La sangre ardiente al paso se dispone (...) Como de un mar que sube, sufre el pecho,/ Y a la divina voz, la idea dormida,/ Royendo con dolor la carne tersa/ Busca, como la lava, su camino:/ De hondas grietas el agujero queda,/ Como la falda de un volcán cruzado". La ausencia invoca una presencia necesaria: "la experiencia poética es tal cuando contiene a la palabra como exigencia suya" (D.R.: *ibid*); la obra es desencadenada por "un hueco o vacío generador" (D.R.: 284). Al acto cognoscitivo, a la *poiesis* profunda, corresponde una suerte de estado *primigenio*, un desprendimiento de lo contingente para acceder a visiones soterradas: "alejo las visitas,/ Muevo el olvido generoso, y barro/ De mí las impurezas de la tierra!/ ¡No es más pura que mi alma la paloma/ Virgen que llama a su primer amigo!".

De nuevo me es posible tender puentes, y remito estos versos a ciertas reflexiones baquerianas sobre la *adanización de la palabra*: "En el fondo no hay más que un solo episodio en el mundo, que es el del Paraíso"; "El poeta viene a ser como un Adán ante el universo y va bautizando el mundo con sus signos (...) Cada hombre supone que puede hacer como un Dios"; [el poeta] "se libera de lo que le rodea: antecedentes, historias y recuerdos (...) para volver por sí mismo a empezar la historia del universo dentro de él (...) vuelve a pensar (...) en la primacía del mundo a través de las palabras que va des-

cubriendo" (Rdíguez. Santana. 7, todas las citas anteriores).

Por su parte, Domínguez Rey sostiene que "la emoción requiere un espacio-tiempo virginal. Por eso es consecuencia de una fase suspensiva, puesto el hábito entre paréntesis. Al habitar el conocimiento esta mansión, estalla en latencias súbitas e inauditas: en imágenes" (D.R.: 284).

El sujeto cognoscente en *Versos libres* está afinado raigalmente en un ethos nítido: "la verdad quiere cetro", dice en "Poética" (p.95). Su objeto de conocimiento se instala en una axiología del comprimido y de la hondura, de la densidad significativa: "El verso mío/ Puede (...) ir por lujosas/ Salas, de aroma vario y luces ricas (...) o gratas nieves/ Repartiendo a las damas". El objeto se desliza de lo fatuo, lo ornamental, lo 'positivo' o edulcorado; prefiere el sujeto "el silencio/ Del verdadero amor, y la espesura/ De la selva prolífica (...) ¡Cuál gusta del canario, cuál del águila!": opta por objetos problemáticos, que desprendan antinomias y supongan conflictos. Una vez más creemos posible suscribir una visión que permea casi toda la producción de pensamiento de Martí: este es, como otras regiones pragmáticas del sujeto martiano, un conocimiento ligado indisolublemente a lo sacrificial.

III.

Queda por constatar propiamente la manifestación concretizada del acto poético cognoscitivo en *Versos libres*. Hemos configurado hasta aquí el relato contenido en sus momentos explícitos, a través de sus estaciones más significativas: la poesía como hecho trascendente; su *telos* dirigido a configurar otro mapa de relaciones objetuales; la iluminación como *episteme* metaforizada; la fundación de redes paradigmáticas; el estado del conocer del sujeto poético y la eticidad que le es consustancial.

NOTAS

1. Las páginas de los poemas remiten a la edición de *Versos libres* citada en la bibliografía.
2. Domínguez Rey alude a "la resonancia primitiva del alumbrarse en el conocer" (p.284).
3. Cf. Domínguez Rey, *ibid*.

BIBLIOGRAFÍA

- Baquero, Gastón. "La poesía como reconstrucción de los dioses y del mundo", en *Ensayo*, Salamanca, Fund. Central Hispano, 1995, pp.11-41.
- Domínguez Rey, Antonio. *El signo poético*, Madrid, Playor, 1987.
- Martí, José. *Versos libres*, La Habana, Pueblo y Educación, 1991.
- Rodríguez Santana, Efraín. "La poesía es como un viaje", en *Encuentro*, no.2, 1996, pp.6-13.
- Valente, José Ángel. *Las palabras de la tribu*, Barcelona, Tusquets, 1994.

LO NUEVO...!

Publicaciones recientes del Centro de Estudios Martianos

Anuario del Centro de Estudios Martianos. Números 19, 20, 21 y 22. Formato 6 x 9".

Obras completas. José Martí. Edición crítica. (Primeros 5 volúmenes) Formato 5½ x 8¼". Con sobrecubierta.

José Martí, forjador de pueblos. Ramón de Armas. (La Habana, 1939-1997) Colección Especial. Formato: 4¼ x 7". Cubierta (en color). 19 páginas. Una síntesis biográfica del Apóstol.

Martí en Lezama. Colección Ala y Raíz. Formato 4¼ x 7". (con solapas). 103 páginas. Compilación y presentación del poeta, ensayista, crítico y novelista Cintio Vitier. Una selección de textos de José Lezama Lima sobre la visión que el fundador de *Orígenes* tenía de Martí.

Un proyecto martiano esencial: La Edad de Oro. Salvador Arias García. Colección Ala y Raíz. 325 páginas. Formato 4¼ x 7". El autor nos entrega un riguroso análisis sobre la trascendencia de la revista que José Martí publicara –y escribiera íntegramente– en Nueva York en 1889, para los niños y niñas de Hispanoamérica.

Lucía Jerez. José Martí (novela). En coedición con Letra Negra Editores, de Ciudad Guatemala. 115 páginas. Edición crítica del investigador literario y periodista Mauricio Núñez Rodríguez, con prólogo, bibliografía activa y pasiva, nota a la edición guatemalteca y apuntes para una edición crítica.

Nuestra América. José Martí. Colección Ala y Raíz. Edición crítica. Formato 4¼ x 7". 62 páginas. Investigación, presentación y notas de Cintio Vitier.

Ética, cultura y política. Armando Hart Dávalos. (La Habana, 1930) Colección Orbe Nuevo. 273 páginas. Formato 4¼ x 7". (con solapas). Selección: Imeldo Álvarez García. Prólogo: Dra. María Dolores Ortíz. Trece ensayos que constituyen una coherente reflexión en los contextos de la histórica batalla de ideas que libra nuestro pueblo.

América para la humanidad. José Martí. Edición Especial. 90 páginas. Formato: 9 x 6". Algunas de las páginas escritas por Martí en el contexto de la Primera Conferencia Panamericana, en Washington, 1889-1890. Y un discurso de Fidel Castro, pronunciado el 1ro. de mayo de 2001. Prólogo de Armando Hart Dávalos.

Cuba 1895-1898. Contradicciones y disoluciones. Ibrahim Hidalgo de Paz. Edición Especial. 361 páginas. Formato 4¼ x 7". (Premio Anual de Investigación del Ministerio de Cultura). En coedición con Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana "Juan Marinello".

La Exposición de París. José Martí. Colección Ala y Raíz. Edición crítica. Formato 4¼ x 7". 141 páginas. Investigación, presentación, estudio valorativo y notas de Salvador Arias García.

El Padre Las Casas. José Martí. Colección Ala y Raíz. Edición crítica. Formato 4¼ x 7". 93 páginas. Investigación, cronología, estudio valorativo y notas de Ana Cairo Ballester.

Versos sencillos. José Martí. Colección Colibrí. Formato: 4¼ x 7". 54 páginas. Cubierta y 15 ilustraciones (en colores) del pintor Ernesto García Peña.

Diálogo sobre José Martí, el Apóstol de Cuba. Daisaku Ikeda y Cintio Vitier. Colección Ala y Raíz. Formato 5½ x 8". 334 páginas (con solapa). Traductora: María Cristina Morinaga. Prólogo: Armando Hart Dávalos. Intercambio intelectual que apareció, por entregas, en 11 números de la revista japonesa *Ushio* (Marca), en Tokyo, 1999-2000.

La sangre y el mármol. Martí, el Parnaso, Baudelaire. Carmen Suárez León. Colección: Ala y Raíz (con solapas) 204 páginas. 4¼ x 7". Libro en el que la autora estudia el modelo de recepción martiana de la poesía del Parnaso y de Baudelaire, los modos con que José Martí operó frente a esos textos.

EDICIONES DIGITALES:

Obras completas. José Martí. Colección Rayo. Edición Digital (CD-Rom) del Centro de Estudios Martianos y Karisma Digital, de los 27 volúmenes (12 500 páginas) de la coedición con el Instituto Cubano del Libro de 1975.

La Edad de Oro. José Martí. Colección Rayo. Edición Digital (CD-Rom) del Centro de Estudios Martianos y Karisma Digital. Contiene la edición facsimilar, la edición crítica y numerosos estudios realizados por especialistas cubanos y extranjeros sobre *La Edad de Oro*.

QUIJOTA SIN ROCINANTE

Por **Esteban Llorach Ramos**

Rafaela ponía en crisis con su praxis cotidiana a cualquiera: nadie al verla podía decirle NO y la Chacón Nardi –amiga de Gabriela Mistral y Dulce María Loynaz– la emprendía contra disímiles molinos de viento sin mucho medir la intensidad de las rachas contrarias, y sumándose a su nueva campaña a favor de los niños, adolescentes y jóvenes: un ciclo de conferencias sobre la niñez, un taller literario para analizar la revista *El Correo* de la UNESCO, un taller de artes plásticas para enseñarnos a amar la naturaleza, el medio ambiente, la historia y la ciudad pero, sobre todo, a amar a la humanidad.

No miraba por y para sí, por eso podía coger botella en la cama de un camión gigante –el chofer la levantaba en vilo con facilidad– para llegar a tiempo a una reunión del Círculo de Amigos de «Gabriela Mistral», o tres sucesivos taxis particulares en pleno período especial para recordar sobre su respeto y admiración por la labor de Vicentina Antuña en la Oficina Cubana de la UNESCO.

Gustaba de trabajar y trabajar muy bien, sin horarios, revisando hasta los más mínimos datos, o exigiéndolos como en el prólogo de las ediciones del Concurso *Leer a Martí* del que fue el alma principal.

«Chiva loca» para que le repitieran una frase que no le había parecido acertada y darle chance al interlocutor para que, al retomarla, pudiese corregirla o para insistir en que ella no tomaba café –con la secreta esperanza de que le brindaran un refresco, que el adalid de turno salía a pugilatear.

La poesía siempre le abrió espacio para los niños y para Mota, su esposo, a quien traía a colación por cualquier asunto de la cotidianidad o de la vida intelectual del país. Tejía y destejía anécdotas (en su sala atestada de libros, donde había que quitarlos de una silla para sentarse, cada tonga una investigación por finiquitar) sobre las más peculiares figuras cubanas, escritores o artistas, pero nunca le escuché hablar mal de alguien y, si señalaba algún defecto, era sobre una obra deficiente y con el ánimo de corregirla.

Dueña de la palabra de aliento, o del gesto reconfortante: «Ve y pide otra ración de *cake para mí* y cómetela, que seguro no tienes más nada cuando llegues a la casa.» Y eso, mientras firmaba su último libro y la filmaban.

Pendiente del más mínimo gesto de los otros, del otro que siempre hacía suyo, con una raigal modestia (que desarmaba a quienes pretendían brillar a través de ella) aunque sin ceder ni un ápice en sus principios *bíblicos*.

Hablar, hablar, hablar, sin medida ni comedimientos, hilvanando temas maravillosos y pedestres aparentemente inconexos pero que ella moldeaba como la dúctil arcilla de sus versos.

Concentrada, parecía estar a millas de distancia de lo que se discutía en cualquier jurado y, de pronto, demostrar que no se había perdido una sola idea, con el atinado comentario, con el chiste oportuno para despejar tensiones.

Fue, del trío de mis grandes infantiles, la última en arribar: Renée, con su boina señera y su chiste de doble sentido, y Dora, con su facundia poética campesina, me habían abierto sus brazos mucho antes, al comienzo por razones laborales, luego por empatía singular. Todos los caminos conducían a Gente Nueva en el principio de los principios, y a libros, autores y niños. Las tres me hicieron comprender la frase tan manida «nada es más importante que un niño.» Y niñas eran y, muy en especial, Rafaela montada en su carrusel, preocupada y ocupada de si los niños ciegos aprendían a leer, y si los textos que utilizaban eran como, según ella, tenían que ser.

Y con los «burritos» a cuestas, una jaba y un maletín atestado de cosas: leche en polvo regalada por una amiga, un cartapacio con los últimos cuarenta cuentos o poemas del concurso de turno en Habana (centro, vieja o campo) y con su libro de poemas en Braille te invitaba, una vez más, a seguirla en sus desmedidos pasos.

Pensó que las distinciones muchas que el pueblo le confería no eran para ella, sino para alguna otra que no avizoraba en el espejo. Ni siquiera el Premio Nacional de Cultura Comunitaria –plenario de pie, dándole gritos– la convenció de que lo merecía. Tal vez en una nueva idea para hacer disfrutar de la cultura cubana y universal a quienes tuvimos la suerte de tropezarla, rengueante, con la muñeca deforme, dispuesta a todo por todos, pidiendo ayuda para poder subirse a un taxi «para ir a trabajar», ella, la maestra jubilada, sin fijarse en si al regreso solo tenía una

hornilla funcionando en la cocina, y muerta de risa al contactarte cómo lavar las sábanas a puño en la bañera le fortalecía los brazos.

Molesta, sin poderlo ocultar, si algo no se hacía correctamente, no importa dónde, cuándo ni quién. Y feliz por los méritos de los demás, repitiendo cuánto trabaja Mengano y las excepcionales dotes de Zutana.

Embargada por el perfume de los ramos de flores, cogiendo sol a través de la ventana del «Ameijeiras», como las palomas en invierno, mencionaba a sus amigos, a quienes le tendía el corazón en su enfermedad (a la que nunca reconoció del todo).

Última vuelta hospitalaria: conversábamos telefónicamente hasta que se ahogaba y, entonces, me pedía que siguiera contándole cosas a las que respondía con un sí o no de asombro.

Dos cumpleaños de nuevo tipo celebró en el hospital, rodeada de sus fieles y de los enfermos ambulatorios con un espectáculo cultural en el que relampagueaban sus recuerdos en el trabajo de cultura comunitaria y su amor por el pueblo y la Revolución.

La telefona a una poetisa para saber cómo está: Rafaela sale al teléfono, conversa con tono alegre, comenta de su último libro, de las notas que está tomando, y le desea salud y que irá a verla cuando termine sus «vacaciones» hospitalarias.

Luego, tras bajar el telón telefónico, se arropa muy callada y me dice: «¿Tú crees que me estén engañando?» Por respuesta le leo poemas del original de *Las perlas de la mora*, que no alcanzó a ver impreso.

Prefiero recordarla terca y vivaz, como la amante de golosinas que era: «¿Y por qué me vas a dar menos trabajos para evaluar? ¡Yo quiero la misma cantidad que los demás jurados!»

17 de abril 2001

Esteban Llorach Ramos
Vicepresidente de la Sección de Literatura
Infanto-Juvenil de la UNEAC;
Editor de la editorial Gente Nueva.

En el curso del pasado mes de junio tuvieron lugar, por tercer año consecutivo, las reuniones territoriales en Matanzas (Occidente), en Santa Clara (Centro) y en Las Tunas (Oriente). Estas reuniones —concebidas inicialmente para propiciar el intercambio de experiencias entre todos los Presidentes de las Filiales Provinciales y permitir al Presidente y a otros miembros de la Junta Nacional el traslado directo de orientaciones e informaciones—, han devenido también espacios de reflexión acerca del perfil de la Sociedad, de las tareas que le son propias y de las deficiencias y dificultades que aún debemos superar para que puedan alcanzarse sus objetivos.

En esta ocasión, además del intercambio tradicional acerca del trabajo desarrollado por cada Filial Provincial desde la Reunión Anual efectuada en diciembre del pasado año, figuraron como temas claves de la agenda en las tres reuniones territoriales: los preparativos de la segunda Asamblea General de Socios (equivalente al congreso de la Sociedad), y como paso previo, la celebración de las Asambleas Provinciales; el papel de la Revista *Honda* en su carácter de órgano de la Sociedad y lo relativo a su recepción y distribución provincial; el apoyo al trabajo de la Cátedras Martianas y a las tareas del Programa Martiano en cada provincia y la promoción del evento central de la Sociedad este año *La América de Martí hacia el siglo XXI*.

Sobre el proceso preparatorio de la Asamblea General, el compañero Armando Méndez Vila, Vicepresidente Primero de la Sociedad, brindó una información detallada acerca de los temas previstos en su agenda y al interés de convertir los días 6 y 7 de noviembre —fecha en que sesionará la misma en el Palacio de las Convenciones—, en un verdadero espacio de debate conceptual. Subrayó lo alentadores y positivos que resultan para el trabajo futuro de la Sociedad los acuerdos alcanzados en el encuentro de trabajo entre el Presidente de la Sociedad, Dr. Armando Hart y el Ministro de Cultura, Abel Prieto, que se recogen en la carta conjunta que ambos dirigen a los Presidentes de las Filiales Provinciales y a los Directores Provinciales de Cultura. Por su parte la compañera Noemí Gayoso, Secretaria Ejecutiva de la Junta de Administración Nacional, enfatizó la necesidad de atenerse a la metodología aprobada al respecto, a lo establecido en los estatutos, tanto para el proceso a nivel provincial como nacional, y a la necesidad de mantener actualizada toda la documentación.

Fue una apreciación unánime en las tres reuniones que la Revista *Honda* ha tenido una favorable acogida y que en general la cantidad de ejemplares que se reciben en las provincias resulta insuficiente. Fue opinión generalizada que la Revista, junto a los artículos teóricos, dedique más espacio a reflejar la vida de la Sociedad y a temas relacionados con su quehacer práctico. Se enfatizó por el compañero Hart que eso constituye también un in-

SOCIEDAD CULTURAL JOSÉ MARTÍ

REUNIONES TERRITORIALES

terés de la Junta Nacional, y resaltó la importancia de que sus páginas recojan trabajos de los miembros de nuestra Sociedad Cultural. Se informó que la distribución de la Revista se asumirá provisionalmente por la Unidad Presupuestada de la Oficina del Programa Martiano, llevándola hasta cada provincia y entregándola a los Centros Provinciales del Libro para su distribución y comercialización como hasta ahora. Méndez Vila insistió en que la llegada de cada nuevo número a las provincias debe convertirse en un suceso cultural y que se despierte el interés por la Revista, independientemente de que el número de ejemplares resulte insuficiente.

El compañero Hart destacó la importancia de apoyar por parte de la Sociedad las tareas correspondientes al Programa Martiano en cada provincia, entre ellas las relativas al aniversario 150 del natalicio de Martí y a las Cátedras Martianas. Explicó al respecto la colaboración desarrollada con la Escuela Superior del Partido "Nico López" y su Rector, el compañero Raúl Valdés Vivó, con las Escuelas Provinciales y con los Centros de Educación Superior pertenecientes al MINED y el MES, y las coordinaciones que al respecto ha venido realizando el compañero Héctor Hernández Pardo. Destacó la importancia de esta tarea junto al apoyo al Movimiento Juvenil Martiano.

Acerca del evento *La América de Martí hacia el siglo XXI* se constató que la mayor parte de las provincias ha iniciado ya un trabajo de promoción entre los posibles interesados en participar, pero el compañero Adalberto Ronda, encargado por la Junta Nacional de esta tarea, insistió en la necesidad de hacer un mayor esfuerzo teniendo en cuenta que este es el evento más importante de la Sociedad en el presente año y que como ha señalado el compañero Hart, servirá de ensayo para el gran evento de pensamiento que tendrá lugar en el 2003 por el aniversario 150 del natalicio del Apóstol. Se trata de un tema sugerente que puede interesar a profesores de la Escuelas del Partido, de los Pedagógicos y demás Centros Universitarios. A partir del interés concreto de los compañeros en participar y presentar ponencias se podría considerar qué tipo de ayuda brindar.

Se informó asimismo que este año que los días 16 y 17 de noviembre tendrá lugar el II Coloquio *Martí y la Cultura de la Naturaleza* con el coauspicio de la Fundación Antonio Nuñez Jiménez de la Naturaleza y el Hombre. Al respecto, el compañero Rafael Polanco, Vicepresidente de la Sociedad, ratificó el interés en la participación de los interesados en el tema en las provincias y destacó la importancia de vincular el evento a la educación medioambiental de niños, adolescentes y jóvenes y a la creación y desarrollo de los Bosques Martianos.

En sus palabras para concluir las tres reuniones territoriales, el Dr. Armando Hart valoró de positivo el trabajo que se viene desarrollando por las Filiales Provinciales e insistió en la necesidad de mantener este impulso para

hacer avanzar toda la actividad de la Sociedad hasta alcanzar los niveles que necesitamos. Es necesario volcarse—insistió—, hacia las realizaciones prácticas, siguiendo esa tradición que está presente en el sello fundador de la cultura cubana. Para poder avanzar —dijo—, es imprescindible crear una membrana ideológica —incluido el proyecto de las Cátedras Martianas en los Centros de Educación Superior y las Escuelas del Partido— Nuestra gran aspiración — afirmó más adelante—, es situar el pensamiento de José Martí en la batalla de ideas y la tarea estratégica que está conduciendo Fidel de masificar la cultura. Exhortó a realizar una buena preparación de las Asambleas Provinciales, fortalecer las Juntas Provinciales que resulten elegidas, vincularse al Partido y la UJC para la selección de la cantera de cuadros con formación cultural y vocación de promotores que necesita la Sociedad, y continuar trabajando estrechamente unidos con los Ministerios de Cultura, Educación, Educación Superior, los Centros de Superación y de Trabajo Comunitario y con el movimiento sindical.

Normas de presentación de los trabajos que sean enviados como colaboraciones a la Revista HONDA de la Sociedad Cultural «José Martí»

Extensión máxima de 10 cuartillas, salvo casos excepcionales en que podrá ser mayor.

- Preferiblemente los textos se escribirán en Word, a espacio y medio, con tipografía Arial, 12 puntos, o mecanografiados a espacio y medio, en cuartillas de 8 ½ x 11 pulgadas (tamaño carta).
- Las citas y referencias bibliográficas aparecerán al final del trabajo, y deberán incluir apellidos y nombre del autor (o autores), título del artículo, título del libro, edición, editorial, país, año de publicación y página.
- Dentro del texto, las citas deberán aparecer entre comillas (« »), con sangría y en bloque, cuando sobrepasen las cinco líneas.

- Las colaboraciones irán acompañadas de los siguientes datos del autor: Nombres y apellidos; último nivel escolar alcanzado; profesión y centro laboral; breve referencia a su desempeño, cultural, docente, promocional o científico actual.

Los trabajos serán sometidos a consideración del Consejo Editorial, quien decidirá sobre su publicación, sin estar obligado a comunicar a los autores sus dictámenes sobre los mismos. La devolución de los trabajos no publicados deberá ser solicitada por el autor.

Consejo Editorial
Revista **HONDA**

**Cup
on de
Sus
crip
ción**

Sociedad Cultural
José Martí.

Calzada 807 esquina a 4
Vedado. C. P. 10400
Teléfonos: 55 2298
30 4493
Fax 33 4672
e-mail:
jmarti@cubarte.cult.cu

HONDA

Revista de la Sociedad Cultural José Martí

Entrego o remito por vía personal o por la transferencia bancaria _____ (dentro de Cuba) por el giro postal adjunto, la cantidad de 13.00 pesos (o el equivalente en divisas **para el exterior**) para suscribirme a Honda por el período de 1 año a partir del número _____
Háganse los envíos a nombre de: _____

Dirección _____

Fecha _____

Firma del solicitante _____

Si no se especifica a partir de qué número desea suscribirse, se le suscribirá desde el que se esté distribuyendo al recibirse esta solicitud

EFEMÉRIDES MARTIANAS

Año 2002

Enero 5

110 aniversario de la aprobación en principio de las Bases del Partido Revolucionario Cubano y de sus Estatutos secretos. Se da inicio al proceso de constitución de la nueva organización revolucionaria (1892).

Enero 28

149 ANIVERSARIO DE SU NATALICIO (1853).

Febrero 14

110 aniversario de su discurso conocido como "La oración de Tampa y Cayo Hueso", en el que analiza los resultados de su viaje a la Florida, que pronunciara en Hardman Hall (1892).

Febrero 18

125 aniversario de la lectura de su drama Adúltera en la tertulia literaria que Fermín Valdés Domínguez organiza en su casa (1877).

Marzo o abril (m.?)

120 aniversario de la publicación de Ismaelillo (1882).

Marzo 14

110 aniversario de la publicación del primer número del periódico Patria (1892).

Abril 8

110 aniversario de su elección como Delegado del Partido Revolucionario Cubano por los clubes de Cayo Hueso, Tampa y Nueva York (1892).

Abril 10

110 aniversario de la fundación del Partido Revolucionario Cubano. Es realizado el acto de proclamación (1892).

Abril 16

115 aniversario de su nombramiento como Cónsul General de la República Oriental del Uruguay en Nueva York, mediante un decreto presidencial del país sudamericano (1887).

Abril 22

125 aniversario de la publicación de "Los Códigos Nuevos" (1877).

Abril (d.?)

125 aniversario de que Martí escribiera en unos cinco días, a petición del gobierno guatemalteco, la obra teatral Patria y libertad, drama indio (1877).

Mayo 19

107 aniversario de su caída en combate en Dos Ríos (1895).

Julio 20

120 aniversario de la redacción de las cartas a los generales Máximo Gómez y Antonio Maceo, dándoles a conocer los trabajos emprendidos para organizar a los revolucionarios cubanos (1882).

Septiembre 11, 13 y 15

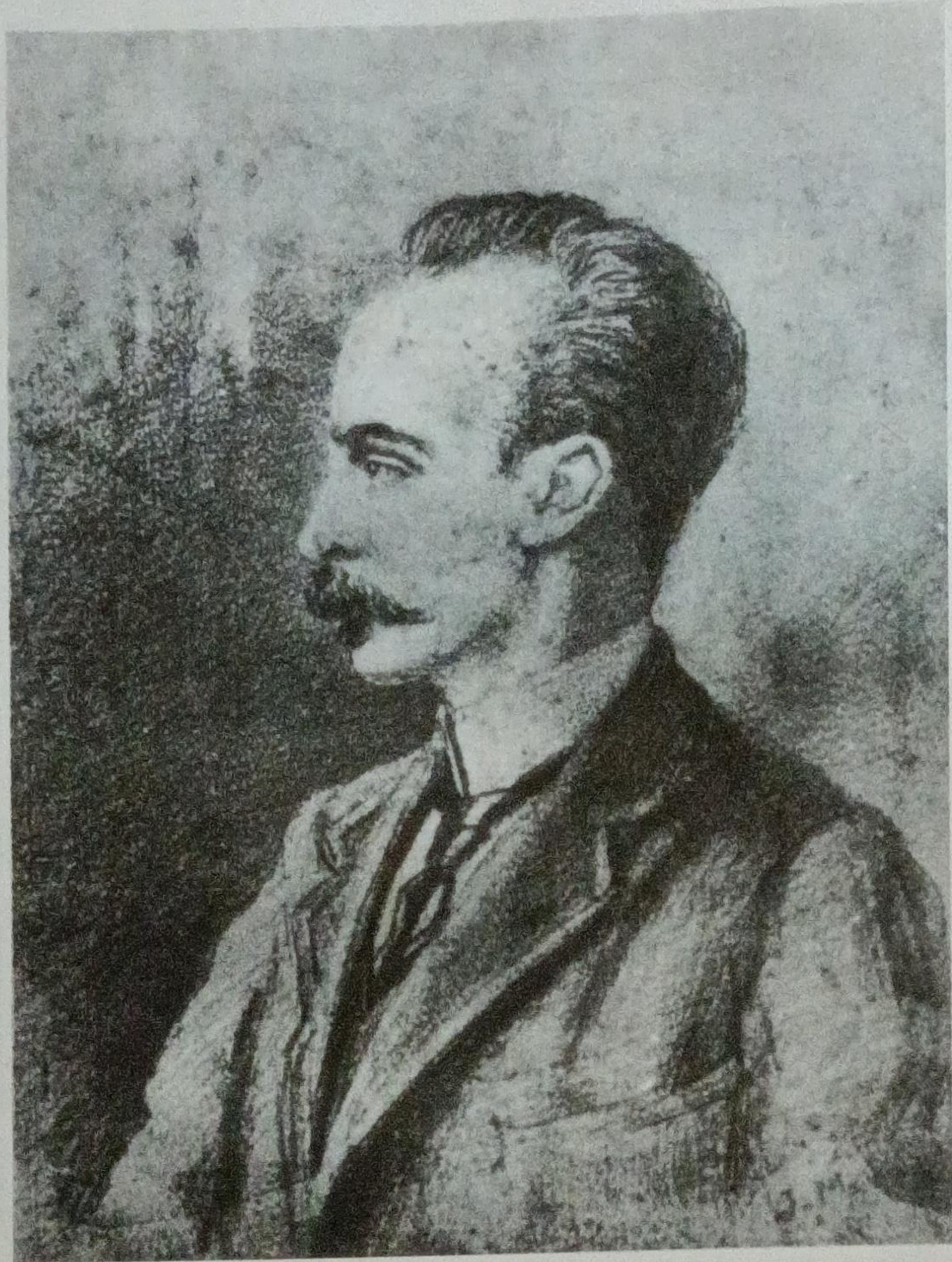
110 aniversario de su primer arribo a La Reforma, República Dominicana, y de su entrevista con el General Máximo Gómez, así como del intercambio de cartas en las que el Delegado le ofrece el mando supremo de la guerra, y aquel acepta (1892).

Octubre 23

140 aniversario de que Martí escribiera, dirigida a la madre, su primera carta conocida (1862).

Noviembre 13

115 aniversario de que escribiera la crónica "Un drama terrible", que resume su enjuiciamiento del proceso contra los dirigentes obreros ejecutados en Chicago dos días antes (1887).



1893, Bosquejo de un retrato de Martí, al lápiz, hecho en Nueva York por el pintor venezolano Cirilo Almeida Crespo.

EL FONDA